

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO SU TEOLOGÍA

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO SU TEOLOGÍA

Lección Uno

¿Qué es la Teología?

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Definiciones	3
	Definiciones Típicas	3
	Tomás de Aquino	3
	Charles Hodge	4
	William Ames	5
	John Frame	5
	Tendencias	6
	Orientación Académica	6
	Orientación Hacia la Vida	6
	Evaluaciones	7
	Orientación Académica	7
	Orientación Hacia la Vida	8
III.	Metas	9
	Metas Primarias	9
	Ortodoxia	10
	Ortopraxis	11
	Ortopatía	12
	Interdependencia	13
	Ortodoxia	13
	Ortopraxis	14
	Ortopatía	14
	Prioridades	15
IV.	Temas	16
	Opciones	16
	Selecciones	17
V.	Conclusión	18

Construyendo Su Teología

Lección Uno

¿Qué Es Teología?

I. INTRODUCCIÓN

Supongo que hay momentos en los cuales es bueno tomar un camino y no tener una dirección particular o un plan en mente. Deambular sin rumbo fijo puede ser divertido, pero cuando se tiene que alcanzar una meta particular, cuando se tiene que estar en un cierto lugar a un cierto tiempo, normalmente es mejor tener un plan.

Esta serie de lecciones se titula Construyendo Su Teología. Alcanzar conclusiones sensatas cuando construimos una teología es tan importante que debemos tener un plan para cumplir con esa meta. Investigaremos algunas de las direcciones básicas y esenciales que debemos seguir para desarrollar una teología cristiana responsable.

Esta primera lección se titula ¿Qué es Teología? y nuestra respuesta indicará una estrategia que ha beneficiado a la iglesia en el pasado y que debemos seguir hoy.

Nuestra lección se dividirá en tres partes principales: primero, veremos la definición de teología; segundo, exploraremos las metas de teología; y tercero, tocaremos los temas de la teología.

II. DEFINICIONES

Empecemos por definir lo que significa el usar el término teología. Cuando estudiemos este tema, discutiremos tres materias: primero, veremos algunas definiciones típicas ofrecidas por cuatro teólogos; segundo, describiremos algunas de las tendencias o perspectivas de estas definiciones; y tercero, evaluaremos estas varias tendencias. Volvamos primero a algunas de las maneras en que los teólogos han definido teología.

Definiciones Típicas

Según Romanos, capítulo 1, hay un sentido muy importante en el que todos los seres humanos hacen teología en toda su vida. Hasta los incrédulos se confrontan con una revelación general, que los lleva, a reflexionar acerca de Dios y sus requisitos justos en una manera u otra. Y los creyentes, sin importar qué profesión tengan, invierten mucho tiempo en pensamientos de Dios. Aún así, queremos enfocar en la teología como una tarea más formal, una tarea ejecutada por personas que hacen un esfuerzo concertado y bien informado en una disciplina particular de estudio.

Hay maneras innumerables en las cuales cristianos y no cristianos han definido la disciplina formal de la teología. Limitaremos nuestro enfoque a cuatro teólogos cristianos muy respetados, que nos han proporcionado orientaciones útiles. Consideremos las definiciones en las escrituras de Santo Tomás de Aquino, Charles Hodge, William Ames y el teólogo contemporáneo, John Frame.

Tomás de Aquino

Primero, Tomás de Aquino, representa una definición muy tradicional de la teología. Su perspectiva provino de las prácticas de teólogos que vinieron antes de él, y continúan influenciando muchas ramas de la iglesia hoy. En libro I, capítulo 1, sección 7

de su conocido “Summa Theologica”, Aquino llamó a la teología “doctrina sagrada”, y la definió esta manera:

Una ciencia unificada en la que se tratan todas las cosas bajo el aspecto de Dios porque son Dios mismo o porque se refieren a Dios.

Esta definición normalmente se siente bastante cómoda para estudiantes de teología y tiene mucho sentido para la mayor parte de nosotros. Tiene dos dimensiones importantes que merecen nuestra atención especial. Primero, Aquino definió la teología como “una ciencia.” Ahora, no quiso decir “ciencia” en el sentido moderno del término, sino ciencia en el sentido más amplio de un interés intelectual o erudicial. En este sentido, la teología es una tarea académica con una meta bastante específica. La definición de Aquino indica que así como algunas personas estudian biología, psicología, leyes o historia, hay otras personas que siguen la teología como una disciplina académica.

Bajo esta perspectiva, el trabajo de los teólogos es principalmente pensar, enseñar o escribir sobre doctrinas o conceptos teológicos. Ahora, Aquino, por supuesto, no creyó que la teología debe quedarse como una tarea académica; no obstante, su punto de vista tendió a concebir a la teología principalmente como un interés intelectual.

Cuando miramos la definición de teología de Aquino, vemos una segunda dimensión importante. Para Aquino, la teología tiene por lo menos dos niveles. Por un lado, los teólogos se ocupan de asuntos pertenecientes a Dios mismo, formulamos opiniones en asuntos tales como los atributos de Dios: Su omnisciencia, su santidad. Llamamos estos asuntos el estudio de “teología propia.”

En cambio, la teología es también el estudio de cualquier otro asunto que se relaciona con Dios o se refiere a Dios. Se pueden discutir estos temas en referencia particular a Dios, pero los teólogos ejecutan su destreza al relacionar asuntos a Dios.

Por ejemplo, la escatología, es un tema importante en teología. Las doctrinas de pecado, redención, y hasta temas tales como la presencia de Cristo en la cena del Señor caen bajo el rubro de teología aunque no sean teología propia.

Con esta orientación básica puesta por Aquino, será bueno escuchar algo similar del teólogo protestante Charles Hodge.

Charles Hodge

Aunque la Reforma protestante cambió muchas cosas, para el cuerpo de Cristo, no alteró grandemente la definición básica de teología.

Charles Hodge de Princeton, definió la teología de esta manera en el capítulo de la apertura de su “Teología Sistemática”:

La teología es la ciencia de los hechos de revelación divina hasta ahora, como esos hechos conciernen a la naturaleza de Dios y nuestra relación con El.

Primero, la definición de Hodge es muy similar a la de Aquino, pero debemos notar cómo él mencionó explícitamente la revelación. La teología trata acerca de “los hechos de revelación divina.” Ahora por supuesto, Aquino también buscó depender de la revelación

de Dios, pero la definición de Hodges revela una preocupación típicamente protestante, a saber, un énfasis en la importancia de la revelación de Dios, sobre todo la Biblia.

Segundo, también es importante darse cuenta de que, Hodge describió la teología como una “ciencia” él la vio principalmente como una disciplina académica. Hodge realmente usó los métodos de las ciencias naturales en su día como un modelo que los teólogos deben seguir. Escuchemos la manera en que lo puso en la página inicial de su “Teología Sistemática”:

La Biblia no es más un sistema de teología así como la naturaleza es un sistema de química o de mecánica. Encontramos en la naturaleza los hechos que el químico o el filósofo mecánico tienen que examinar para determinar las leyes por las cuales se determinan. Así que la Biblia contiene la verdad que el teólogo tiene que coleccionar, autenticar, organizar y exhibir en su relación entre el uno y el otro.

Para Hodge, el trabajo del teólogo era usar la Biblia como datos, e investigar, probar y organizar esos datos, tal como un científico del siglo 19 lo hacía en otros campos. Como Aquino, Hodge tendía a dejar la aplicación en manos de ministros y pastores, limitando el trabajo real de la teología formal grandemente a académicos y sus estudiantes.

En tercer lugar, vemos que Hodge también exigió que había dos temas principales en teología. Al hacer teología, nos ocupamos principalmente con la naturaleza de Dios y nuestra relación a Él. Esta división de teología es similar a la definición de Aquino, distinguiendo entre la teología propiamente y la teología en general.

Habiendo visto las definiciones de teología de Aquino y Hodge, será útil mirar una tercera definición.

William Ames

William Ames, el influyente puritano habló de la teología en una manera un poco diferente. En la sección de la apertura de su libro, “La Médula de la Teología”, dijo que el corazón de la teología es:

La doctrina o enseñanza de vivir a Dios.

La perspectiva de Ames acerca de la teología difiere de lo que ya hemos visto, en por lo menos, dos maneras. Primero, su definición no usa la palabra “ciencia.” Ames sí dijo que teología es “doctrina o enseñanza”, teología es una persecución intelectual de ideas y enseñanzas, pero le quitó énfasis a la asociación estrecha de teología con otras disciplinas académicas sugeridas en el vocabulario de Aquino y Hodge.

Segundo, notemos lo que especificó como su tema de estudio: “vivir para Dios.” Aquino, y hasta cierto punto, Hodge también, enfocó la teología como una colección de hechos e ideas, pero Ames dio énfasis a que la teología envuelve cómo uno ha de vivir para y por Dios. En lugar de limitar la teología principalmente a una consecución intelectual de hechos, Ames miró con una orientación experiencial hacia un ámbito más amplio de la vida de los creyentes. Para él, se hace teología, la médula de la teología, cuando esta perspectiva más amplia está en enfoque.

John Frame

El teólogo contemporáneo John Frame queda en línea con la perspectiva de Ames. En el capítulo tres de su libro, “La Doctrina del Conocimiento de Dios”, Frame define teología como

La aplicación de la Palabra de Dios por persona a todas las áreas de su vida.

Frame está de acuerdo en parte tanto con Aquino como con Hodge, porque en otra parte define “aplicación” como “enseñanza” o “doctrina.” No obstante, según dice en otra parte, para Frame, la enseñanza es la acción de usar las Escrituras “para satisfacer las necesidades de la gente.” La teología no piensa meramente en un conjunto de asuntos relativamente académicos tradicionales. En cambio, la teología es aplicación; Ahora será útil comparar las perspectivas o tendencias que representan.

Tendencias

Estas cuatro definiciones revelan dos perspectivas valiosas que los teólogos han tomado hacia su disciplina. Llamáramos la primera perspectiva orientación académica y la segunda orientación hacia la vida.

Orientación Académica

Aquino y Hodge representan una orientación académica hacia la teología. Sus perspectivas representan los modos que la mayoría de los teólogos cristianos ha definido teología. En términos simples, definen teología de modo que corresponde a la etimología, o trasfondo lingüístico, de la palabra teología. La palabra griega *theos* significa Dios, y comprende la primera mitad de la teología de la palabra. La palabra griega *logos* significa la ciencia, o doctrina o estudio de algo. Así, etimológicamente, la palabra teología sugiere “la doctrina o estudio de Dios.”

Ahora, hay apenas un teólogo evangélico sincero que diría que el meramente estudiar a Dios debe ser un fin en sí mismo. La mayoría de los creyentes entienden que la teología se supone debe aplicarse a sus vidas de una manera u otra. Pero la aplicación se ve a menudo, no como esencial a la teología formal, sino como un segundo paso, a veces llamado teología práctica, algo en lo que nos involucramos como una empresa secundaria después de que hemos establecido asuntos eruditos, académicos en teología formal. Como resultado, a menudo se puede ejecutar la teología formal con muy poca preocupación por la vida cotidiana. Queda un área en la que sólo las personas dotadas académicamente pueden involucrarse a cualquier grado significativo.

Por otro lado, Ames y Frame representan una perspectiva minoritaria importante, una orientación de teología hacia la vida.

Orientación Hacia la Vida

Ha habido siempre algunos teólogos que han visto a la teología como indisolublemente atada al ámbito más amplio de vivir como un creyente, pero en el pasado, relativamente pocos de los teólogos principales han sostenido esta perspectiva. En años recientes, más teólogos han empezado a rechazar el concepto de que la teología

se debe ocupar simplemente de asuntos intelectuales. Han visto a la teología formal como una disciplina que está profunda y esencialmente interesada con vivir por Cristo.

Hay muchas razones por las cuales esta perspectiva de la minoría ha disfrutado de más defensores en décadas recientes. Pero también debemos estar conscientes que algo de este acuerdo general creciente deriva de tendencias en la cultura occidental contemporánea que ha llamado debidamente al cuestionamiento de la capacidad de los expertos en mantener la objetividad, sin importar su campo de especialización. Se nos recuerda constantemente en estos días cómo sus vidas influyen profundamente en sus investigaciones académicas.

Por ejemplo, científicos y profesionales médicos, ahora se ven como personas ordinarias. Regularmente pedimos sus opiniones en maneras que habrían sido inimaginables sólo hace pocas décadas. Y muy en la misma manera, la iglesia ahora reconoce más claramente que no importa cuán inteligentes sean los teólogos, son humanos. Por más que aleguen ser observadores objetivos de los hechos, sus puntos de vista se afectan profundamente por sus experiencias vivenciales. Como resultado, muchos acercamientos completamente académicos a la teología se valoran menos hoy, y se ve mucho la necesidad de aplicación más claramente que antes.

Con los contornos de teología académica y vivencial en mente, debemos dar un paso hacia atrás y hacer algunas evaluaciones preliminares. ¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de una orientación académica y una orientación hacia la vida en la teología formal seria?

Evaluaciones

Orientación Académica

En primer lugar, la mayor fortaleza del acercamiento académico es esa que capitaliza en uno de los dones cortes de Dios a la humanidad, nuestras habilidades racionales. Dios les ha dado capacidades intelectuales a los seres humanos, y espera que los teólogos ejerciten esas habilidades en la búsqueda de la verdad.

En todas las Escrituras se exaltan a los hombres sabios por sus habilidades intelectuales cuando las usan en el temor de Dios. Ponderar cuidadosamente la naturaleza de la verdad y formular creencias a partir de esas inquisiciones racionales es una parte esencial de lo que significa ser sabio. Escuche la descripción de Salomón en el primer libro de los Reyes, capítulo 4, versículos 29 y 31.

Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar... Aun fue más sabio que todos los hombres ... y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.
(1 Reyes 4:29, 31)

La literatura de sabiduría de la Biblia nos alienta explícitamente a desarrollar y usar nuestras habilidades de razonamiento. De hecho, el apóstol Pedro alabó a Pablo al reconocer que su teología era intelectualmente sofisticada. Según lo dijo en 2 de Pedro, capítulo 3, versículos 15 y 16,

Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada ... en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender. (2 Pedro 3:15-16)

El énfasis intelectual o académico de la teología tradicional no se opone a la noción bíblica de buena teología.

Aun así, debemos enfatizar igualmente un peligro que acecha al enfoque académico de la teología.

Orientación Hacia la Vida

Desgraciadamente, es a menudo el caso de que la teología tradicional está tan orientada hacia asuntos conceptuales o académicos que la vida de los teólogos fuera de la biblioteca recibe muy poca atención. El llegar a formulaciones de ideas verdaderas fácilmente se vuelve una finalidad en sí misma, tal que es común para personas que se consideran buenos teólogos, simplemente porque saben mucho sobre asuntos teológicos. Pero a veces, tenemos que admitir que buenos teólogos no son necesariamente personas muy buenas. Pueden recoger y clasificar hechos sobre Dios y la vida cristiana con habilidad notable, pero dejan no dan la misma atención a vivir a la luz de la fe cristiana.

¿Cómo llegamos al punto donde creemos que alguien puede ser un buen teólogo y no una persona buena? Es cuando obramos con una definición de teología que meramente incluye actividades académicas.

Desgraciadamente, esto continúa siendo la tendencia que abarca a gran parte de la educación teológica formal hoy. El hecho de que seminarios teológicos cuentan casi exclusivamente con experiencia en el aula para preparar a ministros del evangelio revela que todavía creemos que se puede hacer teología, en gran medida, aparte de realmente vivir la teología. Este es uno de los mayores peligros en los enfoques tradicionales de la teología formal.

Debemos darnos cuenta también de que hay ventajas y desventajas con la teología orientada hacia la vida. ¿Cómo debemos evaluar el acuerdo general creciente de que la teología debe conectarse más directamente con la vida fuera del estudio?

En primer lugar, la máxima fortaleza de este enfoque a la teología es que nos alienta a observar algunos valores bíblicos importantes. Todos nosotros conocemos pasajes tales como Santiago capítulo 1, versículo 22.

Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. (Santiago 1:22)

La hipocresía intelectual de muchos teólogos es absolutamente descontada por estas palabras de las Escrituras. ¿No es esto lo que Pablo quiso decir cuando les dijo a los corintios, en 1 de Corintios, capítulo 8, versículo 1?

El conocimiento envanece, pero el amor edifica. (1 Corintios 8:1)

Y de nuevo en 1 de Corintios, capítulo 13, versículo 2,

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia ... y no tengo amor, nada soy. (1 Corintios 13:2)

Verdaderamente no cumplimos normas bíblicas si nosotros sólo nos concentramos en aprendizaje sobre teología en una manera objetiva, conceptual. Más bien, la teología que endosa los valores de las Escrituras será teología que encarna lo que creemos.

Al mismo tiempo, la orientación de la teología hacia la vida también presenta un peligro serio; corre el riesgo serio del anti-intelectualismo. Porque muchos evangélicos hoy desconfían crasamente del lado intelectual de la teología, se vuelven contra el estudio cuidadoso de la doctrina teológica. Ven la teología formal como dañina al vivir cristiano.

Todos hemos oído a personas sinceras hablar de esta manera: no creo que debemos entrar en doctrina; eso sólo sacaría nuestras mentes de Cristo, o no necesito estudiar teología para ser oficial de la iglesia. Todo lo que se requiere es la guía del Espíritu. Y lo que yo oí recientemente, la cristiandad intelectual es cristiandad muerta.

Estos creyentes bienintencionados tienen un hastío obvio por la teología tradicional académicamente orientada. En lugar de edificar sus vidas cuidadosa y rigurosamente hasta la teología bien concebida, a estos creyentes les gusta a menudo descansar absolutamente en sus intuiciones espirituales, sin examinarlas cuidadosamente. Seguirían simplemente la primacía de un jefe poderoso o carismático. O sustituirían experiencias espirituales extraordinarias por teología tradicional académica. Cualquiera que sea el caso, todos nosotros debemos resistirnos al peligro serio del anti-intelectualismo en la iglesia porque nos llevará inevitablemente a enseñanzas falsas y conceptos erróneos de la fe cristiana que tendrán ramificaciones terribles en las vidas de muchos creyentes. Pablo reconoció este peligro en 2 de Timoteo capítulo 2, versículo 15,

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.
(2 Timoteo 2:15)

Cada uno de nosotros debe mirar cuidadosamente a la manera en que definimos teología. Algunos de nosotros naturalmente tendemos hacia un punto de vista académico de la teología, Otros de nosotros tendemos hacia una orientación a la vida al abandonar asuntos intelectuales. Para evitar estos extremos, debemos reconocer que hay peligros y valores en ambas perspectivas. El camino de sabiduría está en abrazar ambas perspectivas al mismo tiempo.

Tras haber explorado algunos de los modos en que los teólogos definen teología, estamos listos para explorar un segundo asunto: las metas de la teología. ¿Cuáles deben ser las metas que vienen al primer plano cuando hacemos teología?

III. METAS

Para contestar estas preguntas, veremos tres temas: primero, identificaremos las tres metas primarias de la teología; segundo, exploraremos la interdependencia de estas tres metas; y tercero, exploraremos las prioridades que se deben dar a estas tres metas. Comencemos por describir las metas de la teología.

Metas Primarias

Hay tantas maneras de describir los objetivos de la teología que es imposible listarlos todos. En los términos más generales, en el vocabulario del Catecismo de Westminster Abreviado, pregunta 1, la teología es una de las maneras en que glorificamos a Dios y lo disfrutamos para siempre. Es posible ser aún más preciso que esto. Los teólogos deben tener modos particulares de tratar de honrar y disfrutar a Dios en este esfuerzo.

En muchos aspectos, las diferencias entre las definiciones de teología que ya hemos explorado proporcionan un punto de partida para distinguir varias metas de la teología. Por un lado, definir teología formal principalmente como ciencia, como campo académico de conocimiento, indica que esa meta es intelectual o conceptual, a saber, doctrinas del desarrollo que se enfocan en asuntos intelectuales; y por el otro lado, definir teología con una orientación hacia la vida indica que nuestra meta es desarrollar doctrinas o enseñanzas que enfocan en los asuntos más amplios de nuestra vida entera en Cristo.

Construiremos en estas dos orientaciones hacia teología al hablar de tres metas primarias para la teología. Hablaremos de ortodoxia, ortopraxis y ortopatía. Miremos primero a la meta de ortodoxia.

Ortodoxia

En primer lugar, la ortodoxia doctrinal es una meta mayor en cualquier teología cristiana responsable. Diferentes iglesias usan el término ortodoxia en modos diferentes, pero usaremos el término aquí simplemente para significar pensamiento correcto o recto.

La meta de ortodoxia es alcanzar doctrinas correctas o verdaderas. Sin importar cuál sea nuestra denominación o iglesia, cuando hacemos teología, nos interesamos a un grado u otro en la veracidad de lo que creemos.

Es difícil pasar por alto la importancia de la meta de ortodoxia en la historia de la teología. Ésta preocupación conceptual ha sido el interés primario de la mayoría de las obras teológicas.

Considere por un momento la tabla de volúmenes para la Parte Tres de “Teología Sistemática” de Louis Berkhof. Este capítulo enumera la doctrina de la persona y trabajo de Cristo en esta manera.

La Persona de Cristo

- I. La Doctrina de Cristo en la Historia
- II. Los Nombres y Naturalezas de Cristo
- III. La Unipersonalidad de Cristo

Los Estados de Cristo

- I. El Estado de Humillación
- II. El Estado de Exaltación

Los Oficios de Cristo

- I. Introducción: El Oficio Profético
- II. El Oficio Sacerdotal
- III. La Causa y Necesidad de la Expiación
- IV. La Naturaleza de la Expiación
- V. Teorías divergentes de la Expiación

- VI. El Propósito y Magnitud de la Expiación
- VII. El Trabajo Intercesor de Cristo
- VIII. El Oficio Real

Este bosquejo deja poca duda de que la meta principal de Berkhof, era que los lectores aprendieran doctrina ortodoxa o correcta, para asir las ideas correctas.

En el pasado, era relativamente fácil para los teólogos el pontificar sobre éste y aquel aspecto de la fe cristiana como verdad absoluta. Ahora hoy, encontramos creencias ajenas a la cristiandad casi en cada esquina, y esto confunde a muchas personas y las deja con muy poca energía para seguir la verdad y el pensamiento correcto.

Hasta muchos teólogos cristianos desean saber si verdaderamente podemos estar tan seguros sobre la alegada verdad tradicional de nuestra fe. También tenemos que lidiar con el hecho de que es muy difícil encontrar a cristianos que puedan estar de acuerdo en más que un manojo de doctrinas centrales.

A pesar de estas tendencias presentes, debemos reafirmar que el desarrollo de perspectivas ortodoxas, un conjunto de lo que llamamos doctrinas verdaderas, debe ser una de las metas principales de la teología. Los desafíos de seguir la ortodoxia que enfrentamos hoy no son únicos en cada aspecto. Jesús y sus apóstoles enfrentaron extensa diversidad religiosa en el mundo mediterráneo, tal como la tenemos hoy. Aún así, Jesús proclamó sin vacilación que sus seguidores tenían que ser personas que buscaran la verdad. En Juan, capítulo 17, versículo 17, Jesús oró al Padre esta manera:

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. (Juan 17:17)

Jesús se concernió profundamente con la doctrina verdadera. Afirmó que la ortodoxia es una de las metas principales de la teología, y debemos hacer lo mismo.

Con la meta conceptual de la teología en mente, veamos la meta de la ortopraxis.

Ortopraxis

La ortopraxis significa desarrollar las doctrinas o enseñanzas enfocadas en la conducta o práctica correcta. Recordemos que William Ames describió la médula de la teología como la doctrina de vivir para Dios. Un aspecto de vivir para Dios es nuestra práctica o nuestra conducta. No basta simplemente con pensar correctamente sobre conceptos teológicos. Debemos poner esos conceptos en práctica.

Es evidente que la teología cristiana debe dirigirnos hacia acciones correctas o válidas. Debemos evangelizar, rendir culto, servirnos el uno al otro, y dar generosamente al pobre. Pero aprender sobre estas y otras verdades no basta para la teología cristiana responsable. Se deben traducir estas verdades en acciones apropiadas.

Lamentablemente, los evangélicos enfrentan varios desafíos grandes al mantener su interés en la meta teológica de la ortopraxis. Primero, personas fuera de la iglesia nos bombardean constantemente con la mentira de que no hay moral absoluta, así que muchos de nosotros nos cansamos de defendernos contra la marea de nuestras culturas por insistir que hay maneras buenas y malas de comportarse.

Pero más allá de eso, aun dentro de la iglesia, alguna de nuestra reticencia a hacer de la ortopraxis una meta crucial proviene del modo en que nosotros, como cristianos,

hemos fallado en este esfuerzo en el pasado. Miramos a la historia de la iglesia y vemos conductas horribles que fueron apoyadas por razonamiento teológico serio.

Es un hecho triste de la historia que personas religiosas, hasta cristianos sinceros, a menudo usan su teología para justificar todo tipo de pecados terribles.

Pero a pesar de estas dificultades serias, la ortopraxis todavía es crítica porque nuestra conducta todavía importa a Dios. Nuestras obras buenas y malas todavía afectan nuestra recompensa eterna. Las cosas buenas que hacemos son también los medios de Dios para ministrar a nuestros correligionarios cristianos y nosotros todavía podemos presentar un testimonio poderoso de Cristo al mundo de los no creyentes con una conducta apropiada. Por ésta y otras razones, la ortopraxis todavía tiene que ser una meta esencial de la teología.

No debemos reducir la vida cristiana a meras acciones. Aún así, la teología no se debe interesar meramente con exactitud conceptual, sino con enseñanza los tipos de acciones que debemos tener. En Santiago capítulo 2, versículo 19, escribió estas palabras,

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)

En por lo menos un aspecto, hasta el diablo es ortodoxo. ¿Pero de qué le sirve la ortodoxia al diablo? Estoy seguro que Satanás cree en la Trinidad; cree que Jesús murió por los pecadores; cree que la resurrección ocurrió; Aún así, estas creencias verdaderas no tienen beneficio eterno alguno para Satanás, porque no se mueve de la ortodoxia a la ortopraxis, al culto y servicio de un Dios verdadero. Debemos resistir la tentación de hacer la conducta correcta una meta secundaria de la teología cristiana; la ortopraxis debe seguir siendo una de las metas centrales de la teología.

Además de la ortodoxia y la ortopraxis, también se debe mencionar otra meta de la teología. Ortopatía, que significa sentimientos correctos o emociones correctas.

Ortopatía

Vivir para Dios envuelve asegurarse de que nuestros sentimientos más profundos están a su servicio: nuestras alegrías, nuestras desilusiones, nuestro enojo, se deben traer a la conformidad con la voluntad de Dios.

Si alguna vez hubo una meta de la teología que los teólogos académicos tienden a pasar por alto, es la meta de la ortopatía. El abandono de la dimensión emocional de la teología ocurre por, al menos, dos razones.

Primero, muchos teólogos académicos son a menudo ineptos psicológicamente a expresar o explorar emociones. De hecho, bajo la influencia del modelo académico, a menudo estéril, hay personas que a menudo emprenderán carreras en teología académica, de manera que pueden evitar afrontar las dimensiones emocionales de la vida. Por consiguiente, no sorprende encontrar tan poca excitación, dolor, simpatía, cuidado, amor, expresados en ciertos escritos teológicos académicos como en libros de texto académicos de la botánica. Si alguna vez ha leído mucha teología académica, sabe que se da muy poca atención a asuntos emocionales, a menudo porque los teólogos profesionales mismos no valoran las emociones, o no se han desarrollado emocionalmente.

Un segundo obstáculo para la ortopatía es que tantos evangélicos han caído en la trampa de creer que los sentimientos son moralmente neutrales. No es apropiado, dicen,

hablar bien de unos sentimientos y mal de los otros. Creen que la noción de la ortopatía, sentimientos correctos, es enteramente mal guiada. Y tan extendida como está la perspectiva amoral hacia las emociones, está mucho más en línea con ciertas teorías psicológicas modernas que con las perspectivas de la Biblia.

Un maravilloso ejemplo de patetismo o emociones dentro de la escritura teológica son las escrituras del apóstol Pablo. Una y otra vez, cuando escribió sobre la verdad, Pablo no podía contener sus sentimientos. Sus reflexiones en la ortodoxia causaron arranques emocionales espontáneos.

Puedo recordar al escribir un comentario acerca de 1 y 2 de Corintios, cuántas veces me sorprendí al ver a Pablo expresar sus emociones en medio de un argumento teológico. O tomemos, la epístola de Pablo a los Romanos, que a menudo se alaban como su escritura teológica más profunda. Después de reflexionar en los capítulos del 9 al 11 en los asuntos complejos entre judíos y gentiles en el plan de Dios para el futuro, Pablo prorrumpió en alabanza. Según leemos en Romanos, capítulo 11, versículos 33 al 36.

*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque
¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién
le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él,
y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.
(Romanos 11:33-36)*

Ahora que hemos presentado las tres metas principales de la teología, necesitamos comentar acerca de la interdependencia.

Interdependencia

Su interdependencia es una razón importante de por qué no debemos ignorar las metas de la teología. No podemos ser fuertes en un área sin fortalecer las otras dos.

Veremos tres asuntos: primero, veremos cómo la ortodoxia refuerza a las otras. Entonces cómo la ortopraxis aumenta las otras dos metas teológicas. Y tercero, cómo la ortopatía contribuye a las otras dos. Empecemos con una mirada a cómo la ortodoxia adelanta nuestras otras metas teológicas.

Ortodoxia

La mayoría de los evangélicos hoy están muy conscientes en principio que cierta medida de ortodoxia es necesaria para que ocurra la ortopraxis y la ortopatía.

Aprendemos de teólogos académicos y populares que debemos entender primero la verdad y entonces aplicarla a nuestras vidas. Es bastante normal para los cristianos obrar con un modelo bastante directo: “Lo que creo afectará la manera en que vivo.” Y esto es cierto.

Según nuestra ortodoxia se desarrolla a través del estudio de conceptos teológicos, lo que entendemos como verdadero confirmará o desafiará nuestra conducta y emociones. Quizás usted es una persona que se inclina naturalmente a compadecerse de otros y actuar según ese sentimiento. A medida que aprende conceptos bíblicos como la humanidad en la imagen de Dios y la importancia de la bondad y la misericordia hacia otros, encontrará

que su conducta previa y emociones, se confirman y refuerzan por el desarrollo de sus vistas ortodoxas.

Al mismo tiempo, las perspectivas ortodoxas pueden desafiar nuestras conductas y sentimientos. Quizás usted puede ser indiferente a los pobres y en nada ayudar a aliviar su sufrimiento. Entonces, a medida que su pensamiento teológico se vuelve más bíblico, su conducta y emociones van a ser desafiadas por sus puntos de vista ortodoxos.

Desarrollar nuestra ortodoxia refuerza la ortopraxis y la ortopatía al confirmar y desafiar el modo en el que vivimos.

Volvamos a una segunda manera en la que nuestras metas teológicas dependen la una de la otra. ¿Cómo refuerza la ortopraxis nuestra ortodoxia y nuestra ortopatía?

Ortopraxis

Por un lado nuestra praxis o acciones pueden confirmar o desafiar lo que creemos como verdadero. Un ejemplo de esto que a menudo pasa es cuando se le pregunta a un estudiante serio de teología, ¿Por qué debemos orar?

Muy a menudo, cuando los creyentes no tienen mucha práctica en la oración, su respuesta a esta pregunta es muy débil, algo como nosotros oramos porque Dios lo ordenó. Tan verdadera como es esta respuesta, nunca he oído a un guerrero de la oración, alguien conocido por tener una extensa vida en la oración totalmente desarrollada, responder en esta manera. La experiencia de orar durante muchos años da una sensibilidad de la persona al ver muchas otras razones para la oración. La falta de experiencia en la oración a menudo nos impide el ver otras numerosas motivaciones bíblicas para la oración. En contraste, nuestras prácticas también pueden movernos hacia más ortodoxia. Cuando los creyentes son más expertos en la oración, a menudo son capaces de ver más claramente todo tipo de razones que la Biblia nos da para orar. Oramos porque Dios es digno de nuestras oraciones. Oramos porque como Santiago dice en el capítulo 5, versículo 16 de su epístola,

La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:16)

La falta de conducta devota nos roba de estas creencias teológicas, la vida santa en oración desafía, confirma, y refuerza nuestras creencias en muchas maneras.

Más allá de esto, nuestras prácticas también influyen en las dimensiones emocionales de la teología.

Ortopatía

Lo que hacemos tiene un peso en lo que sentimos, confirma o desafía lo que sentimos. Cuando los creyentes cometen pecados serios, es a menudo el caso que también pasan por la experiencia emocional de culpa y condena. Cuando hacemos lo correcto, a menudo encontramos la alegría y el placer de la aprobación y bendición de Dios.

Según hemos visto, lo que creemos afecta lo que hacemos y sentimos; y lo que hacemos afecta lo que creemos y sentimos. Ahora debemos volver brevemente a cómo nuestros sentimientos influyen en lo que creemos y lo que hacemos.

Encontramos en los Salmos que las emociones del salmista moverán su pensamiento y sus acciones en un modo u otro. Por un lado, cuando el salmista se siente desamparado, sus expresiones de pensamiento ortodoxo enfocan principalmente en las

pruebas que sufre y cómo su fe en Dios es un factor en este sufrimiento. David dice en el Salmo 13, versículos 1 y 3,

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ... Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío. (Salmo 13:1-3)

Más allá de esto, las acciones del salmista también se afectan por su patetismo o emociones. Cuando está abandonado, el salmista no es calladamente pasivo; llora profusamente, se enferma. Como el salmista lo puso en el Salmo 6, versículo 6,

Me he consumido a fuerza de gemir, Todas las noches inundo de llanto mi lecho. (Salmo 6:6)

Al mismo tiempo, cuando el salmista está lleno de alegría, sintió energía para servir al Señor con baile y alabanza. Según leemos en el Salmo 30, versículo 11,

Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría. (Salmo 30:11)

Podemos ver que las tres metas teológicas de ortodoxia, ortopraxis y ortopatía son muy interdependientes. Lo que creemos siempre tiene influencia en nuestras acciones y actitudes. Nuestras prácticas influyen a nuestras creencias y nuestras emociones. Y nuestras emociones siempre afectan nuestra conducta y creencias en una manera u otra.

El comprender que las tres metas de teología son interdependientes nos alerta a un asunto serio. ¿Cuál de las tres metas tiene prioridad sobre las otras? ¿Debemos concentrarnos más en la ortodoxia, la ortopraxis o la ortopatía?

Prioridades

Muchos evangélicos tienen una respuesta directa a esta pregunta. Están convencidos de que el plan de Dios es que nosotros nos concentremos primero en corregir nuestras creencias de manera que cambien nuestras acciones y nuestras acciones cambien entonces nuestras emociones. Se presenta este modelo de prioridades de esta manera: “Piense correctamente, actúe correctamente, entonces sentirá correctamente.”

Ahora, por supuesto, no debe haber duda alguna de que esta estrategia es perfectamente legítima. No hay nada malo en ella de por sí, pero el problema surge cuando seguimos estas prioridades todo el tiempo. Se abandona el trabajar en nuestra teología de acción y el patetismo, o emociones, o a lo mejor, lo consideramos secundario.

Es útil pensar en las metas de teología en la misma manera que pensamos en los sistemas vitales del cuerpo humano. Todos nosotros sabemos que tenemos varios sistemas vitales: un sistema central nervioso, un sistema digestivo, un sistema respiratorio, sistema cardiovascular. Ahora, ¿Cuál es el orden apropiado para pensar en las interconexiones entre estos sistemas?

Pensaríamos en cómo el sistema nervioso afecta el sistema digestivo, pero pensaríamos también cómo el sistema digestivo afecta el sistema nervioso. Hay muchas maneras legítimas y útiles de trabajar con estas interconexiones. Pues, lo que hemos visto sobre la interdependencia de las tres metas de teología indica que escoger constantemente

una estrategia o un enfoque es menos que adecuado. Nuestras creencias, nuestras acciones y nuestros sentimientos forman redes de reciprocidades múltiples. En lugar de simplemente ser lineales en sus relaciones, son multilineales, o recíprocas, al punto que no siempre podemos asignar una prioridad. Es cierto que debemos pensar debidamente, de manera que podamos hacer lo debido y entonces sentir lo debido. Pero a veces, también debemos hacer las cosas correctas, de manera que podamos pensar de la manera correcta y sentir de la manera correcta. Incluso, debemos sentir de la manera correcta, de manera que podamos pensar correctamente.

¿Cómo entonces debemos decidir lo que debemos de hacer? ¿Cómo decidimos si enfatizar el pensamiento correcto, las obras correctas o el patetismo correcto? Debemos desarrollar la sabiduría, dar prioridad y énfasis a las metas de teología que se requiere en cualquier situación dada.

Porque la vida cambia siempre, el equilibrio puede ser nada más que una sincronía momentánea. La vida es como la cubierta de una nave meciéndose en la marea. A veces se inclina de una manera, y otras veces, se inclina de otra manera. Para mantener nuestro equilibrio sobre un suelo tambaleante, tenemos que aprender cómo inclinarnos de una manera y luego de otra, dependiendo de qué ocurre bajo nuestros pies. No hay una sola manera prescrita de emprender cada tarea teológica. Cada vez que buscamos cumplir las metas de teología, tenemos que preguntarnos, ¿Qué se requiere; qué es lo que nosotros y los que están alrededor de nosotros necesitamos más en este momento? Entonces establecemos la orientación apropiada en ese momento.

Los creyentes que no saben cambiar sus prioridades pueden sufrir mucho daño. Cuando constantemente damos énfasis a la ortodoxia, fácilmente tropezamos con el intelectualismo. Cuando constantemente damos énfasis a la práctica, fácilmente nos movemos al legalismo. Y cuando siempre enfatizamos las metas emocionales de la teología, fácilmente caemos en el emocionalismo. Así, cada uno de nosotros necesita formular la pregunta, ¿Cuál de estas tendencias caracteriza la manera en que hago teología? ¿Estoy propenso al intelectualismo; estoy propenso hacia el legalismo o el emocionalismo o a una combinación de estos? Cualquiera que sean nuestras tendencias naturales, necesitamos trabajar duro para enfocar en esas metas de la teología que tendemos a ignorar.

Ahora que hemos definido teología y hemos examinado las metas de la teología, debemos volver a nuestro tercer asunto, los temas de teología. ¿Qué áreas de preocupación vienen a la vista cuando hacemos teología? ¿Bajo qué títulos debemos buscar la ortodoxia, la ortopraxis y la ortopatía?

IV. TEMAS

El número y complejidad de los temas teológicos puede agobiarnos. En estas lecciones, tendremos que reducir nuestro enfoque en la teología a sólo unos temas.

Para entender los asuntos que nos interesarán, tenemos enfocarnos en dos temas: primero, las muchas opciones ante los teólogos; y segundo, las selecciones que haremos entre estas lecciones. Veamos primero las opciones que esperan a alguien que se aventura en el estudio formal de la teología.

Opciones

Cuando las personas entran por primera vez al estudio serio de la teología, a menudo se agobian por el gran alcance del campo. Es común pensar en la teología como cubrir una lista larga de temas. En los dos milenios de la fe cristiana, varios temas han venido a ocupar a los que enfocan mucha atención en la teología. La lista de temas difiere de una rama de la iglesia a la otra, pero hay suficientes similitudes que podemos nombrar varias categorías teológicas mayores.

La consecución de la teología normalmente incluye algunos temas relativamente prácticos como las misiones, predicación del evangelio, apologética (o defensa de la fe), culto, ministerios de la misericordia, consejería y homilética (o predicación). También incluye un inmenso orden de asuntos más teóricos o abstractos: soteriología (la doctrina de la salvación), eclesiología (la doctrina de la iglesia), antropología (la doctrina de la humanidad), pneumatología (la doctrina del Espíritu Santo), cristología (la doctrina de Cristo), teología propia (la doctrina de Dios), escatología (la doctrina del fin de los tiempos), teología bíblica (teología de la historia redentora registrada en la Biblia), teología sistemática (el arreglo lógico de la enseñanza bíblica), teología histórica (trazado del desarrollo de doctrinas en la historia de la iglesia), y hermenéutica (o interpretación).

Ahora en su mayoría, la teología tradicional académica se ha enfocado en estos temas principalmente desde el punto de vista privilegiado de la ortodoxia: la manera correcta de pensar en estos asuntos. Una típica clase de seminario en cualquiera de estos asuntos se concentrará en aclarar todos los conceptos, asegurándose de que todo el mundo piense apropiadamente. De vez en cuando, algunas clases de seminario se concentran en aprender destrezas. Las clases que se enfocan en el culto, la predicación del evangelio, la homilética, y la consejería normalmente tienen una preocupación significativa por habilidades u ortopraxis. Desgraciadamente, no es normal para las clases de seminario concentrarse en la ortopatía, o las dimensiones emocionales de la teología. Aún así, según hemos aprendido en esta lección, un enfoque más adecuado en los temas de la teología requiere profundizar nuestras preocupaciones en las tres direcciones. Hay direcciones innumerables para seguir con cada tema de teología.

La larga lista de opciones que enfrentamos cuando se hace teología nos lleva a la necesidad de la selectividad.

Selecciones

Hay un peligro grave que los estudiantes nuevos de teología enfrentan a menudo. El campo es tan grande que muchos estudiantes pueden hacer poco más que aprender los datos crudos de estos temas. Como resultado, los estudiantes a menudo se enfocan casi exclusivamente en la ortodoxia porque hay poco tiempo para explorar otras dimensiones.

En estas lecciones, vamos a evitar agobiarnos por el inmenso orden de temas teológicos reuniendo nuestros pensamientos alrededor de un número limitado de temas. Nos concentraremos en los aspectos de la teología que llamaremos preocupaciones teológicas pastorales. Lo que queremos decir con esto es este conjunto de creencias, prácticas y patetismo que son más directamente beneficiosos para pastores y líderes de la iglesia. Nos formularemos este tipo de preguntas. ¿Qué necesitan saber las personas que se entrenan para la dirección de la iglesia; qué necesitan hacer; y qué necesitan sentir teológicamente? ¿Cómo necesitan emprender el estudio de teología?

No tenemos que inventar respuestas a estas preguntas. La iglesia ya ha apuntado en varias direcciones importantes. Según la educación teológica en la iglesia se ha

desarrollado a través de los siglos, un consenso ha crecido entre una variedad de denominaciones en todo el mundo en los tipos de temas que necesitan cubrirse en la educación de líderes en la iglesia. Como resultado, un plan típico de estudios en el seminario parece algo así. Se separa en tres divisiones mayores: la división bíblica, la división histórica y doctrinal y la división práctica. Estas tres divisiones representan maneras mayores en que el Espíritu Santo ha llevado a la iglesia a desarrollar educación teológica para los líderes de la iglesia.

La división bíblica normalmente se divide en estudios del Antiguo Testamento y estudios del Nuevo Testamento. Estas áreas curriculares se enfocan en el contenido de las Escrituras y expone a los futuros líderes de la iglesia a la interpretación responsable de la Biblia. La división doctrinal e histórica a menudo se divide en historia de la iglesia y teología sistemática. La historia de la iglesia se enfoca en cómo Dios ha desarrollado la teología en la iglesia como el cuerpo de Cristo ha luchado contra el mundo. La teología sistemática expone a estudiantes a los modos en que la iglesia ha organizado la enseñanza de la Biblia en arreglos lógicos o sistemáticos. La división práctica llama la atención al desarrollo personal espiritual y las destrezas prácticas del ministerio de los estudiantes.

Cuando progreseemos a través de esta serie de lecciones, reconoceremos la importancia de los contornos de estas divisiones teológicas. En lugar de forjar nuestra propia nueva manera, nosotros simplemente intentaremos organizar y aclarar dimensiones diferentes de lo que el Espíritu Santo ya ha enseñado a hacer a la iglesia.

Nos ocuparemos de tres temas principales en lecciones futuras. El campo de los estudios bíblicos corresponderá básicamente a lo que llamaremos: la exégesis de las Escrituras. En estas lecciones, la división de estudios históricos y doctrinales corresponderá a lo que llamaremos interacción en comunidad. Y la división de teología práctica corresponderá libremente a nuestra categoría de vida cristiana. Miraremos los modos en que cada una de estas áreas de la teología funciona. En lugar de caer en la trampa del intelectualismo en nuestro plan de estudios teológicos, recordaremos constantemente que cada división del plan de estudios teológico trae consigo dimensiones conceptuales, conductuales y emocionales que se deben explorar.

Cuando estudiamos la exégesis de las Escrituras, necesitamos aprender cómo se ocupa en conceptos, práctica, y patetismo o emociones. Cuando estudiamos cómo la iglesia actúa recíprocamente como una comunidad, necesitaremos recordar la importancia de conceptos, práctica y patetismo. Y cuando consideramos la vida cristiana, no sólo enfocaremos en la ortodoxia, sino también en la ortopraxis y la ortopatía. Los tres temas de exégesis de las Escrituras, interacción en comunidad y la vida cristiana serán los temas centrales de nuestra introducción a la teología.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado la pregunta más básica que podemos formularnos en teología, ¿Qué es teología? Hemos tocado tres aspectos de esta pregunta: la definición de teología, las metas de la teología y los temas de la teología.

Cuando continuemos con las lecciones siguientes, los conceptos presentados en esta lección aparecerán una y otra vez. Nos equiparemos bien para seguir la teología en maneras que le ofrecerán servicio significativo a Cristo y a Su iglesia.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO SU TEOLOGÍA
Lección Dos
Explorando la Teología Cristiana

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Teología Cristiana	3
	Problemas con Definiciones	3
	Definición Funcional	5
	Unidad y Diversidad	6
	Teología Unificada	6
	Teología Múltiple	8
III.	Tradiciones Teológicas	9
	Definiendo “Tradición”	10
	Definición Negativa	10
	Definición Positiva	10
	Tendencias de Tradiciones	11
	Doctrina	11
	Práctica	12
	Patetismo	12
	Importancia de Tradiciones	12
	Conocimiento de Nosotros	12
	Conocimiento de Otros	13
IV.	Tradición de la Reforma	13
	Orígenes y Desarrollos	14
	Tendencias	15
	Distintivos	16
	Solus de la Reforma	16
	La Unidad de la Escrituras	17
	Doctrina de Dios	18
	Cultura Humana	19
V.	Conclusión	20

Construyendo Su Teología

Lección Dos

Explorando la Teología Cristiana

I. INTRODUCCIÓN

Recuerdo que una vez acudí a un amigo para pedirle unas cosas que quería que él hiciera, pero actué como si yo sólo quisiera charlar, tener una conversación casual y amistosa. No tomó mucho tiempo para que mi agenda verdadera saliese a relucir. Recuerdo que mi amigo me dijo: "preferiría que me hubieses dicho tu agenda real. Hubiese preferido haber venido aquí con mis ojos abiertos."

En muchos aspectos, así es con la teología. Muchas veces, los teólogos cristianos discuten teología como si no tuvieran agenda: "sólo digo la verdad. Sólo les digo lo que la Biblia dice." Pero he aprendido durante los años que normalmente es mejor discutir la teología cristiana con la mayor franqueza posible sobre quiénes somos y lo que creemos. De esa manera, todo el mundo puede venir a la conversación con sus ojos abiertos.

Esta es la segunda lección de nuestra serie "Construyendo Su Teología." Y en esta lección, presentaremos las orientaciones básicas de estas lecciones. Hemos titulado esta lección, "Explorando La Teología Cristiana", y presentaremos algunas de las presuposiciones más importantes que nos guiarán cuando exploremos cómo desarrollar una teología distintivamente cristiana.

Veremos este tema en tres maneras, pasando de preocupaciones más amplias a más angostas. Primero, definiremos nuestra perspectiva en qué tipo de teología es cristiana. Segundo, exploraremos cómo las tradiciones teológicas específicas le dan forma a la teología cristiana. Y tercero, veremos algunos de los principios básicos de la teología de la reforma, la rama específica de la fe cristiana que da contorno a estas lecciones. Volvamos primero a la idea general de una teología cristiana. ¿Qué queremos decir en estas lecciones cuando usamos la terminología "Teología cristiana?"

II. TEOLOGÍA CRISTIANA

Desgraciadamente, a menudo hablamos de teología cristiana, pero no es del todo claro lo que queremos decir. A veces, las personas usan la terminología para referirse a lo que los cristianos realmente creen, pero los cristianos afirman todo tipo de creencias que no son auténticamente cristianas. Otros usan la terminología para hablar de la teología que los cristianos deben creer. Pero la mayoría de los cristianos no logra ponerse de acuerdo en lo que deben creer. Debido a ésta y otras ambigüedades, necesitamos aclarar lo que queremos decir cuando usamos el término "teología cristiana" en estas lecciones.

Tocaremos tres materias: primero, miraremos algunos de los problemas para definir teología cristiana; segundo, nos propondremos una definición funcional; tercero, haremos notar la unidad y diversidad que conlleva la teología cristiana. Veamos primero algunos de los problemas que encontramos cuando tratamos de definir teología cristiana.

Problemas con Definiciones

Uno de los mayores problemas que tenemos al definir la teología cristiana es encontrar maneras de distinguirla de la teología no cristiana. A veces, las diferencias no

son difíciles de ver, pero muchas veces, es sumamente difícil separar la teología cristiana de otras. Cuando consideramos el cristianismo ante otras grandes religiones del mundo, hay varias teologías que se distinguen fácilmente de las creencias cristianas. Por ejemplo, a pesar del hecho de que unas personas han tratado de combinar el cristianismo y el hinduismo, el politeísmo del hinduismo lo hace muy diferente de la fe cristiana, tanto que es difícil confundir ambos sistemas de teología.

El islam, en cambio, está mucho más ligado al cristianismo que el hinduismo. El islam, al igual que el cristianismo, remonta su herencia hasta Abraham. Y más que esto, el profeta del islam interactuó con enseñanzas cristianas cuando él y sus seguidores compusieron el Corán. Así, hay varias similitudes entre el cristianismo y el islam. Aún así, por la mayor parte, no tenemos gran dificultad para distinguir al islam de la fe cristiana porque hay diferencias marcadas y fundamentales entre ellas, tal como la afirmación cristiana de la deidad y supremacía de Cristo, en contraste al rechazo del islam a estas verdades.

Y ahora consideremos al judaísmo. El judaísmo está más estrechamente conectado y es más similar al cristianismo, porque el cristianismo surgió del judaísmo. No obstante, el judaísmo niega que Jesús sea el Mesías, el Cristo, de manera que pocos lo confunden con la fe cristiana.

Las perspectivas teológicas de esta y otras grandes religiones son tan diferentes de la teología cristiana que la mayoría de las personas tienen poca dificultad para separarlas. Podemos erigir límites bastante sólidos entre nuestra teología y la de los demás.

Sin embargo al mismo tiempo, muchas escuelas de teología, mezclan pensamiento cristiano y no cristiano, haciendo a veces difícil el separar el cristianismo genuino de otros tipos de fe. Vemos tal sincretismo en nuestro día en los testigos de Jehová, el mormonismo, la ciencia cristiana, y la fe de Sun Myung Moon. Se puede encontrar incluso en muchas iglesias y denominaciones que han abandonado las posiciones teológicas de sus antepasados en favor del liberalismo moderno. Ahora, algunos aspectos de estas religiones sincréticas se distinguen fácilmente como no cristianos, pero otros elementos son muy cercanos al cristianismo verdadero. En estos casos tenemos dificultad para trazar líneas claras entre teologías cristianas y no cristianas.

Peor aún, pensemos en el paisaje teológico entre creyentes fieles en Cristo. Hasta dentro del reino del cristianismo genuino, a menudo es más fácil hablar de teologías cristianas en el plural que de teología cristiana. Hay tantas formas diferentes de cristianismo que es imposible identificar, para la satisfacción de los cristianos, qué formas de cristianismo se deben considerar como genuinas. ¿Incluye la teología cristiana verdadera las enseñanzas de iglesias ortodoxas orientales? ¿Qué hay de las doctrinas católicas romanas? ¿Cuál es la forma más pura de fe protestante: la anglicana, la bautista, la luterana, la metodista, o la presbiteriana? Casi todos los segmentos de la iglesia evalúan la pureza de las varias ramas del cristianismo a su manera, y casi todas las ramas creen que su teología es la versión más pura de todas. Cuando pensamos en estas discordancias intramurales cristianas, se hace aún más difícil el definir precisamente "teología cristiana."

Frecuentemente les pido a los estudiantes de una de mis clases que me ayuden a distinguir la teología cristiana de todos los otros sistemas teológicos en el mundo, dándome una lista de doctrinas que la gente debe creer para contarse como cristianos. Los estudiantes aparecen con una lista muy larga de creencias cristianas esenciales.

Mencionan que: Jesús es el Señor; Jesús es el Salvador; Jesús es la única manera de salvación; Jesús murió por nuestros pecados; Jesús resucitó de entre los muertos; Dios es Triuno; Jesús es totalmente hombre y totalmente Dios; todas las personas son pecadoras; la justificación es por la fe solamente; los cristianos deben ser santos; la Biblia es Palabra infalible de Dios. Como podemos ver, una persona tendría que ser un cristiano bien educado e informado, para entender todos los conceptos, sin hablar de creerlos todos.

Después de recibir tales respuestas de los estudiantes, normalmente les formulo una pregunta crucial: ¿Cuántas de estas enseñanzas ustedes creyeron cuando se convirtieron en cristianos por primera vez? En el mejor de los casos, ellos sólo creyeron un manojo de ellas. Así, les pregunto, pues, ¿no eran ustedes cristianos y no tenían una teología cristiana, aun cuando no creían todo el resto de estas cosas?

Ahora por supuesto, las doctrinas que los estudiantes normalmente incluyen en su lista son enseñanzas cristianas importantes. Pero debe ser evidente que una persona puede tener fe cristiana genuina y teología cristiana, aun sin haber oído sobre algunas de estas doctrinas, mucho menos, comprendido o creído todas ellas. ¿Cuáles doctrinas son completamente esenciales para la fe cristiana verdadera? ¿Qué es lo mínimo en la teología cristiana? En verdad, sólo Dios sabe con toda seguridad exactamente donde se traza esa línea.

Éstos son los tipos de problemas que enfrentamos cuando tratamos de definir la teología cristiana. Respecto a algunas otras religiones, no es difícil distinguirlas. Pero es muy difícil saber precisamente qué elementos son esenciales para que una teología sea auténticamente cristiana.

Estas y otras dificultades para definir teología cristiana nos llevan a proponer una definición funcional que guiará nuestras discusiones en estas lecciones.

Definición Funcional

Esta definición no contestará cada pregunta que surja, pero proporcionará una medida clara, significativa y útil. No será una definición perfecta, pero será suficiente para usar según procedamos.

En estas lecciones, orientaremos nuestra definición de la teología cristiana a la conocida y antigua expresión de fe cristiana llamada El Credo de los Apóstoles. Este credo existió substancialmente en su forma presente desde el segundo siglo y vino a su forma presente en el sexto siglo DC. Los cristianos de todo el mundo han recitado este credo por siglos como un resumen de su fe cristiana. Veámoslo aquí.

Creo en un Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro,
Que fue concebido por el Espíritu Santo,
Nació de la Virgen María.
Padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado;
Descendió a los infiernos.
Al tercer día, resucitó de entre los muertos.
Subió al cielo.
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

Y desde allí vendrá al fin del mundo
a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
La Santa Iglesia Universal,
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección de la carne,
Y la vida perdurable. Amén.

Esta expresión mundial de fe cristiana resume el cristianismo en modo muy simple y esencial. Y servirá como nuestra definición básica de la teología cristiana. Para nuestros propósitos, se contará como teología cristiana toda teología que concuerde con este credo.

Ahora, tenemos que admitir que el Credo de los Apóstoles incluye unas creencias que la mayoría de nosotros no consideraría esenciales. Por ejemplo, ¿realmente queremos decir que las personas deben saber acerca de Poncio Pilato antes de tener una teología cristiana? Y más allá de esto, me aventuraría a decir que muchos de nosotros no tenemos idea de lo que la comunión de los santos significa.

Al mismo tiempo, es seguro decir que el Credo de los Apóstoles toca varias creencias cristianas que son necesarias para desarrollar la teología cristiana más allá de su nivel más básico. Y enumera bastantes creencias para permitir que los cristianos empiecen a trabajar hacia construir una teología que puedan compartir.

Por ejemplo, el credo menciona la creación. Menciona a las tres personas de la Trinidad: el Padre, Jesucristo su único Hijo, y el Espíritu Santo. Se refiere a la encarnación, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. También habla del perdón de los pecados, la resurrección general, el juicio conclusivo y la esperanza de vida eterna.

Porque proporciona tal fundamento fuerte y amplio, usaremos el Credo de los Apóstoles como nuestra definición del funcionamiento de la teología cristiana. Aunque hablaremos de doctrinas que van más allá de esta corta lista, estaremos satisfechos con que una teología es cristiana si concuerda con este Credo.

Al usar el Credo de los Apóstoles para definir la teología cristiana, se hace claro inmediatamente que la teología en la fe cristiana es tanto unificada como diversa.

Unidad y Diversidad

Hablaríamos de una sola teología cristiana unificada porque hay muchas creencias comunes, prácticas y sentimientos entre cristianos. Pero debemos estar listos también para hablar de teologías cristianas múltiples que difieren la una de la otra porque los cristianos sostienen una variedad de perspectivas en asuntos que el Credo de los Apóstoles no atiende. Consideremos primero la unidad entre cristianos.

Teología Unificada

Cuando consideramos todas las diferentes iglesias y denominaciones en existencia, parece difícil hablar con significado de unidad teológica entre cristianos. No puedo decirles cuántas veces los incrédulos me han dicho: ustedes, los cristianos, ni siquiera pueden estar de acuerdo en lo que creen. ¿Por qué espera que yo me convierta en cristiano? Y a veces tenemos que admitir que parece que los seguidores de Cristo apenas

pueden estar de acuerdo en cosa alguna. Pero la desunión es sólo parte del cuadro. Los cristianos verdaderos en todo el mundo forman una santa iglesia universal. A pesar de nuestras divisiones, el cuerpo de Cristo es teológicamente unificado porque los cristianos están de acuerdo en varias creencias centrales que los distinguen de cultos y otras religiones mundiales.

Según exploramos la teología cristiana en estas lecciones, necesitamos reconocer la unidad de fe que une a todos los cristianos.

El apóstol Pablo habló de la unidad de la Iglesia en esta manera en Efesios, capítulo 4, versículos 4 y 5:

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo.
(Efesios 4:4-5)

La unidad doctrinal de la iglesia debe ser una meta que todos los cristianos tengan. Jesús oró hacia este fin en Juan, capítulo 17, versículos 22 y 23:

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí has amado. (Juan 17:22-23)

Cuando miramos más estrechamente a la iglesia, vemos que los cristianos tienen grados variantes de unidad teológica los unos con los otros. En el sentido más amplio todos los cristianos se unifican teológicamente por su creencia en los principios expresados en el Credo de los Apóstoles. Esta unidad en principio nos llama a mostrar respeto, paciencia y amor por todos los que afirmen el credo, sin importar la rama de la iglesia que representen, porque todos los que afirman el credo son nuestros correligionarios. En este ambiente debemos aprender a:

Hablar la verdad en amor. (Efesios 4:15)

Según se dice en Efesios capítulo 4 versículo 15. Más allá de esto, la unidad teológica entre cristianos aumenta cuando compartimos creencias que van más allá de las mencionadas en el credo. Por ejemplo, los ortodoxos, los católicos y los protestantes sostienen tales creencias comunes como la Trinidad. Pero las denominaciones protestantes que han permanecido fieles a su herencia tienen más unidad teológica la una con la otra que con iglesias no protestantes.

Aunque procuramos buscar unidad con quienes tenemos más en común y entonces tratamos como adversarios a otros con quienes tenemos poco en común, nuestro Señor nos exhorta a todos hacia la unidad. Por esta razón, nunca debemos dejar que las diferencias entre cristianos nos distraigan del inmenso terreno común que tenemos en Cristo. En lugar de desesperarnos porque los cristianos no son capaces de ponerse de acuerdo en cada doctrina, necesitamos reconocer que de un grado u otro, los cristianos están de acuerdo en los principios centrales de la fe. La teología cristiana es una realidad unificante. Y más que esto, es nuestra responsabilidad alguna vez promover unidad

teológica creciente dentro del cuerpo de Cristo. Como el apóstol Pablo lo expuso en Efesios, capítulo 4, versículo 14 al 16,

Para que ya no seamos ... llevados por doquiera de todo viento de doctrina ... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concentrado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:14-16)

El deseo de Dios para su iglesia no es la fragmentación teológica, sino la unidad teológica creciente según la enseñanza de las Escrituras.

Ahora, mientras se unifica la teología cristiana a grados variantes, también es importante reconocer y aceptar grados de diversidad dentro de ella. En este sentido, hablamos correctamente acerca de teologías cristianas, en lugar de simplemente de una teología cristiana.

Teologías Múltiples

Los protestantes reconocen que cuando se extiende su asociación a iglesias ajenas a la suya, la diversidad se acrecienta. Cuando las diferentes denominaciones se encuentran la una con la otra, casi siempre enfrentan diversidad. Cuando iglesias orientales ortodoxas y occidentales se juntan, las diferencias son aún más profundas.

Ahora, cuando enfrentamos la diversidad dentro de la iglesia, tenemos que hacernos una pregunta seria: ¿Por qué hay diferencias entre nosotros? Todos nosotros tenemos el mismo Espíritu. Todos nosotros creemos en el mismo Cristo. Todos nosotros compartimos muchas creencias centrales en común. ¿Qué causa la diversidad entre cristianos? El atender este asunto, nos ayuda a distinguir por lo menos dos tipos de diferencias entre teologías cristianas.

En primer lugar, existen algunas diferencias simplemente porque no podemos representar cada verdad teológica con igual fuerza. Las limitaciones que enfrentamos como criaturas hacen inevitable que seleccionemos y demos énfasis a unos aspectos de la fe cristiana más que a otros.

Nosotros simplemente no podemos prestar la misma atención a todas las dimensiones de nuestra fe al mismo tiempo. Esta limitación en los teólogos y la teología a menudo explica mucha de la diversidad doctrinal entre cristianos.

Este tipo de diversidad de selección y énfasis es sano y aceptado por Dios. Sabemos que Dios aprueba tal diversidad porque hasta los autores bíblicos difirieron en lo que escribieron y le dieron énfasis.

Por ejemplo, tenemos cuatro evangelios diferentes porque Dios llevó a Mateo, a Marcos, a Lucas y a Juan a concentrarse en diferentes aspectos de la verdad sobre la vida de Jesús. Si estos cristianos bajo la inspiración infalible del Espíritu Santo difirieron en sus énfasis, debemos estar felices de que lo mismo es cierto para los cristianos hoy.

Así como a Dios le gustan los diferentes tipos de flores y árboles, se deleita tanto en montañas como en valles y disfruta de hacer diferentes tipos de personas, también disfruta de ver a sus hijos desarrollar sus teologías en modos diferentes.

Debemos más que esperar que la teología cristiana en Africa rural seleccione y dé énfasis a verdades diferentes que la teología cristiana en la Ciudad de Nueva York. Debemos esperar que la teología cristiana suramericana sea diferente de la teología cristiana en Beijing. Esta diversidad resulta en que el Señor guía a su pueblo redimido a expresar aspectos diferentes de su fe, de acuerdo con sus propias escenas culturales, en respuesta a sus propias necesidades particulares.

En segundo lugar, otras formas de diversidad no son tan inocuas y requieren mucha más precaución. En lugar de ser solo asuntos de énfasis o selectividad, estas diferencias resultan cuando personas o grupos se extravían en doctrinas, prácticas y sentimientos falsos.

Cuando surge en la iglesia diversidad de esta índole, por lo menos una persona o grupo sostiene un punto de vista erróneo. En algunas situaciones, todo el mundo estaría en error. Y en este caso, debemos humilde y sinceramente buscar discernir dónde están los errores.

Para discernir el error, requerimos, por un lado, ser autocríticas, listos para desechar cualquier creencia falsa que haya entrado en nuestra teología. Y en cambio, necesitamos estar listos a ayudar a otros creyentes a mejorar su comprensión también. A veces, esto será bastante fácil, pero otras veces, este proceso será sumamente difícil.

Nunca nos libremos, ni libremos a otros, de todo error hasta que Cristo vuelva en gloria. Es nuestra responsabilidad, como seguidores de Cristo, trabajar arduamente para permanecer fieles a las enseñanzas de las Escrituras y ayudar a otros a hacer lo mismo. Recordemos lo que Pablo escribió en 1 Timoteo, capítulo 4, versículo 16:

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. (1 Timoteo 4:16)

En fin, cuando consideramos el panorama de la fe cristiana, debemos evitar los extremos en nuestra evaluación de la unidad y diversidad teológica entre los seguidores de Cristo. Nunca debemos negar la importancia de la unidad teológica, porque ello rechazaría la unidad por la que Cristo oró. Pero nunca debemos ir al otro extremo y esperar que todo el mundo esté de acuerdo en cada asunto a este lado del retorno de Cristo, esto negaría nuestras limitaciones humanas y la influencia continua del pecado en nuestras vidas.

Cuando trabajemos en estas lecciones para construir una teología auténticamente cristiana, usaremos el Credo de los Apóstoles como una expresión básica de nuestra unidad teológica. Esto nos mantendrá constantemente conscientes del enorme terreno común que todos los creyentes comparten. Al mismo tiempo, ya que muchas doctrinas quedan más allá del alcance del Credo de los Apóstoles, nos recordará la diversidad que debemos esperar encontrar entre los cristianos.

Ahora que hemos visto lo que significa el término teología cristiana en estas lecciones, volvamos a nuestro segundo tema: tradiciones teológicas dentro de cristianismo. ¿Qué lugar tienen las tradiciones particulares cuando construimos una teología cristiana?

III. TRADICIONES TEOLÓGICAS

Para contestar esta pregunta, veremos tres temas: primero, definiremos el término tradición teológica, segundo, examinaremos algunas de las tendencias de tradiciones

teológicas y tercero, investigaremos la importancia de hacernos conscientes de la influencia de las tradiciones en nuestras vidas. Veamos primero lo que queremos decir cuando hablamos de una tradición teológica cristiana.

Definiendo “Tradición”

Los cristianos evangélicos emplean el término tradición de tantas maneras que necesitamos especificar cómo lo usaremos aquí. Aclaremos el asunto primero proporcionando una definición negativa, explicando lo que no queremos decir, y entonces ofreceremos una definición positiva.

Definición Negativa

En primer lugar, debemos darnos cuenta de que, en muchos círculos evangélicos hoy en día, el término tradición tiene connotaciones muy negativas porque se asocia estrechamente con lo que llamaremos tradicionalismo. Como John Frame recientemente lo puso en su artículo titulado "Tradicionalismo,"

El tradicionalismo existe donde se viola el principio de Sola Scriptura. En pocas palabras, el tradicionalismo basa las creencias teológicas en referencias humanas, normalmente en antiguas preferencias tradicionales, en lugar de las Escrituras.

Es claro, por los Evangelios, que Jesús se opuso al tradicionalismo en su día. Jesús se mantuvo firmemente contra las tradiciones de los Escribas, Fariseos y Saduceos, porque sostuvieron sus visiones con mucha más tenacidad que a las Escrituras. Por estar más comprometidos con sus perspectivas humanas que con las Escrituras, Jesús les dijo estas palabras en Marcos, capítulo 7, versículos 8 y 13:

Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas. (Marcos 7:8, 13)

Los seguidores de Cristo deben rechazar el tradicionalismo porque este le da a lo que es mera opinión humana la autoridad que pertenece debidamente sólo a las Escrituras. Ya que la insensatez humana, en lugar de la revelación divina, puede guiar fácilmente nuestra fe, debemos oponernos al tradicionalismo en todas sus formas, así como Jesús lo hacía en su día.

En segundo lugar, aunque debemos oponernos al tradicionalismo, debemos tener una perspectiva diferente acerca de la tradición en sí misma. ¿Qué papel juega la tradición en construir una teología?

Definición Positiva

Tan extraño como parezca a nuestros oídos evangélicos modernos, el apóstol Pablo afirmó realmente un papel positivo para la tradición en el cuerpo de Cristo.

Escuchemos lo que escribió a los corintios en 1 de Corintios, capítulo 15, versículo 3.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras. (1 Corintios 15:3)

La expresión "transmití" es *paradidome* y "recibí" es *paralambano*. Estos términos aparecen varias veces en los escritos de Pablo como descripciones de su transferencia de enseñanzas cristianas.

Estas observaciones son importantes para nuestra discusión porque eran términos usados en círculos judíos del primer siglo para describir la enseñanza de tradiciones judías. Pablo vio la fe cristiana como una tradición que pasa de persona a persona, y de generación a generación. Aunque usaremos el término tradición en modo un poco diferente de como Pablo lo usa, no nos confundamos necesariamente por la terminología de tradición cristiana, o tradiciones cristianas porque Pablo mismo empleó el lenguaje de tradición en una manera positiva. Para nuestros propósitos, una tradición teológica se define de esta manera:

Una doctrina, práctica o sentimiento teológico relativamente antiguo que distingue una rama de la iglesia de la otra.

Analicemos esta definición en dos partes principales. Primero, es una doctrina, práctica o patetismo relativamente antiguo. Cuando hablamos de una tradición teológica en estas lecciones, no tenemos en mente algo que comenzó recientemente. Más bien, un sistema de creencias realmente se vuelve una tradición teológica en nuestros términos sólo cuando ha existido por bastante tiempo. De acuerdo con nuestra definición, solamente las creencias que han disfrutado de años de aceptación en la iglesia califican debidamente como tradiciones.

Segundo, una tradición teológica distingue una rama de la iglesia de la otra. En otras palabras, pensamos en rasgos de denominaciones particulares o asociaciones de creyentes que identifican características. ¿Qué hace bautista a un bautista? La tradición bautista. ¿Qué hace metodista a un metodista? La tradición metodista. Cuando grupos de creyentes comparten perspectivas comunes durante un período largo de tiempo, estas perspectivas se vuelven sus caminos teológicos distintivos. Encuentran que sus corazones están más a gusto en una rama de la iglesia que en otra.

Ahora que hemos definido lo que significan las tradiciones teológicas, debemos notar que hay tendencias en tradiciones teológicas.

Tendencias de Tradiciones

En la lección anterior, notamos que la teología envuelve doctrina, práctica y patetismo. Por esta razón, es útil notar que tradiciones teológicas tan diferentes dentro del cristianismo tienden a caer en una (o posiblemente dos) de tres categorías: las que dan énfasis a la doctrina; las que enfatizan la práctica; y las que acentúan el patetismo.

Primero, unas ramas de la iglesia se distinguen de otras por su énfasis tradicional en doctrinas.

Doctrina

Todos nosotros sabemos de denominaciones que ven su identidad principalmente en cuanto a las doctrinas que sostienen. Sus ministerios de la enseñanza y posiciones

doctrinales forman el corazón de su fe cristiana. Desgraciadamente, estas ramas de la iglesia pueden ser más bien doctrinales, esto es, que se preocupan intensamente con controversias doctrinales. Insisten en una gran medida de uniformidad doctrinal. Esta preocupación con las doctrinas a menudo lleva al intelectualismo, donde el aprendizaje y la comprensión de los datos de la fe se vuelven finalidades en sí mismos.

Práctica

Segundo, otras tradiciones en la iglesia se distinguen más por sus prácticas. Hay muchas iglesias que encuentran su identidad distintiva en lo que hacen, en contraposición a lo que enseñan. Su servicio y programas de acción cristianos son su mayor fuerza. A menudo tienen largas listas de "hacer" y "no hacer" para sus miembros. Tristemente, sin embargo, estas ramas de la iglesia a menudo reducen la fe cristiana a mera actividad; el cristianismo se vuelve un asunto de hacer algo. Y esta preocupación con actividades a menudo lleva al legalismo.

Patetismo

Tercero, aún otras tradiciones teológicas se distinguen más por su patetismo. La dimensión emocional de la fe cristiana es la fase central en estas iglesias. Los afectos religiosos son tan valorados que les importa poco otros asuntos. Estos cristianos no quieren molestar con doctrina o el llamado a ciertos tipos de conductas, a menos que les hagan sentirse mejor. Por esta razón, no es raro para estas ramas de la iglesia el caracterizarse por emocionalismo.

Cabe mencionar que todo el mundo tendrá que evaluar las tendencias de las tradiciones cristianas en maneras diferentes. Pero es justo decir que las tradiciones teológicas generalmente hallan su identidad al enfatizar una o dos de estas orientaciones.

Ahora que hemos definido la idea de las tradiciones teológicas cristianas y visto los tipos de tendencias que éstas normalmente exhiben, debemos reconocer la influencia que las tradiciones teológicas tienen para estas lecciones acerca de construir teología.

Importancia de Tradiciones

El conocimiento de las tradiciones teológicas juega dos papeles críticos: primero, nos permite entender más sobre nosotros; y segundo, nos ayuda a conocer más a otros. Pensemos por un momento sobre cómo los estudiantes de teología necesitan verse a la luz de las tradiciones teológicas.

Conocimiento de Nosotros

Muy a menudo, los cristianos tratan de construir sus teologías en formas que son neutrales o indiferentes a las corrientes teológicas en la iglesia. Muchas veces he oído a estudiantes decir que no tienen ninguna tradición, que simplemente leen la Biblia y el Espíritu Santo les enseña.

Este tipo de perspectiva era muy popular y hasta era apoyada por las perspectivas del modernismo iluminado. La meta del estudio académico serio de la Biblia desde la Ilustración en adelante era separarse a sí mismo de prejuicios y tradiciones teológicas.

Recordaremos que éste era el método de Descartes en su intento por defender la racionalidad de la fe cristiana. Descartes dudó de todo, de manera que pudiese distinguir

claramente el conocimiento de la mera creencia. Las creencias, tales como la superstición y la mera tradición religiosa, se desechaban en la búsqueda de la verdad racional objetiva.

Los estudiantes que buscan separarse de su herencia religiosa, su tradición teológica cristiana particular, aplican normas de iluminación y cartesianas a la teología.

Tristemente, este acercamiento a la teología es responsable de mucha de la apostasía que hemos visto en la iglesia occidental en siglos recientes. El liberalismo moderno es el resultado de aplicar esta agenda iluminada modernista a la teología.

Pero hay una mejor manera de tratar las tradiciones teológicas. En lugar de tratar de separarnos de nuestras orientaciones teológicas, es mucho más útil el esforzarnos por el conocimiento de nosotros mismos. Es beneficioso para nosotros saber más sobre la herencia que constantemente influye en nosotros cuando construimos una teología porque el auto-conocimiento nos capacita para evaluar y manejar algunas de estas influencias.

Es muy útil formularnos unas cuantas preguntas. Primero, ¿qué rama de la iglesia considera usted su hogar? Pensaría en cuanto a una denominación o un movimiento de alguna clase, de asociaciones formales o informales. ¿Cuáles son las tendencias generales de su tradición? ¿Da énfasis su rama de la iglesia a la ortodoxia, la ortopraxis, o a la ortopatía? ¿Con qué se concierne usted más: con la doctrina, la conducta, o los afectos? ¿Qué lo motiva en su fe? ¿Qué da energía a su vida en Cristo? Entonces empiece a identificar el carácter de su tradición aún más allá al formular este tipo de preguntas: ¿Qué tipos de doctrinas son más importantes? ¿A qué conductas se da más énfasis? ¿Qué emociones se consideran aceptables o inaceptables? Cuando pueda contestar este tipo de preguntas, estará en una posición para manejar las influencias de su propio trasfondo cuando desarrolle su propia teología cristiana.

La tradición teológica no es sólo importante porque tiene efectos en nosotros, sino también debido a cuanto influye sobre otros.

Conocimiento de Otros

Cuando discutimos teología con otros creyentes, siempre debemos recordar que sus asociaciones y tradiciones influyen fuertemente sobre ellos, así como en nosotros las nuestras. La corriente teológica a la que pertenecen también puede explicar muchas de sus convicciones. Esto significa que otros cristianos tienen una agenda muy diferente de la nuestra. Tienen prioridades y debilidades diferentes. Y mientras más reconozcamos esto sobre otros, más fructíferas pueden ser nuestras interacciones.

Estoy convencido de que es muy importante para los cristianos el hacerse conocedores no sólo de ellos mismos, sino de otros, de manera que las discusiones entre nosotros puedan ser fructíferas.

IV. TRADICIÓN DE LA REFORMA

Habiendo visto lo que significará la Teología cristiana y la importancia del conocimiento adecuado sobre cómo las tradiciones teológicas particulares influyen en el proceso de construir una teología, volveremos a nuestro tercer tema: La tradición de la Reforma. Necesitamos atender este tema porque estas lecciones se influenciarán profundamente por las perspectivas teológicas frecuentemente identificadas como teología de la Reforma o teología Reformada.

Desgraciadamente, no hay mucha comprensión de esta rama de la iglesia hoy. Así, que para ayudarles a actuar de manera significativa recíprocamente con las lecciones

que siguen, es importante para nosotros entender los contornos de la tradición teológica que presentarnos en estas lecciones.

Estoy convencido de esto: cuando los maestros teológicos expresan su propio conocimiento, los estudiantes están mejor equipados para evaluar y responder responsablemente a su enseñanza. Usted encontrará cómodas algunas cosas en estas lecciones, otras no serán tan cómodas. Con algunas estará de acuerdo, y con otras discrepará. Pero espero que tome estas lecciones como una oportunidad de ver cómo se construye teología en una rama particular de la iglesia, aun cuando no sea la suya.

Ahora debemos poner algo en claro. Estas lecciones no se diseñan para causar que alguien afirme la teología de la Reforma. Algunos cristianos lo hacen y otros no, y ese será siempre el caso. Aún así, menciono estas cosas simplemente para aclarar la orientación que guiará mucho de lo que diremos en estas lecciones.

Para explorar los contornos de la tradición de la Reforma, veremos tres asuntos: primero, los orígenes históricos y desarrollos de esta rama de la iglesia; segundo, las tendencias de la teología de la Reforma; y tercero, algunos de sus distintivos teológicos. Veamos primero los orígenes y desarrollos de la tradición de la Reforma.

Orígenes y Desarrollo

El término teología de la Reforma viene de la reforma protestante. Pero muchos movimientos teológicos diferentes comprendieron la Reforma protestante del siglo 16.

Entre los grupos más significativos estaban los luteranos en Alemania, los zwinglianos en Zurich y los calvinistas en Ginebra. Aunque en un sentido amplio, hablaríamos de las tres iglesias como reformadoras, el término "Reformado" vino a aplicarse principalmente al tercer grupo, los protestantes que se influenciaron profundamente por la teología de Juan Calvino.

Ahora, esta rama de la iglesia no se restringió a Ginebra en modo alguno. En los días de la reforma, las iglesias reformadas eran muy evangelísticas y difundidas a través y más allá de Europa occidental. Calvino, que era un francés, y muchos de sus estudiantes ayudaron a llevar el movimiento hugonote francés. Estos jóvenes ministros sufrieron mucha persecución en las primeras décadas de su trabajo. De hecho, cuando estos jóvenes salieron de Ginebra a fundar iglesias en Francia, su esperanza de la vida era sólo de seis meses. Pero la teología de Ginebra era tan fuerte que más y más jóvenes siguieron yendo a Francia para construir la iglesia de Cristo allí.

El movimiento reformista continuó creciendo en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Hungría y otras naciones, brotaron iglesias por millares. Podemos mencionar varios puntos destacados de la teología reformada continental de los principios.

La Confesión Bélgica en 1561 y el Catecismo de Heidelberg en 1563. Éstos tienen gran importancia en la rama reformada de la iglesia. Éstas eran algunas de las presentaciones más tempranas del sistema teológico enseñado en Ginebra.

Una fuerte rama de la tradición de la reforma en Europa continental era la iglesia holandesa reformada. Quizás ésta se le conoce mejor por el Sínodo de Dort, que se reunió del 1618 al 1619, para tratar la controversia arminiana. Los Cánones de Dort, publicados por el Sínodo, son famosos por perfilar y defender las doctrinas de la reforma que ahora llamamos los cinco puntos del Calvinismo.

La tradición de la reforma también creció significativamente en las islas británicas. Juan Knox, que vivió de 1505 a 1572, estudió en Ginebra y volvió para

establecer iglesias reformadas en Escocia. La Confesión Escocesa de 1560 es un documento conocido de ese tiempo. La reforma también tomó raíz en Inglaterra, donde los puritanos, junto con otros grupos, redactaron la Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos Mayores y Menores de 1647 al 1648. Estos documentos, conocidos como las Normas de Westminster, se usan todavía en muchas iglesias de la reforma hoy. Muchos grupos Bautistas diferentes en las islas británicas se consideraron también parte de la tradición de la reforma y expresaron su fe en documentos como la Confesión Bautista de Londres, publicada originalmente en 1644.

La tradición de la reforma se extendió a muchas otras partes del mundo también. Los puritanos ingleses, y más tarde, los presbiterianos escoceses la trajeron a América del Norte con fuerza. Y esfuerzos misioneros la llevaron a muchas partes de África, Indonesia, el Sudeste Asiático y a América del Sur también.

A cada paso del camino en esta historia, hubo muchos otros desarrollos que dieron a la teología de la reforma sus características distintivas. Como en todas las otras ramas de la Iglesia, han habido fracasos y serias apostasías en iglesias de la reforma. Las dificultades todavía plagan esta parte del cuerpo de Cristo. Pero hoy, la teología de la reforma vibrante y bíblicamente sensata se enseña y se vive en casi todas partes del mundo. Como el historiador de la Reforma, David Steinmetz, expuso en su libro, "Calvino en Contexto:"

Por más de cuatrocientos años, Calvino ha influenciado la manera en que las generaciones sucesivas de europeos y americanos han pensado en la religión, han estructurado sus instituciones políticas, han mirado la pintura, la poesía escrita y la música, han teorizado sobre relaciones económicas, o han luchado por descubrir las leyes que gobiernan el universo físico.

Ahora que sabemos un poco sobre la historia de la rama reformada de la iglesia, debemos mirar sus tendencias teológicas.

Tendencias

En cuanto a nuestra discusión anterior sobre las tendencias en las tradiciones cristianas, debemos preguntarnos lo que valoran más los teólogos reformados: ¿la ortodoxia, la ortopraxis, o la ortopatía? A través de los siglos, ha sido evidente que, con algunas raras excepciones, la tradición de la reforma ha enfatizado principalmente la ortodoxia, con un énfasis secundario en la ortopraxis. Con la excepción de algunos escritores puritanos, la ortopatía no ha recibido mucha atención.

Se puede ver este énfasis doble en la ortodoxia y la ortopraxis en la respuesta a la tercera pregunta en el Catecismo Menor de Westminster, catecismo que todavía se enseña en muchas partes del mundo. En respuesta a la pregunta: ¿Qué enseñan las Escrituras principalmente? El catecismo responde:

Las Escrituras enseñan principalmente de lo que el hombre ha de creer acerca de Dios, y el deber que Dios requiere del hombre.

Nótese que el Catecismo Menor resume la enseñanza de las Escrituras en cuanto a la ortodoxia y la ortopraxis. Primero, lo que hemos de creer acerca de Dios. Esto es doctrina

correcta u ortodoxia. Y segundo, el deber que Dios requiere del hombre. Ésta es una declaración que llama nuestra atención principalmente hacia la ortopraxis. En muchos aspectos, el doble énfasis del catecismo en la doctrina y el deber refleja y todavía forma las preocupaciones principales de la rama reformada de la iglesia. Cualquier mención de la relación o la atadura emocional que la Palabra forma entre Dios y su pueblo actual está notablemente ausente de la respuesta de los catecismos.

¿Sorprende, entonces, que los cristianos en la tradición de la reforma sean tan a menudo llamados "los elegidos congelados?" Cuando se da énfasis a la doctrina y al deber a la exclusión práctica de la ortopatía, nuestro énfasis en la doctrina tiende hacia el intelectualismo y nuestro énfasis en el deber lleva al legalismo. La ortodoxia y la ortopraxis son las tendencias naturales y ambas son fortalezas y debilidades para esta parte del cuerpo de Cristo. Probablemente aparecerán una y otra vez en estas lecciones, ambas como fuerzas y deficiencias.

Ya que la tradición de la reforma enfatiza a la doctrina sobre otros aspectos de la teología, no debe sorprendernos que la mejor manera de familiarizarnos adecuadamente con la teología de la reforma es estudiar sus distintivos doctrinales más prominentes. Comprender estos compromisos nos ayudará a evaluar más completamente los puntos de vista presentados en estas lecciones.

Distintivos

Mencionaremos cuatro posiciones doctrinales que caracterizan esta rama de la iglesia: primero, las llamadas Solas de la Reforma; segundo, la unidad de las Escrituras; tercero, la doctrina de Dios; y cuarto, un acercamiento distintivo a la relación entre el cristianismo y la cultura humana. Veamos primero la perspectiva de la reforma de las Solas de la reforma.

Solas de la Reforma

Junto con otros protestantes, los teólogos de la reforma han afirmado un conjunto de doctrinas normalmente llamadas "las Solas." Estas doctrinas se han resumido tradicionalmente en declaraciones en latín y contienen formas de la palabra "sola", que significa única o solamente. "Sola Scriptura," sólo por las Escrituras; "Solo Christo," sólo por Cristo; "Sola Fide," sólo por la fe; "Sola Gratia," sólo por la gracia; y "Soli Deo Gloria", sólo por la gloria de Dios.

Sola Scriptura es la doctrina que afirma que la Biblia es la única regla infalible de la fe y la vida. Esta contrasta con la creencia católica romana de que la iglesia misma posee una tradición infalible, aparte de las Escrituras, que se expresa por medio de concilios ecuménicos o por el Papa.

Solo Christo afirma que Jesucristo es el único mediador entre Dios y hombre, en contraste con los que acuden hacia los santos o a la virgen María para mediación. Cristo es el único salvador, el único a quienes los pecadores pueden acudir para recibir el perdón del pecado y así escapar a la ira de Dios.

Sola fide, o fe sola, es la doctrina de que Dios justifica a los creyentes por la instrumentalidad de la fe solamente, y no por cualquier otro medio, tal como el esfuerzo humano u obras humanas.

Sola gratia, gracia sola, describe la manera en que Dios nos concede las bendiciones de la salvación. Dios le concede la gracia de toda la eternidad a su pueblo

escogido. Nos justifica libremente en la base de los méritos de Cristo y gentilmente nos acredita ese mérito a nuestra cuenta. Sola gratia afirma que no tenemos ningún mérito personal que contribuya a nuestra salvación. El proceso entero de la salvación de la elección eterna a la glorificación eterna se basa solamente en la gracia de Dios.

Soli Deo Gloria, significa gloria a Dios solamente, es la doctrina de que toda la creación y los hechos dentro de la creación deben ser y han sido diseñadas con el fin de traerle gloria a Dios solamente. Los reformadores usaron esta consigna porque se opusieron a todas las doctrinas que atribuyesen en modo alguno mérito a los seres humanos y por consiguiente disminuyen del honor que justamente pertenece sólo a Dios.

Aunque ya hemos mencionado la doctrina de Sola Scriptura, que se enfoca en la autoridad de la Biblia, es importante notar que la tradición de la reforma es distinta a otras ramas de la iglesia en su perspectiva en la unidad del Antiguo y Nuevo Testamento.

La Unidad de las Escrituras

En historia reciente, se ha vuelto común para muchos evangélicos en Norteamérica y otras partes del mundo donde los misioneros americanos han tenido una influencia significativa, seguir alguna forma de un movimiento llamado Dispensacionalismo.

Hay muchas formas de Dispensacionalismo en nuestro día, pero algo común a la mayor parte de estas formas es una separación fundamental entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Generalmente, se ve como ley al Antiguo Testamento, mientras se ve como evangelio al Nuevo Testamento. Se piensa en el Antiguo Testamento como enfático en las obras, pero el Nuevo Testamento en la gracia. Se percibe que el Antiguo Testamento únicamente trae juicio, y que el Nuevo Testamento trae salvación.

Puedo recordar una vez cuando tenía siete años de edad, mi maestro de Escuela Dominical nos dijo, "Niños y niñas, ¿no se alegran de vivir en los tiempos del Nuevo Testamento? Dios era muy cruel y enojado en el Antiguo Testamento, y ahora es tan bondadoso y amoroso. En aquel tiempo, las personas tenían que ganar su salvación. Ahora, la recibimos por gracia." A un grado u otro, la mayoría de los evangélicos hoy sostienen una visión muy similar a mi maestro de la niñez.

En contraste, la tradición de la reforma ve a la Biblia entera como presentando una teología unificada. No hay oposición entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Hay ley, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo Testamento. El evangelio está en ambos Testamentos. Se requieren buenas obras en ambos Testamentos. La gracia divina trae la salvación en ambos Testamentos. Hay juicio, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, y la salvación llega, tanto en el Nuevo, como en el Antiguo Testamento. Ahora, por supuesto, hay diferencias entre los Testamentos, pero estas diferencias son simplemente de desarrollo. Esto es, representan desarrollos de fe bíblica de fases anteriores a posteriores, pero todavía es la misma fe.

Cuando consideramos apropiadamente las diferencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, concluimos con la Confesión de Fe de Westminster en el Capítulo 7, Sección 6, que El Antiguo y el Nuevo Testamento:

No son, por consiguiente, dos convenios de gracia, diferentes en substancia, pero uno y el mismo, bajo varias dispensaciones.

Ahora es cierto que, este énfasis en la unidad de las Escrituras ha llevado a algunos errores en la teología de la reforma; a veces no se hace suficiente distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Aún así, este énfasis en la unidad de la Biblia es una de las mayores fortalezas de la teología de la reforma. En estas lecciones, usamos el Antiguo Testamento tanto, si no más, que el Nuevo Testamento, cuando exploramos cómo construir nuestra teología. Nuestra meta será construir una teología que concuerde con la Biblia entera, La influencia de la tradición de la reforma en estos estudios será evidente de esta manera en cada paso.

Doctrina de Dios

En tercer lugar, además de enfatizar Soli Deo Gloria, que todas las cosas son para gloria de Dios la teología de la Reforma tiene un énfasis distintivo en la doctrina de Dios.

La teología de la reforma le ha dado una atención bastante equilibrada, tanto a la transcendencia, como a la inmanencia de Dios. Normas reformistas, como la Confesión de Fe de Westminster, hablan fuertemente, tanto de los eternos decretos trascendentes de Dios, como de la providencia inmanente de Dios. Este equilibrio histórico en la teología de la reforma refleja el hecho de que la Biblia describe a Dios, tanto como trascendente, que como inmanente. En unos pasajes, se representa como encumbrado, distante, más allá de todo y sobre todo. Y en otros pasajes, las Escrituras hablan de él como inmanente, cercano e íntimamente envuelto con la historia, especialmente presente con su pueblo.

Aun así, al compararse a otras tradiciones cristianas, la tendencia de la teología de la reforma ha sido a dar énfasis a la transcendencia de Dios por sobre su inmanencia.

Otras tradiciones cristianas a menudo enfatizan atributos divinos que están más prontamente asociados a la proximidad de Dios, tales como la bondad, el amor, la ternura, la paciencia y la presencia de Dios. La teología de la reforma afirma estos atributos divinos, pero tiende a dar énfasis a otros que están más estrechamente asociados con su transcendencia, tales como su eternidad, su inmutabilidad, su soberanía, su aseidad o auto existencia, su omnipotencia, y su omnipresencia.

Escuchemos por ejemplo, la definición de Dios característicamente reformada del Catecismo Menor de Westminster. En respuesta a la pregunta número 4, ¿Qué es Dios? el Catecismo Menor contesta:

Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable, en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad, y verdad.

Esta respuesta es verdadera, sigue las Escrituras, pero obviamente enfatiza las cualidades trascendentes de Dios, esos atributos que lo ponen por sobre y por encima de todo.

Es muy importante entender, que desde la década de los 1920s, ha habido un reavivamiento de la teología de la reforma en muchas partes de Norteamérica y el Reino Unido. Nuevas denominaciones, seminarios, y universidades han surgido bajo el estandarte de la teología de la reforma. En muchas situaciones los participantes en este movimiento neo-calvinístico han enfatizado tanto la transcendencia divina (o la soberanía de Dios) que prácticamente niegan el equilibrio bíblico y confesionario entre la transcendencia y la inmanencia divina.

Cuando escuchamos que los cristianos dicen cosas como que la única razón para orar o evangelizar es que Dios lo ordenó, podemos estar seguros de que nos encontramos ante un neo-calvinista extremista. Cuando casi cada frase que un teólogo dice tiene algo que ver con la soberanía de Dios, normalmente se refleja una visión extrema. Cuando escuchamos que los teólogos hablan como si la opción humana y la historia mundial no son auténticamente significativas, estamos ante un probable neo-calvinista que se ha desviado de la enseñanza de la Biblia y de la teología histórica de la reforma.

Aún así, en comparación con otras, aun la teología histórica de la reforma ha enfatizado la trascendencia de Dios en un modo notable, sobre todo en la soteriología, la doctrina de la salvación. La teología de la reforma enfatiza que la salvación es, desde la eternidad del pasado a la eternidad del futuro, enteramente el resultado de la gracia soberana de Dios. Aunque puede tomarse a extremos la trascendencia de Dios, una comprensión apropiada de ella abarca muchos elementos de la teología cristiana, y por consiguiente, guiará estas lecciones en direcciones particulares.

Se debe mencionar un distintivo final de la rama reformada de la iglesia, a saber, la visión de la relación entre el cristianismo y la cultura.

Cultura Humana

Desde los días del ministerio de Calvino en Ginebra, la tradición de la reforma ha tomado un acercamiento bastante consistente en estos asuntos. Una manera de resumir este punto de vista distintivo es seguir la tipología conocida creada por Richard Niebuhr en su libro "Cristo y la Cultura." En este libro, Niebuhr recoge varias perspectivas cristianas hacia la cultura en cinco grupos mayores. "Cristo contra la cultura" es la etiqueta de Niebuhr de la visión de que la cultura es mala y que los cristianos han de evitarla. Movimientos separatistas, tales como las órdenes monásticas medievales y las comunidades amitas y menonitas modernas son formas conocidas de esta visión.

Niebuhr usa la expresión "Cristo de la Cultura". Esta es la manera de Niebuhr para describir estas visiones que principalmente afirman la cultura e intentan acomodar a Cristo a lo que encuentran en el mundo. Este acercamiento se puede ver en muchas iglesias protestantes liberales modernas.

Entre estos dos extremos de "Cristo contra la Cultura" y "Cristo de la Cultura," Niebuhr describe tres visiones que intentan varias formas de reconciliar a Cristo y la cultura humana: "Cristo sobre la cultura" es una visión que intenta una síntesis entre Cristo y la cultura, "Cristo y cultura en paradoja" describe visiones que ven un dualismo entre Cristo y el mundo, "Cristo, el transformador de la cultura" pertenece a la opinión de que el cristianismo debe influir, y de algún modo convertir las culturas a normas bíblicas. En la visión de Niebuhr, la posición de la reforma encaja dentro de esta última categoría.

Ahora, en otros tiempos, la tradición de la reforma ha puesto este punto de vista en efecto en una variedad de formas.

Tristemente, algunos de estos esfuerzos se asociaron estrechamente con el colonialismo europeo. Pero ha habido también algunos ejemplos generalmente positivos del modelo de la transformación en el pasado. Normalmente, apuntamos a la Inglaterra Puritana y la América Puritana, así como a los esfuerzos de Abraham Kuipers en Holanda, como ejemplos más positivos del intento de que Cristo transforme la cultura.

En todo caso, la posición general de la reforma ante la cultura se resume de esta manera: cuando Dios hizo primero la humanidad y nos puso en el jardín del Edén, les dio un mandato cultural, esas palabras tan familiares de Génesis capítulo 1 versículo 28:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Adán y Eva fueron llamados a servir como virreyes de Dios sobre el mundo, administrando la tierra y su potencial para la gloria de Dios. Desde el punto de vista de la reforma, este mandato cultural no se ha dejado de lado lo afirma el resto de las Escrituras. De hecho, el mandato del evangelio que Cristo dio a su iglesia se diseñó para redimir al pueblo de Dios del pecado, de manera que se pueda cumplir este mandato cultural.

La teología de la reforma ha insistido en que cada dimensión de la vida debe traerse bajo el Señorío de Cristo. La teología de la reforma rechaza la idea de que algunos aspectos de la vida son religiosos y otros son seculares. Toda la vida es religiosa, gobernada por la religión verdadera o por la falsa. Las artes, las ciencias, la ley, la política, los negocios, la familia y la escuela, debe cumplir con cada aspecto de la cultura humana de modo que honren la Palabra de Dios y traigan gloria de Dios.

Cuando interactuamos con estas lecciones al construir su teología, algunos de los conceptos parecerían familiares y otros parecerían extraños. En muchos casos, este será el resultado de cuanto se identifique usted con la teología de la reforma. Pero sea la teología de la reforma su hogar o no, esta representa una rama de la iglesia que tiene mucho que ofrecer a todos los que actúan recíprocamente con ella.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos expuesto algunas de las perspectivas importantes que guiarán nuestra exploración de la teología cristiana. Primero definimos la teología cristiana como la que concuerda con el Credo de los Apóstoles. También hemos visto que necesitamos estar informados del hecho de que, dentro de la teología cristiana, una variedad de tradiciones forman y caracterizan las varias ramas de la iglesia; y finalmente, señalamos que estas lecciones serán guiadas por la orientación de la tradición de la reforma. Con estas perspectivas básicas en mente, podremos evitar muchas de las trampas que los estudiantes de teología encuentran a menudo. Recordar estos contornos de nuestro estudio nos ayudará a avanzar hacia la meta de construir su teología.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO SU TEOLOGÍA
Lección Tres
Confiando en la Revelación

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Encontrando la Revelación	3
	Revelación General	3
	Medio	4
	Contenido	5
	Revelación Especial	6
	Interconexiones	6
	Traslape	7
	Necesidad	9
III.	Entendiendo la Revelación	10
	Obstáculos del Pecado	10
	Revelación General	11
	Revelación Especial	11
	Iluminación del Espíritu Santo	12
	Revelación Especial	12
	Revelación General	13
	Resultados	14
IV.	Desarrollando la Confianza	16
	Cualidad Análoga	16
	Proceso de Deferencia	18
	Alineación Apropia	20
V.	Conclusión	21

Construyendo Su Teología

Lección Tres

Confiando en la Revelación

I. INTRODUCCIÓN

¿Le has dado un regalo a alguien para luego enterarte de que nunca lo ha usado? Una vez un amigo me dio una obra de arte en un tiempo en el que yo estaba extremadamente ocupado. Debido a que sabía dónde ponerla en ese momento, la puse en mi armario mientras pensaba donde ubicarla. Claro, pasó el tiempo y terminé por olvidarla por completo hasta el año siguiente cuando mi amigo visitó mi hogar nuevamente. Y al pasar la vista alrededor preguntó: “¿Qué te pareció esa pintura que te di el año pasado?” Mi cara se puso roja en tanto que contestaba: “¿De qué pintura me hablas?” El me miró incrédulo y dijo: “Creo que eso contesta mi pregunta. Si te hubiera gustado, ciertamente la hubieras usado”.

Algunas veces esto es cierto en la teología Cristiana. Como seguidores de Cristo creemos que Dios ha dado el regalo de su auto-revelación para todos nosotros, y le mostramos cuánto la apreciamos al mostrar cuánto la usamos.

Esta tercera lección de nuestra serie “Construyendo Su Teología”, la hemos titulado “Confiando en la Revelación” y exploraremos cómo hacer uso de la revelación de Dios al desarrollar nuestra teología.

Esta lección se dividirá en tres partes importantes. Primero, exploraremos lo que nos enseñan las Escrituras con relación a la revelación y dónde encontrarla. Segundo, examinaremos algunas dinámicas importantes involucradas en el entendimiento de la revelación de Dios. Y tercero, veremos cómo desarrollar la confianza en las conclusiones teológicas que saquemos de la revelación de Dios. Comencemos viendo en dónde encontramos la revelación.

II. ENCONTRANDO LA REVELACIÓN

Con raras excepciones, los teólogos cristianos de los dos milenios pasados han estado de acuerdo de una manera u otra que la revelación divina debe de jugar un papel central en la teología cristiana. La creencia de que Dios se ha revelado, tanto a sí mismo como su voluntad para nosotros, se remonta a las primeras páginas de la Escritura. Llega a nosotros por medio del testimonio fiel del Antiguo Testamento, por medio de Jesús, y por los escritores del Nuevo Testamento. Pero saber en teoría que Dios nos ha dado este precioso regalo no es suficiente. Debemos saber dónde encontrarlo.

Mientras exploramos este tema, tocaremos tres puntos. Primero veremos la doctrina de la revelación general. Segundo, la doctrina de la revelación especial. Y tercero, examinaremos las interconexiones entre estas dos formas de revelación.

Revelación General

Una de las formas principales en la que Dios se ha revelado a sí mismo ante la humanidad es lo que con frecuencia llamamos: revelación general. Usamos el término general para indicar que Dios se revela a sí mismo por medio de las cosas creadas en general y para toda la gente en general. Algunas veces también se les llama revelación natural porque esta revelación viene por medio de la naturaleza o creación.

Varios pasajes bíblicos enseñan acerca de la revelación general. Por ejemplo, encontramos este concepto mencionado en el Salmo 19 versículos 1 al 6, Hechos capítulo 14 versículos 15 al 17 y Hechos capítulo 17 versículos 26 al 27. Pero quizá la descripción más completa de la revelación general de la Biblia aparece en los versículos familiares de Romanos capítulo 1 versículos 18 al 32.

Para ver estas enseñanzas bíblicas tocaremos dos asuntos: primero, el medio de la revelación general y segundo, el contenido de la revelación general.

Medio

En primer lugar, las Escrituras enseñan que el medio, el instrumento o conducto de la revelación general es cada dimensión de la creación. En cada cosa que Dios ha hecho él se revela a sí mismo a cada uno de nosotros. Escuchemos la manera en que lo puso en Romanos capítulo 1 versículos 18 al 20.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo ... pues Dios se lo manifestó... siendo entendidas por medio de las cosas hechas. (Romanos 1:18-20)

Estas palabras nos dicen que Dios se nos revela por medio de la creación, o como dice aquí, por medio de las cosas hechas.

La revelación viene por medio de galaxias gigantescas en el espacio exterior y por medio de partículas microscópicas en el mundo; por medio de las dimensiones física, abstracta y espiritual de la creación, incluso nuestra propia experiencia como seres humanos —todo en la creación media la revelación de Dios.

Desafortunadamente, los cristianos frecuentemente toman estas palabras de Romanos capítulo 1 como si se refirieran únicamente a la creación en su sentido natural.

Todos nosotros sabemos de qué manera los bosques, los lagos, los árboles, las montañas y los desiertos dirigen nuestros pensamientos hacia Dios, pero con frecuencia fallamos en darnos cuenta que la civilización, la tecnología y la cultura humana como un todo también nos revelan a Dios.

Es importante darnos cuenta que en Romanos capítulo 1 Pablo tenía en perspectiva mucho más que la creación en su estado natural, también se refirió a la creación bajo la influencia de los seres humanos como un conducto de la revelación.

Hablando de las perversiones que la cultura humana pecadora trae al mundo, Pablo dijo que la gente ve estas perversiones que cometen los humanos y entienden algo acerca de la voluntad de Dios. El escribió estas palabras en Romanos 1 versículo 32:

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:32)

Estas palabras indican que la revelación general viene por lo que la gente hace con la naturaleza, no solamente por medio de la creación en su estado natural.

La tecnología humana, la ciencia, la arquitectura, la política, la vida familiar, el arte, la medicina, la música y otros productos de la cultura humana median la revelación general de Dios. Simplemente no podemos escapar de la revelación de Dios, no rodea a cada momento.

Contenido

En segundo lugar, debemos notar que en Romanos capítulo 1 Pablo indicó también el contenido básico de la revelación general.

Ahora, desde una perspectiva, Pablo no era muy preciso acerca de lo que la gente conoce por medio de la revelación general. Su falta de especificidad resulta probablemente del hecho de que las diferentes personas, en lugares diferentes y en tiempos diferentes encuentran y reconoce diferentes aspectos de la revelación.

Sin embargo, Pablo hizo claro que la revelación general revela por lo menos dos tipos de información a los seres humanos: los atributos de Dios y nuestras responsabilidades morales correspondientes. Por un lado, como dijo Pablo en Romanos capítulo 1 versículo 20:

La creación revela las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad.
(Romanos 1:20)

En una palabra, los atributos de Dios que no pueden verse directamente se ven indirectamente en su creación. Cada persona en el planeta conoce algunas dimensiones del carácter de Dios porque. Como lo puso Pablo en Romanos capítulo 1 versículo 19:

Dios se lo manifestó (Romanos 1:19)

En la revelación general.

Por ejemplo, la belleza de la creación nos señala hacia la belleza asombrosa de Dios, las provisiones de la naturaleza para la vida humana demuestran su bondad, el mero tamaño de la creación revela su enormidad, la complejidad de la creación nos muestra su sabiduría; y el poder de la naturaleza refleja su poder divino.

Por otro lado, además de demostrar los atributos invisibles de Dios, la revelación general comunica los aspectos de nuestra responsabilidad moral ante Dios.

Escuchemos nuevamente la manera en que lo puso Pablo en Romanos capítulo 1 versículo 32 al hablar de la pecaminosidad de la raza humana:

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:32)

En otras palabras, varios aspectos de la creación revelan la responsabilidad moral que tenemos delante de Dios.

Por ejemplo, las distinciones biológicas entre masculino y femenino revelan nuestra obligación de practicar la heterosexualidad. La dependencia de los hijos en el cuidado paternal revela tanto las obligaciones de los padres para el cuidado de sus hijos, como la responsabilidad de los hijos de honrar a sus padres. El sufrimiento de los seres humanos en la guerra y el hambre revelan nuestra obligación de mostrar misericordia. Por dondequiera que veamos, la creación gime, demandando que conformemos nuestras vidas a los estándares morales que Dios exhibe en y por medio de la creación.

Ahora que hemos tocado la doctrina de la revelación general, debemos de dirigirnos hacia una segunda forma de revelación, a saber, la revelación especial.

Revelación Especial

Esta forma de revelación ha sido llamada especial principalmente porque no se da a toda la gente en todos los lugares, pero se da a segmentos especiales o específicos de seres humanos. La revelación especial ha tomado muchas formas a lo largo de la historia, pero desde el punto de vista cristiano Dios se manifestó a sí mismo de la manera más clara y completa en su Hijo, Jesús. Hebreos capítulo 1 versículos 1 al 3 ofrecen un breve resumen de la perspectiva cristiana de la revelación especial:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres de los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia. (Hebreos 1:1-3)

Antes de la venida de Cristo, Dios se reveló a sí mismo y su voluntad de maneras muy especiales. Él habló directamente a su pueblo, les dio sueños sobrenaturales, abrió sus ojos a las visiones y les habló por medio de profetas, sacerdotes, reyes y sabios. Pero ninguna de estas revelaciones se compara a la plenitud y supremacía gloriosa de la revelación de Cristo, el Hijo de Dios. La vida y las enseñanzas de Jesús son el debut especial de la revelación de Dios. Y por esta razón, es bastante apropiado decir que el estándar para la teología cristiana es la revelación de Dios en Cristo.

Ahora, esta comisión a Cristo como la revelación suprema de Dios nos guía a varias implicaciones importantes. Pero para nuestros propósitos, una de las implicaciones más importantes y prácticas es que nosotros también debemos de estar comprometidos con las Escrituras como la revelación de Dios.

Cualquiera que esté relacionado con Jesús, o con los rabinos Palestinos del primer siglo, sabe que Jesús veía las Escrituras del Antiguo Testamento como la revelación especial de Dios. Nunca cuestionó las Escrituras, sino que se sometió completamente a ellas, e invitaba a otros a hacer lo mismo. Su ejemplo enseña a sus seguidores a confiar de Génesis hasta Malaquías como nuestra guía en todo lo que pensamos, hacemos o sentimos. Más allá, como nuestro gran Maestro, Jesús ordenó formular revelaciones autoritativas para la iglesia a sus discípulos especiales, sus apóstoles, y su revelación está resumida infaliblemente en el Nuevo Testamento.

Así que, los que ven a Cristo como la revelación suprema de Dios deben seguir su ejemplo y someterse a su enseñanza recibiendo el Antiguo y el Nuevo Testamento como la revelación especial para su pueblo hoy en día.

Ya que hemos visto que en nuestros días la revelación de Dios puede encontrarse tanto en la creación como en la Escritura, debemos dirigir nuestra atención hacia las interconexiones entre la revelación especial y la revelación general. Estas interconexiones nos ayudarán a ver que nunca debemos negar ninguna forma de revelación.

Interconexiones

Veremos dos aspectos de este asunto: el traslape entre la revelación general y especial, y la necesidad de las dos formas de revelación. Vamos a ver primero el traslape entre las revelaciones general y la especial.

Traslape

Aunque hablemos con frecuencia de la revelación general y especial bajo diferentes encabezados, necesitamos reconocer que estas dos formas de revelación se traslapan significativamente. Para ver esto, debemos reconocer la variedad del contenido que se encuentra en ambas formas de revelación.

Por un lado, en las Escrituras, la revelación especial toca muchos temas que forman un continuo entre la intuición muy común y la extraordinaria.

Algunas porciones de la Biblia son tan extraordinarias que nadie pudo haberlas escrito por medio de observaciones o experiencias normales, aún con la dirección divina.

Estas porciones de la Biblia son esotéricas—fueron dadas de maneras sobrenaturales, extraordinarias.

Quizá los ejemplos más obvios de este tipo de material en la Biblia son porciones de libros como Daniel, Joel y Apocalipsis. Los hombres que escribieron estos materiales recibieron su información por medio de visiones y otras revelaciones sobrenaturales que les fueron dadas particularmente a ellos. En este sentido, podemos llamar a estas porciones de la Escritura revelación muy especial.

Además de esto, un tipo de terreno intermedio aparece en las Escrituras cuando encontramos una combinación de lo esotérico y las intuiciones dadas por el Espíritu a través de medios ordinarios.

Por ejemplo, tomemos los libros históricos como Reyes o el Evangelio de Lucas. Los escritores de estos libros mencionaron explícitamente que habían recolectado mucha de su información de fuente humana. Reyes menciona los anales reales de Israel y de Judá. Lucas menciona testigos oculares de la vida de Cristo de los cuales él juntó su información. Al guiar el Espíritu de Dios a estos escritores bíblicos fueron agregadas intuiciones sobrenaturales especiales. Tenían intuiciones en la corrección de la información que encontraban en sus fuentes, intuiciones como de qué manera interpretar las fuentes que tenían, intuiciones en la información que no encontraban en sus fuentes. Pero en este sentido, estas porciones de la Biblia mezclan lo esotérico y lo ordinario.

Más allá de esto, grandes porciones de la Escritura consisten en más bien intuiciones comunes pero inspiradas. Esto es porque el Espíritu Santo frecuentemente guiaba a los autores bíblicos a hacer observaciones correctas acerca de las experiencias ordinarias. Por ejemplo, en Proverbios capítulo 30 versículo 25 el sabio dice estas palabras:

Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida.
(Proverbios 30:25)

Este enunciado es inspirado y verdadero, pero resulta de observar la naturaleza, no por recibir una visión esotérica.

Así que, en este caso, la revelación especial contiene materiales que asociamos comúnmente con la revelación general, el tipo de cosas que prácticamente cualquier persona puede notar acerca del mundo. Incluso podemos decir que estas porciones de la Biblia son revelación especial generalizada.

Ahora, así como la revelación especial, la revelación general también incluye una amplia variedad de contenido.

Por un lado, la revelación general contiene algunos elementos muy comunes, cosas que son conocidas para la mayoría de las personas, si no es que para todas, que han vivido aquí en la tierra y que son mentalmente competentes. Casi todos han sabido que el mundo es inmenso, cubierto por una vasta expansión de cielo. Y la mayoría de la gente puede recordar las ocasiones en que han experimentado su conciencia moral. Estas experiencias casi universales siempre han revelado tanto a Dios como su voluntad para la humanidad. Podemos hablar de ellas como revelación muy general.

Hacia el centro del rango de la revelación general están las combinaciones de elementos comunes y extraordinarios. Estas son experiencias de la creación que son dadas únicamente a algunos porque son limitadas de alguna manera, tal como en tiempo y el espacio. Por ejemplo, los vientos de un terrible huracán demuestran el poder grandioso de Dios. Pero mucha gente nunca experimenta un huracán. Las alturas de las montañas del Himalaya revelan la gloria de Dios, pero la mayor parte de la raza humana no ha visto el Himalaya de primera mano. Debido a que todos enfrentamos muchas limitaciones, no toda la revelación general llega a todas las personas en todos los tiempos.

Al otro lado del espectro están los elementos extraordinarios de la revelación general, los tiempos en que la gente reconoce algunas de las verdades que Dios ha revelado, incluso en sus creencias religiosas. El hecho es que la revelación general incluye cosas que con frecuencia asociamos más de cerca con la revelación especial.

Por ejemplo, algunas religiones no-cristianas creen que hay solamente un Dios. Muchos religiosos distinguen entre lo ordinario y lo sagrado de maneras paralelas a la verdadera fe cristiana. El asesinato es condenado en la mayoría de las religiones. La justicia social básica es exaltada por una gran variedad de diferentes tipos de fe. En el mundo antiguo de la Biblia, otras religiones, con frecuencia se parecían mucho a la verdadera fe bíblica de maneras muy extraordinarias. Incluso hoy en día, los misioneros reportan que algunas personas que no han sido alcanzadas tienen creencias similares a la fe cristiana. En tales casos, podemos hablar de revelación general especializada.

Así que, en tanto reflexionamos en los roles de la revelación general y especial en la teología, necesitamos recordar dos cosas que con frecuencia se nos olvidan. Por un lado, necesitamos recordar que las Escrituras nos enseñan algunas cosas que ni son esotéricas ni son desconocidas por otros medios. También nos enseña con autoridad divina acerca de las cosas que son relativamente comunes y que también pueden ser discernidas por medio de la revelación general. Esta es la razón por la que vemos a las Escrituras como nuestra autoridad no únicamente en asuntos puramente religiosos y morales sino también en asuntos relacionados con la historia y la ciencia.

Por otro lado, también necesitamos darnos cuenta que la revelación general tiene mucho que enseñarnos acerca de los asuntos que normalmente reservamos para la Escritura. De hecho, como veremos en estas lecciones, muchas verdades teológicas que se tocan en la Escritura están expuestas en la revelación general. Esta es la razón por la que debemos buscar cuidadosamente dirección divina al ver la revelación general inclusive en asuntos que son altamente religiosos.

Ahora que hemos reconocido que la revelación general y especial tienen un amplio rango de cosas para ofrecer reflexión teológica, debemos dirigirnos al segundo punto. ¿Por qué necesitamos ambas formas de revelación para la teología? ¿A qué contribuye cada una de ellas a la empresa teológica?

Necesidad

Por un lado, necesitamos la revelación especial porque excede la revelación general de muchas maneras. La revelación especial está designada para especificar, clarificar y para revelar a Dios y su voluntad más allá de lo que presenta la revelación general. Como han observado varios teólogos en décadas recientes, Dios proporcionó a Adán y a Eva la revelación especial y la natural, mientras aún estaban en su estado de inocencia. Debido a que Adán y Eva estaban sin pecado, podemos estar seguros de que sabían mucho de Dios y de su voluntad para con ellos al mirar la creación. Y sin embargo, antes del pecado, la teología no tenía que derivarse observando la creación sin la guía de la revelación especial. Dios también le dio a Adán su palabra especial con instrucciones específicas con relación al árbol del conocimiento del bien y del mal, con relación al cuidado del jardín, con relación a multiplicarse, con relación a ir más allá de los límites del jardín, y con relación a ejercer dominio sobre toda la tierra.

Más allá de esto, una vez que entro el pecado en el mundo, la revelación especial también se enfocó en el plan de redención de Dios. Aunque la revelación general revela que estamos bajo el juicio de Dios, únicamente la revelación especial expone la salvación en Cristo. Especialmente desde la caída en pecado, el proceso de construir teología tomando en cuenta la revelación general, lo que ha sido llamado algunas veces teología natural, debe de ser guiado por la revelación especial. De otro modo, utilizaremos mal lo que Dios ha revelado en la creación.

Con nuestra necesidad de tener la Escritura en mente, también debemos de ver nuestra necesidad de la revelación general. ¿Por qué no es suficiente construir nuestra teología teniendo en cuenta simplemente la Biblia? ¿Con qué contribuye la revelación general que no encontramos en la Escritura?

Ahora, como hemos dicho, nunca debemos acercarnos a la naturaleza o revelación general sin la guía autoritaria de las Escrituras. Pero al mismo tiempo, debemos de darnos cuenta que las Escrituras únicamente se dirigen directamente a un número limitado de cosas, y que las Escrituras hablan relativamente de pocas cosas comparadas con la amplitud de la revelación general. La revelación general proporciona el contexto que requiere la revelación especial con el fin de comunicar. Para aplicar un principio hemos aprendido en las lecciones anteriores, varios aspectos de la revelación general y la revelación especial forman redes de reciprocidades múltiples. .

Este papel para la revelación general aparece, por lo menos de dos maneras. Por un lado, lo que aprendemos de la revelación general nos capacita para entender la revelación especial.

Pensemos en esto de esta manera, todos nosotros conocemos que una persona debe ser capaz de leer, o al menos entender un lenguaje hasta cierto grado, para tener acceso a la revelación de la Escritura. Pero ¿cuántos de nosotros hemos aprendido a leer o entender el lenguaje derramándonos encima las palabras de la Biblia sin la ayuda de otras fuentes? Ciertamente la respuesta es que ninguno de nosotros aprende de esta manera.

La mayoría de nosotros aprendimos un lenguaje de un padre o de alguien que nos cuidaba, con la ayuda de objetos y acciones que involucraban otros elementos de la creación. Y posteriormente aprendimos a leer por medios similares.

Únicamente construyendo sobre lo que ya habíamos aprendido de estos aspectos de la revelación general fue que entonces estábamos capacitados para acercarnos a la Biblia. De hecho, nuestra dependencia en la revelación general es incluso más profunda

al venir a las Escrituras. Ni siquiera tendríamos Biblias que leer si no fuera por lo que la gente aprendió de la revelación general. Los traductores de la Biblia aprenden a traducir; los que imprimen aprenden a imprimir; los editores aprenden a publicar principalmente de la revelación general. En estos sentidos muy básicos, debemos de dar atención a la revelación general porque nos equipa para estudiar la revelación especial.

Por otro lado, la revelación general también es necesaria para la aplicación exitosa de la Biblia. Por ejemplo, la Biblia toca muchos temas y da principios infalibles a seguir. Sin embargo para aplicar esos principios tenemos que saber algo acerca de la creación en la que se están aplicando.

La Biblia nos dice que los esposos deben de amar a sus esposas, pero para aplicar este principio bíblico tenemos que saber algunas cosas de la revelación general. ¿Qué es un esposo? ¿Qué es una esposa? También tenemos que saber lo que significa mostrar amor a una esposa en particular en su situación específica. En este sentido, la aplicación fiel de la Escritura siempre depende de la revelación general de Dios.

Así que, en pocas palabras, vemos que Dios se ha revelado a sí mismo en la revelación general y especial, y que Él espera que nosotros encontremos su revelación tanto en la creación como en las Escrituras. Ninguna forma de revelación fue diseñada para permanecer por sí sola. Dios ha ordenado que debemos sostenernos de ambas al construir nuestra teología.

III. ENTENDIENDO LA TEOLOGÍA

Hay que hacer una distinción importante aquí. Al igual que es una cosa importante que alguien te de un regalo y otra cosa que tu le des el uso apropiado, asimismo es una cosa que Dios nos de su revelación y otra cosa que nosotros la usemos apropiadamente en teología. Ahora, Romanos capítulo 1 nos enseña que Dios se ha revelado a sí mismo en la creación con la claridad suficiente para que todos sepan que es digno de adoración y que ellos están bajo su juicio por su rebelión. Sin embargo, entender más allá de sus niveles básicos la revelación general y la especial no es tan simple; es un complejo proceso de reflexión.

Para entender cómo se lleva a cabo este proceso de derivar la teología partiendo de la revelación, enfocaremos nuestra atención en tres direcciones. Primero, exploraremos el obstáculo del pecado, y segundo, exploraremos la iluminación del Espíritu Santo. Luego, en tercer lugar tocaremos los resultados de esta dinámica en nuestra teología. Veamos primero cómo el pecado es un estorbo al buscar construir teología a partir de la revelación de Dios.

Obstáculo del Pecado

Tristemente, debemos de reconocer que el pecado ha tenido un efecto tan severo en los seres humanos que si Dios dejara libre la influencia del pecado, rechazaríamos su revelación con todas nuestras fuerzas. Aparte de la gracia común y la gracia especial, todo intento de reconocer y desarrollar nuestro entendimiento de la revelación de Dios sería en vano. En términos teológicos tradicionales, este problema se llama el efecto noético del pecado, derivado de la palabra griega para mente, νοῦς.

Para entender los efectos noéticos del pecado, primero veremos cómo el pecado oscurece nuestras mentes con respecto a la revelación general, y después veremos cómo hace lo mismo con relación a la revelación especial.

Revelación General

Aunque cada persona en la tierra sabe algo de las dimensiones de la revelación general, el pecado causa que extingamos mucho de lo que sabemos y nos ciega a mucho de lo que tiene para ofrecernos la revelación general. En Romanos capítulo 1 versículo 18 Pablo dijo que los gentiles pecadores que sabían la verdad de la revelación general detienen con injusticia la verdad. En otras palabras, el pecado nos obliga a suprimir la verdad que está revelada claramente por medio de la creación, nosotros negamos y nos alejamos de la revelación general. Pablo también escribió que como los incrédulos violan los principios morales revelados en la naturaleza, Dios los entregó a las concupiscencias de sus corazones, pasiones vergonzosas, y a una mente reprobada (versículos 24, 26, 28).

La lujuria y la depravación guían nuestros corazones, así que tenemos, como lo era entonces, visión deteriorada. No es que no podamos ver la verdad de la revelación general, pues sí lo hacemos. Torcemos los hechos de la revelación general para estar en conformidad con nuestros deseos depravados. Llamamos a la verdad mentira, y a las mentiras verdad; llamamos a lo bueno malo y a lo malo bueno.

Habiendo visto cómo corrompe el pecado nuestra habilidad para hacer uso apropiado de la revelación general, debemos de dirigir nuestra atención a la revelación especial. ¿Cómo afecta el pecado nuestro uso de la revelación especial, particularmente la revelación de Dios en la Escritura?

Revelación Especial

La Biblia misma muestra que los seres humanos resisten a la enseñanza de las Escrituras si se quedan sin la misericordia de Dios. Jesús comentó sobre esto en Juan capítulo 5, versículos 39 y 40 cuando dijo que los Fariseos malversaban el Antiguo Testamento. De la misma manera, Pedro comentó de los escritos de Pablo en 2 Pedro capítulo 3, versículos 15 y 16 cuando dijo que los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras. Separados de la gracia de Dios, los seres humanos tienden a tratar de manera errónea y torcer las Escrituras.

Este problema de mala interpretación pecaminosa de la Biblia no está limitada a los incrédulos; también infecta a los creyentes. Un ejemplo que fácilmente viene a la mente es cuántos teólogos europeos y americanos creyeron que las Escrituras apoyaban el comercio de esclavos africanos de los siglos XVIII y XIX. ¿Cómo era esto posible? ¿Cómo pudieron interpretar erróneamente las Escrituras? La respuesta es que el pecado obstaculiza incluso nuestra habilidad para manejar las Escrituras. No importa la fuerza de nuestro intelecto o la profundidad de nuestro conocimiento bíblico, debemos estar absolutamente convencidos de que todos nosotros estamos torciendo y pervirtiendo la revelación especial de alguna manera. Mientras más estamos consientes de nuestras limitaciones e inclinaciones, más podemos prevenir este tipo de mala interpretación, pero todos nosotros iremos a la tumba ignorando algunas de las formas en que hemos mal interpretado la Biblia.

El efecto noético del pecado explica muchos de los problemas que encontramos cuando estamos deduciendo teología de la revelación de Dios. Tanto las Escrituras como la creación revelan a Dios y su voluntad para nosotros, pero nosotros que interpretamos la

revelación de Dios somos pecadores. No siempre entendemos su revelación en la creación o en la Escritura. Esta es la triste realidad de hacer teología en un mundo caído.

Ahora que hemos visto qué tan profundamente afecta el pecado nuestra habilidad para manejar apropiadamente la revelación general y especial, debemos de dirigirnos hacia nuestra mejor esperanza para deducir teología verdadera de la revelación de Dios: la iluminación del Espíritu Santo.

La Iluminación del Espíritu Santo

Muy a menudo los cristianos no entienden la magnitud que tiene en nuestras vidas el ministerio personal del Espíritu Santo para derivar la verdadera teología. En cambio, ponemos nuestra confianza en nuestras habilidades naturales que poseemos como seres humanos. En el espíritu de la Iluminación modernista, pensamos que podemos construir una teología verdadera si somos racionales y si aplicamos métodos bien definidos a la revelación de Dios. Pero en realidad, nuestras habilidades racionales no existen aisladas de la condición caída de la creación. En nuestro estado caído, el pecado oscurece nuestras mentes, incluyendo nuestras habilidades lingüísticas y lógicas, así que frecuentemente fallamos en entender apropiadamente la revelación. Algo más se necesita, algo que de poder a nuestra razón, y a nuestra lingüística, algo que nos capacite para entender la revelación general y especial como son en realidad y de esta manera formar la teología verdadera. Únicamente la iluminación del Espíritu Santo de Dios puede traer tal luz a nuestros ojos ciegos.

Para explorar la iluminación del Espíritu, vamos a ver primero como otorga intuiciones a la revelación especial y después cómo abre nuestros ojos para ver la revelación general también.

Revelación Especial

En la teología tradicional protestante el término “iluminación” se aplica frecuentemente a la obra del Espíritu al dar discernimiento en la revelación especial. El Espíritu Santo trabaja en nosotros, renovando nuestras mentes, para que podamos aprender, aceptar y aplicar la Palabra de Dios. Escuchemos la forma en que Pablo estableció esta verdad en Efesios capítulo 1, versículos 17 y 18.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado. (Efesios 1:17-18)

Ahora, es importante, darse cuenta que la iluminación del Espíritu Santo a la revelación especial funciona en muchos niveles. Por un lado, las Escrituras hacen claro que el Espíritu de Dios opera de maneras no-redentoras para que los no cristianos entiendan muchos aspectos de la revelación especial. Según Números capítulo 24 versículo 2, el Espíritu de Dios vino sobre Balaam el profeta pagano, dándole discernimiento. Y en Juan capítulo 11, Caifás, el sumo sacerdote que jugó eventualmente un papel significativo en la crucifixión de Jesús, profetizó verdaderamente con relación a la crucifixión de Jesús. En Mateo capítulo 21, los Fariseos entendieron que la parábola de los labradores malvados se aplicaba a ellos, pero respondieron con un complot para matar a Jesús en

lugar de un arrepentimiento genuino. De manera similar, el escritor de Hebreos capítulo 6, versículo 4 habló específicamente de la iluminación del Espíritu a gente cuya salvación cuestionó posteriormente.

Podemos llamar a estos ejemplos las operaciones comunes del Espíritu, en el contexto de la gracia común. Estos son algunos de los papeles no-redentores que realiza el Espíritu en el mundo. Esta es la razón por la cual incluso los no creyentes pueden entender y enseñar la teología que está de acuerdo con las Escrituras. Es el resultado de la obra del Espíritu en ellos, aunque no sean redimidos.

Al mismo tiempo, es importante recordar que la iglesia es el templo del Espíritu. La iglesia es la depositaria de su presencia especial y de su ministerio en el mundo. Él da al pueblo redimido conocimiento salvador de la palabra de Dios. Y sería bueno esperar que la obra iluminadora del Espíritu fuera mayor entre los creyentes que entre los no creyentes. De hecho, estaría bien esperar que los teólogos creyentes aprendieran del Espíritu de maneras que sobre excedan a los no creyentes.

Este papel vital de la iluminación del Espíritu de nuestras mentes hacia la revelación especial denota un asunto muy importante que cada teólogo cristiano debe recordar. Debido a que únicamente el Espíritu nos ilumina, los teólogos cristianos deben dedicarse conscientemente y devotamente a estar en comunión con el Espíritu. La teología cristiana no es para hacer un proyecto impersonal que logramos por medio de nuestros propios esfuerzos. Se requiere el contacto altamente personal con el Espíritu Santo y la sensibilidad santificadora a su obra si esperamos deducir la teología verdadera de la revelación especial. Tenemos razones para esperar que nuestras conclusiones teológicas se deriven apropiadamente de las Escrituras sólo cuando buscamos sinceramente la guía del Espíritu de gracia.

Teniendo en mente la iluminación del Espíritu en la revelación especial, ahora nos dirigimos a la revelación general. La mayoría de los cristianos están familiarizados con la idea de que para entender y aplicar las Escrituras correctamente necesitamos la iluminación del Espíritu. Al mismo tiempo, también debemos recordar que el Espíritu Santo da a los hombres y a las mujeres la habilidad para manejar la revelación general apropiadamente.

Revelación General

Hay muchas maneras en que vemos esta verdad en la Escritura. Una forma importante que la Escritura aborda este asunto es en la doctrina de la sabiduría. En la Biblia la sabiduría dada por Dios, es un entendimiento apropiado que se enfoca especialmente en la revelación general. Y ¿de dónde viene esta sabiduría? El Espíritu de Dios enseña la sabiduría.

En Daniel capítulo 5, versículo 14 el rey pagano Beltsasar reconoció que la sabiduría de Daniel era de origen divino. En Proverbios capítulo 2, versículo 6 leemos que toda sabiduría viene de Dios. De manera similar, según Éxodo capítulo 31, versículo 3 los artesanos Bezaleel y Aholiab desarrollaron toda habilidad artesanal porque fueron llenos del Espíritu Santo.

Estos y otros pasajes con temas similares nos enseñan que no solamente se necesita la iluminación del Espíritu para la revelación especial sino también para la revelación general.

Escuchemos la manera en que habló Calvino en el libro segundo, capítulo 2 de las Instituciones de la Religión Cristiana acerca de la obra del Espíritu en tanto la gente descubre todo tipo de verdades en la revelación general:

Por lo tanto, cuando al leer los escritores paganos veamos en ellos esta admirable luz de la verdad que resplandece en sus escritos, ello nos debe servir como testimonio de que el entendimiento humano, por más que haya caído y degenerado de su integridad y perfección, sin embargo no deja de estar aún adornado con excelentes dones de Dios. Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad, no desecharemos ni menospreciaremos la verdad donde quiera que la halláremos; a no ser que queramos hacer una injuria al Espíritu de Dios ... Si, pues, Dios ha querido que los infieles nos sirviesen para entender la física, la dialéctica, las matemáticas y otras ciencias, sirvámonos de ellos en esto.

Como dijo Calvino aquí, el Espíritu de Dios enseña la verdad de la revelación general como única fuente de verdad. Por esta razón, intentar construir la teología cristiana en el poder de la carne, incluso respecto a lo que tienen que ver con los asuntos relacionados a la revelación general es tan insensato como buscar la salvación en el poder de la carne.

Todo esto es para decir que deducir teología a partir de la revelación no es algo que sucede automáticamente o algo que usted o yo podamos hacer por nuestras propias fuerzas, cuando se hace apropiadamente, derivar la teología a partir de la revelación es una humilde experiencia religiosa en la que constantemente chocamos con los límites de nuestras habilidades naturales y nos encontramos a nosotros mismos renovando nuestra dependencia en el Espíritu de Dios constantemente.

Las dinámicas del pecado y el Espíritu en nuestro entendimiento de la revelación general y especial nos preparan para esperar ciertos resultados en el proceso de la formación de la teología. Con frecuencia la tensión entre el pecado y el Espíritu nos causa que enfrentemos situaciones en donde los hallazgos de la revelación especial y general parecen ser incompatibles.

Resultados

Construir una teología es relativamente simple siempre y cuando todo lo que creamos de las Escrituras encaje fácilmente en nuestro entendimiento de la revelación general. Por ejemplo, no es difícil creer que la Biblia es verdadera históricamente siempre y cuando haya evidencias científicas que parezcan apoyarla. No es difícil afirmar que robar es inmoral debido a que hay muchas personas que ven la decadencia social que causa el robar. Pero seamos honestos unos con otros. Frecuentemente leemos una cosa en la Biblia, pero encontramos algo que parece bastante contrario en el mundo en derredor nuestro. Aprendemos algo de nuestra experiencia de la vida, pero después descubrimos que la Biblia parece enseñar lo opuesto.

Ahora, como hemos visto, los cristianos deben construir teología confiando tanto en la revelación general como en la especial. No podemos tratar estos problemas simplemente rechazando la revelación especial o rechazando la revelación general. ¿Cómo podemos entonces manejar los conflictos aparentes entre estas dos fuentes de

revelación? ¿Qué hacemos cuando encontramos algo en la Biblia que parece contrastar con los hallazgos de la ciencia o de la experiencia ordinaria?

En primer lugar, debemos entrar en estas situaciones con la firme convicción que la revelación general y especial realmente nunca se contradicen la una a la otra. Tanto en la revelación general como en la especial, el mismo Dios está hablando, el Dios que dice únicamente verdades porque El no puede mentir. Lo que es más, también debemos darnos cuenta de que Dios no tiene dificultad en unir lo que revela en toda la creación y en la Escritura. Sin importar qué tan irreconciliables nos parezcan estas dos fuentes de revelación, sabemos que desde el punto de vista de Dios (y por lo tanto es una realidad) son tanto verdaderas como compatibles.

En segundo lugar, debemos recordar que cuando hablamos de lo que sabemos de la revelación especial y general, nunca estamos tratando con revelación per se, sino con nuestro entendimiento de la revelación, entendimiento que siempre está lejos de la perfección. Aunque la revelación general y especial nunca están realmente en conflicto porque ambas provienen de Dios, nuestro entendimiento de ellas ciertamente puede estar en conflicto porque proviene de nosotros.

Hay cuatro maneras de evaluar la situación cuando nos encontremos con aparentes discrepancias entre la revelación especial y la general. Primero, siempre es posible que hayamos malinterpretado la revelación especial y que hayamos cambiado nuestra interpretación de la Biblia sin rechazar la Biblia misma. Segundo, el conflicto se puede dar cuando hayamos malinterpretado la revelación general. Frecuentemente, sacamos conclusiones de la experiencia que deben ser corregidas por la Escritura.

Tercero, podemos malinterpretar tanto la revelación especial como la general. Siempre es viable que nuestras experiencias del mundo no parezcan encajar con lo que enseña la Biblia porque hemos fallado en abrazar correctamente tanto la Biblia como nuestra experiencia. Cuarto, pudimos haber encontrado un misterio que simplemente está más allá de nuestra comprensión humana. Por ejemplo, nuestra experiencia de la revelación general nos guía ciertamente a no esperar que tres personas sean una. Sin embargo, esto es lo que nos enseña la Biblia acerca de Dios. ¿Cómo podemos reconciliar estos dos puntos de vista? No podemos. La doctrina de la Trinidad es un misterio más allá de nuestro alcance.

Ahora, no podemos estar diciendo siempre cuál de estas cuatro situaciones estamos enfrentando, pues no es práctico. Así que, muchas veces debemos actuar simplemente en base a donde ponemos el peso de la prueba. ¿Ponemos una carga más pesada de prueba en nuestra interpretación de la Escritura o en nuestra interpretación de la revelación general? Bueno, los cristianos van en direcciones diferentes con relación a este asunto. Por un lado, los cristianos que frecuentemente llamamos más liberales tienden a aceptar su entendimiento de la revelación general más rápidamente de lo que tienden a someterse a su entendimiento de la Biblia. Pero los cristianos que frecuentemente llamamos más conservadores tienden a aceptar su entendimiento de la revelación especial cuando surge un conflicto. Esta segunda estrategia es la más sabia. Debemos seguir lo que entendemos que enseña la Escritura, a menos que las evidencias de nuestras reflexiones acerca de la revelación general sean arrolladoras. Cristo y sus apóstoles respaldaron las Escrituras como nuestra guía para entender la vida. Así que, debemos estar listos a someternos a ellas cuando surgen conflictos aparentes. Como dijo Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3, versículo 16:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar ... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17)

Sin embargo, al mismo tiempo, en buena fe siempre debemos recordar que debido a que nuestro entendimiento está agrietado por el pecado, debemos de volver a revisar los problemas una y otra vez. La práctica de los creyentes fieles a través de los años ha sido someter sus juicios a lo que ellos creen que enseña la Biblia— aunque saben que puede ser que tengan que corregir su entendimiento de la Escritura posteriormente. Esta manera de sabiduría y sumisión nos llama a hacer teología de lo que creemos sinceramente que enseña la Biblia.

El hecho que derivar teología de la revelación es enfrentarse con dificultades que resultan de la dinámica del pecado y el Espíritu, arroja un tercer tema principal en esta lección. En tal situación compleja, ¿cómo podemos desarrollar confianza en las posiciones teológicas que sustentamos?

IV. DESARROLLANDO LA CONFIANZA

Hay un dicho muy popular que usamos entre los cristianos evangélicos que dice algo así: Dios lo dijo, yo lo creo, eso basta. Bueno, en muchas maneras este enunciado es verdadero. Dice lo que hemos estado diciendo a lo largo de esta lección. Si Dios ha revelado algo, entonces debemos de creerlo y eso debe de bastar. Pero este dicho pasa por alto el hecho de que no siempre entendemos correctamente la revelación de Dios. Simplemente porque pensamos que Dios dijo algo, no quiere decir que realmente lo hizo. Así que, tenemos que hacer una pregunta muy seria. ¿Cómo podemos desarrollar confianza en que hemos entendido correctamente la revelación de Dios, de tal manera que podamos decir con certeza, Dios lo dijo y eso basta?

Para explorar el desarrollo de la confianza en teología, enfocaremos tres consideraciones. Primero, veremos que la confianza en las posiciones teológicas tiene una cualidad análoga. Segundo, exploraremos cómo resulta por lo regular la confianza desde un proceso de deferencia. Y tercero, exploraremos cómo debemos establecer la alineación apropiada de confianza con relación a diferentes posiciones teológicas.

Veamos primero la idea de que la confianza en conclusiones teológicas tiene una cualidad análoga, y no binaria.

Cualidad Análoga

Para entender esta diferencia nos ayudará ilustrar una analogía con dos tipos comunes de interruptores de luz. Primero, un simple interruptor de luz de encendido-apagado puede pensarse que sea binario. Es una de dos, ya sea que esté encendido o apagado. Este tipo de interruptor es similar a la manera en que piensan de sus creencias muchos evangélicos. Con regularidad piensan simplemente de las cosas que saben y de las que no saben. “Yo creo que Jesús es el Hijo de Dios” “Yo creo que Dios es Trino”. Estas afirmaciones son creencias firmes.

Sin embargo, los evangélicos también tienen listas de cosas que consideran desconocidas. “Yo no sé por qué Dios permite el mal” “Yo no sé cuándo regresará Cristo”. Este tipo de enunciados indican que no sabemos qué pensar; no tenemos

confianza en las posiciones que se han tomado sobre estos asuntos. Este acercamiento binario a las convicciones teológicas es adecuado en muchas circunstancias. Decir “Yo sé de esto, pero no sé de aquello” es como para salir del paso. Sin embargo, cuando vemos más de cerca el rango completo de las cosas que sabemos y creemos como cristianos, vemos rápidamente que la situación es más compleja de lo que sugiere el modelo binario.

Ahora, la mayoría de nosotros también está familiarizado con interruptores de luz atenuadores, el tipo de interruptores que tiene una posición de luz brillante y de luz baja. Este tipo de interruptor es análogo. La corriente eléctrica no simplemente está encendida o apagada, sino que la corriente fluye con más o menos fuerza. En los extremos la corriente está completamente apagada o completamente encendida, pero la gama entera que está en medio es importante también, ya que proporciona luz más baja o más brillante. En muchos aspectos, estos interruptores de luz análogos proporcionan un modelo útil para evaluar la confianza que debemos tener en las diferentes posiciones teológicas. No tenemos confianza simplemente en algunas creencias y otras no; tenemos todo un ámbito completo de confianza mayor o menor en las posiciones teológicas.

Consideremos la manera en que pensamos acerca de las cosas fuera de la teología. Cada ser humano sustenta muchas creencias. Por ejemplo, yo creo que no lloverá hoy. También creo en que tengo un trabajo como profesor del seminario. Y creo en que tengo una nieta. Ahora, aunque pueda decir que yo creo en que todas estas cosas son verdaderas, no sustento estas creencias con el mismo nivel de confianza.

Una manera de probar mi nivel de confianza es preguntarme cuánta presión representaría para mí renunciar a cada una de estas creencias. Puedo decir honestamente que no representaría mucho para mí cambiar mi creencia de que no lloverá hoy. Unas cuantas gotas de lluvia cayendo sobre mi cabeza me harían correr, incluso un informe del tiempo que indique una alta probabilidad de lluvia me haría llevar una sombrilla. No tengo mucha confianza en esa creencia.

Ahora, yo pondría mi confianza en que tengo un trabajo como profesor de seminario, en un nivel más alto. Tengo toda clase de confirmaciones que mi trabajo como profesor es seguro, y estoy muy comprometido con esa creencia. Tomaría más de un reporte en la televisión para hacerme cambiar de parecer. Incluso si recibiera una carta diciéndome que he perdido mi trabajo, lo confirmaría en persona. Pero considere lo que me llevaría dejar de creer que tengo una nieta. Hay demasiadas cosas que confirman mi creencia, y es tan especial para mí, que llevaría una inimaginable cantidad de evidencias para hacerme creer de otra forma, mucho más de las evidencias mencionadas en esta lista.

Ahora, en muchos aspectos lo que es verdad en la experiencia común también lo es en teología. Nosotros abrazamos nuestras creencias teológicas con varios grados de confianza. En la lección anterior hablamos de nuestras doctrinas cristianas, prácticas y pathos o emociones como formando una red de reciprocidades múltiples. A estas alturas necesitamos expandir este modelo ligeramente. Nos ayuda el pensar de esta red de reciprocidades múltiples como suspendidas en una esfera plásmica. Cuando se secciona esta esfera y se expone su interior, vemos que nuestra red de creencias está arreglada en capas concéntricas.

En la capa exterior, nuestras creencias están configuradas débilmente. La capa de afuera representa las múltiples posiciones teológicas que pertenecen a la periferia de nuestra red de creencias. Tenemos poca confianza en ellas; estamos poco comprometidos

con ellas y nos encontramos a nosotros mismos que con mucha facilidad y casi todo el tiempo las vamos cambiando, removiendo y agregando.

En el centro o núcleo de la esfera, nuestra red de creencias está tan entretrejado herméticamente que parece ser casi una unidad sólida. El centro de nuestra red consiste en nuestras creencias medulares, las configuraciones teológicas centrales de nuestra fe, las que abrazamos con niveles muy elevados de confianza. Es muy difícil modificar, remover o agregar a estas creencias esenciales porque cuando lo hacemos, hay un efecto dramático que reconfigura grandes porciones de todo en lo que creemos.

Finalmente, entre la médula y la capa externa hay una serie de capas hechas de redes de creencias tejidas más o menos firmemente. Las capas más cercanas al centro están configuradas más densamente y son más difíciles de modificar. Las capas más lejanas están configuradas con menos densidad y son menos difíciles de cambiar.

Ahora, el arreglo de la red de creencias variará de persona a persona, de tradición a tradición y de un tiempo y lugar a otro. Sin embargo, varios niveles de confianza aparecen en cada teología cristiana. Creemos muchas clases de cosas como cristianos, pero no debemos esperar creer todas con la misma medida de confianza. Algunas creencias están en la periferia, otras en la médula y todas las demás entre la una y la otra.

Siempre es cuestión de mayor o menor confianza. Esto es lo que queremos decir cuando decimos que la confianza teológica es análoga.

Proceso de Deferencia

Este entendimiento de nuestra red de creencias crea una pregunta. ¿Cómo le asignamos niveles de confianza a una posición teológica en particular? ¿Por medio de qué proceso llegamos a creer que hemos entendido correctamente la revelación de Dios con mayor o menor certeza? Dicho simplemente, el Espíritu Santo nos enseña y convence a través de un proceso de deferencia, un proceso en el que nos sometemos a nosotros mismos a las influencias de varios instrumentos que usa el Espíritu ordinariamente para enseñarnos.

Antes de que hablemos directamente de este proceso de deferencia, debemos de hacer distinciones entre las formas ordinarias y extraordinarias con que el Espíritu Santo nos da confianza en las posiciones teológicas. He encontrado útil pensar en estos asuntos a la par con las muchas formas en que Dios en su control providencial actúa sobre toda la creación.

La Confesión de Fe de Westminster resume muy bien la enseñanza de la Escritura sobre la providencia de Dios. Escuchemos lo que dice en el capítulo 5, sección 3.

Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios; a pesar de esto, El es libre para obrar sin ellos, sobre ellos y contra ellos, según le plazca.

Notemos cómo se describe aquí la providencia de Dios. Este enunciado describe cómo usa Dios las causas secundarias, o crea instrumentos para llevar a cabo su voluntad en la tierra. El elabora su plan ordinariamente por medio de causas secundarias; él usa instrumentos creados para lograr sus objetivos. Pero al mismo tiempo, Dios no está encerrado en esta forma ordinaria. El es libre de lograr su voluntad sin instrumentos creados, por encima de ellos e incluso en contra de ellos.

De manera muy similar, es útil distinguir entre las maneras ordinarias y extraordinarias en que el Espíritu Santo nos ilumina y confirma nuestras posiciones teológicas. De cuando en cuando todos los cristianos hemos experimentado que el Espíritu Santo nos da discernimiento y fuertes convicciones incluso cuando no las estábamos buscando. Algo viene a nuestra mente cuando no lo esperamos, los compromisos crecen en nosotros sin ninguna explicación. En muchas situaciones como éstas, el Espíritu de Dios está trabajando sin, por encima y en contra de las causas secundarias que usa normalmente. Este tipo de obras extraordinarias del Espíritu son importantes, pero en la teología formal estamos más comprometidos con los procesos ordinarios que el Espíritu usa.

Como ya hemos visto, la iglesia ha reconocido tres formas principales en las que el Espíritu otorga iluminación ordinariamente mediante la identificación de tres áreas principales para el entrenamiento teológico formal de los líderes de iglesias en los seminarios: primero, la división bíblica del plan de estudios que tiene que ver con la exégesis de la Escritura, segundo, la división doctrinal e histórica del plan de estudios que tiene que ver con la interacción en la comunidad, y tercero, la división de la teología práctica del plan de estudios que está relacionado con el vivir cristiano.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es muy útil describir las maneras ordinarias en que el Espíritu otorga confianza teológica como un proceso de deferencia o sometimiento de nosotros mismos a las influencias de la exégesis de la Escritura, de la interacción en la comunidad y del vivir cristiano. Exploraremos estas tres influencias en detalle en futuras lecciones, pero será de ayuda presentarlas en esta ocasión.

En primer lugar, el Espíritu de Dios nos ilumina y nos confirma en nuestro aprendizaje para deferir las influencias de la exégesis o interpretación bíblica apropiada.

El campo de la exégesis, que es el aprendizaje de habilidades por las que podemos discernir la enseñanza de la Escritura, es uno de los medios de iluminación más importantes, comunes y efectivos así como para edificar la confianza. ¿Quiere saber lo que Dios ha revelado en la Escritura? ¿Quiere estar seguro de esto? Ordinariamente, debemos de emplear habilidades exegéticas que nos equipen para manejar la Biblia responsablemente. Debido a que la deferencia para con la exégesis de la Escritura es tan vital para el proceso de desarrollar teología cristiana, dedicaremos mucho de nuestro tiempo discutiendo esta área en las lecciones subsiguientes.

En segundo lugar, el Espíritu de Dios comúnmente usa la interacción en la comunidad para iluminar nuestras mentes y confirmar nuestras convicciones. La exégesis bíblica directa no es la única influencia que necesitamos en teología. También necesitamos la ayuda de la revelación general, especialmente la interacción con otras personas. De hecho, la exégesis directa sin la comunidad es muy peligrosa. Como veremos una y otra vez, el primer paso hacia la herejía es frecuentemente la exégesis. Interactuar con otros, aprender y evaluar sus opiniones de lo que ha revelado Dios, debería ser una influencia crucial en nuestra teología. En el sentido más amplio, Dios ha ordenado la interacción con toda la raza humana para ayudarnos, pero la interacción entre creyentes, donde el Espíritu habita en su plenitud, es especialmente importante para el proceso. Cuando interactuamos en la comunidad nos hacemos preguntas como estas: ¿Qué ha creído la iglesia del pasado acerca de estos temas? ¿Qué me dicen los creyentes piadosos que están a mí alrededor hoy en día acerca de este tema? ¿Cómo se comparan mis opiniones personales a las de otros? La deferencia hacia la interacción con la

comunidad es tan vital al proceso de derivar teología partiendo de la revelación de Dios, que también vamos a pasar muchas lecciones futuras reflexionando sobre esta área.

En tercer lugar, el vivir cristiano también juega un papel muy importante para darnos seguridad de que estamos siguiendo la dirección del Espíritu. Cosas como las experiencias de éxito y fracaso, las oraciones, la adoración y el servicio a Dios son dimensiones de la revelación general que también son instrumentos que usa ordinariamente el Espíritu para iluminarnos y convencernos de las posiciones teológicas.

Vivir por Cristo nos prepara para una buena exégesis bíblica y para una interacción con otros. Y un caminar fiel con Dios también es la arena dentro de la cual probamos nuestras posiciones teológicas. Lo que somos y lo que experimentamos al vivir por Cristo es la tercera influencia principal para lo cual debemos deferir. El Espíritu usa el vivir cristiano para iluminar nuestras mentes y darnos confianza de que hemos entendido la revelación de Dios correctamente. Y tocando este tema, pasaremos un buen número de lecciones en estas series investigando el vivir cristiano.

Hasta este punto hemos visto que la seguridad teológica es un asunto de grados y que el Espíritu de Dios ordinariamente usa las influencias de la exégesis, la comunidad y el vivir cristiano para darnos seguridad. Ahora estamos en posición para ver cómo debemos alinear apropiadamente los niveles de seguridad que tenemos en nuestras diversas creencias.

La Alineación Apropriadada

Vamos a regresar una y otra vez al concepto de alineación apropiada en estas lecciones, pero será de mucha ayuda presentar la idea básica en esta ocasión. Déjeme sugerir un modelo para el entendimiento cómo funciona la alineación apropiada. Yo llamo a este modelo el cono de la certeza.

Imagine que removemos una sección de una esfera de nuestra red de creencias, perforando un cono que va desde el borde exterior hacia el núcleo. Poniendo este cono vertical, las capas del cono forman una escala de seguridad sobre las cuales sostenemos nuestras creencias. En la cima del cono están nuestras creencias centrales; en el fondo del cono está el borde externo de nuestras creencias. Entre la cima y el fondo están las creencias que sostenemos con diferentes niveles de convicción.

Una de nuestras responsabilidades principales como teólogos cristianos es determinar en qué nivel ubicar las creencias particulares. Una vez que hemos decidido que una posición teológica pertenece a la fe cristiana, queremos saber donde debemos de ponerla en el cono de la certeza. ¿Se debe de poner hasta la cima, en los niveles más altos de seguridad? O ¿debe ubicarse hasta el fondo, en las medidas más bajas de seguridad?

Ahora, no hay duda que en ocasiones el Espíritu Santo va a crear niveles de confianza en nosotros de maneras extraordinarias. Podemos encontrarnos a nosotros mismos absolutamente convencidos de algo contando con poca justificación para estarlo. Podemos dudar un punto de vista teniendo poca habilidad para explicar por qué. A veces solamente sentimos o percibimos que algo es verdadero o falso. Debemos tener cuidado de este tipo de experiencias y someterlas a la evaluación de la Palabra de Dios, pero estas obras extraordinarias del Espíritu de Dios no deben ignorarse.

Pero ¿cuál es la manera ordinaria que usa el Espíritu para guiarnos al determinar dónde ubicar las creencias en el cono de la certeza? En términos generales podemos decir que con raras excepciones, debemos de alinear nuestros niveles de seguridad con los

resultados de la deferencia fiel en relación a las influencias de la exégesis, la comunidad, y el vivir cristiano. Al buscar estar bajo sus influencias, el Espíritu pone muchas de nuestras convicciones en la alineación apropiada.

Ahora, en un nivel práctico, deferir las influencias de la exégesis, la comunidad y el vivir cristiano, requiere que nosotros nos hagamos por lo menos dos preguntas básicas. Primero, ¿cuánta armonía existe entre la exégesis, la comunidad y el vivir cristiano en un asunto en particular? Mientras más armonía haya, más seguridad debemos tener en que hemos entendido correctamente un asunto en particular. La segunda pregunta se puede poner de esta manera: cuando hay una desarmonía significativa ¿la fuerza de una influencia supera significativamente a las otras? Cuando el peso de una o dos influencias es fuerte, tendemos a situar esta creencia en un nivel alto del cono de la seguridad. Pero, cuando las influencias de la exégesis, la comunidad y el vivir cristiano no están en armonía y tienen casi el mismo peso, tendemos a ubicar estas creencias en niveles bajos en el cono de la certeza.

Ahora, debemos estar claros de que no hay una manera mecánica para abordar la tarea de una alineación apropiada; no hay un cálculo matemática que podamos usar. El proceso es más bien un arte que una ciencia, y constantemente debemos buscar la bendición de Dios al llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, el proceso de deferencia es el camino por el que el Espíritu guía ordinariamente a su pueblo. Al involucrarnos nosotros mismos en las influencias de la exégesis, la interacción con la comunidad y el vivir cristiano, el Espíritu nos guiará hacia el objetivo de la alineación apropiada de nuestras creencias en el cono de la certeza.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado cómo confiar en la revelación de Dios en el proceso de construir nuestra teología. Hemos visto que Dios nos ha dado la revelación especial y general; así que nosotros debemos depender de su revelación tanto en la creación como en la Escritura. También notamos que la derivación de la teología partiendo de la revelación está dañada por los efectos del pecado pero se puede llevar a cabo por la iluminación del Espíritu Santo. Finalmente, hemos visto que deferir las influencias de la exégesis bíblica, la interacción en la comunidad y el vivir cristiano nos ayudarán a determinar que niveles de seguridad son apropiados para las posiciones teológicas particulares que sostenemos.

Con estos conceptos en mente, estaremos capacitados para seguir adelante hacia el objetivo de desarrollar una teología que se base en la revelación.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO SU TEOLOGÍA
Lección Cuatro
La Autoridad y la Teología

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Iglesia Católica Medieval	3
	Autoridad Bíblica	3
	Inspiración	4
	Significado	4
	Oscuridad	5
	Autoridad Eclesiástica	6
	Autoridad del Pasado	6
	Autoridad Eclesiástica Contemporánea	7
III.	Protestantismo Antiguo	7
	Autoridad Bíblica	8
	Inspiración	8
	Significado	9
	Claridad	10
	Autoridad Eclesiástica	11
	Autoridad del Pasado	12
	Autoridad Eclesiástica Contemporánea	14
IV.	Protestantismo Contemporáneo	15
	Autoridad Bíblica	15
	Inspiración	15
	Significado	16
	Claridad	18
	Autoridad Eclesiástica	20
	Autoridad del Pasado	21
	Autoridad Eclesiástica Contemporánea	21
V.	Conclusión	23

Construyendo Su Teología

Lección Cuatro

Autoridad en Teología

I. INTRODUCCIÓN

¿Ha notado alguna vez cuánto tiempo en nuestras vidas lo pasamos buscando y siguiendo autoridades? Sé que suena extraño decir esto en este mundo moderno, pero es verdad. Cuando se daña nuestro auto, buscamos a alguien que es una autoridad en mecánica automovilística. Cuando nos enfermamos, buscamos a alguien que es una autoridad en medicina. En casi todas las áreas de nuestra vida, si somos sabios, encontramos autoridades y las escuchamos cuidadosamente, y hasta cierto grado, seguimos sus consejos. Algo similar sucede también en la teología cristiana. Si somos sabios, también escuchamos las autoridades en teología. Buscamos guías que nos dirijan en la dirección correcta y las escuchamos cuidadosamente. Ahora, a primera vista, puede parecer que la pregunta de la autoridad en teología cristiana es un asunto sencillo. Pero en tanto los cristianos han buscado dirección en la teología a lo largo del milenio, han descubierto que surgen un buen número de asuntos prácticos importantes.

Esta cuarta lección de nuestra serie: Construyendo Su Teología, se titula Autoridad en Teología. Enfocaremos nuestra atención en las formas que los cristianos han manejado estos asuntos en tres períodos diferentes de la historia de la iglesia. Primero, resumiremos estas perspectivas acerca de la autoridad teológica en la Iglesia Católica Medieval; segundo examinaremos la prontitud con que los protestantes entendieron la autoridad teológica; y tercero exploraremos cómo deben manejar estos asuntos los protestantes contemporáneos. Comencemos viendo la perspectiva Católica Romana Medieval acerca de la autoridad en la teología cristiana.

II. CATOLICISMO MEDIEVAL

A lo largo de estas lecciones estamos interesados principalmente en la teología reformada o protestante, pero con frecuencia ayuda comenzar con el catolicismo medieval reformado como fondo a las perspectivas protestantes. El punto de vista reformado de la autoridad en la teología se desarrolló grandemente en respuesta a los errores de la iglesia medieval.

Al explorar la iglesia medieval, veremos dos tópicos: primero, la doctrina medieval de la autoridad bíblica; y segundo, la perspectiva resultante de la autoridad eclesiástica. Veamos primero la autoridad de la Escritura en la iglesia Católica Romana.

Autoridad Bíblica

Antes de la Reforma, diferentes individuos y órdenes dentro de la iglesia manejaron las Escrituras en maneras divergentes. Incluso, es válido decir que la vasta mayoría de teólogos medievales creía en la autoridad de la Escritura, por lo menos en teoría. Pero en la práctica, la iglesia medieval tomó una postura hacia la Biblia que hizo casi imposible actuar de acuerdo a este compromiso con la autoridad de la Escritura.

Al investigar este problema, veremos tres asuntos: primero, el punto de vista extremo de la inspiración bíblica durante el período medieval. Segundo, los puntos de vista excesivos acerca del significado de la Escritura. Y tercero, las demandas exageradas

acerca de la oscuridad de la Biblia. Veamos primero la perspectiva medieval sobre la inspiración de la Escritura.

Inspiración

De una manera general los teólogos católicos medievales afirmaban tanto que la Biblia era totalmente inspirada por Dios como que llegó por medio de instrumentos humanos. Desafortunadamente durante este período la historia de la iglesia muchos teólogos se fueron a extremos en la manera en que ellos entendieron la inspiración.

Enfatizaron los orígenes divinos hasta el punto de negar los orígenes humanos e históricos de la Escritura. El poner demasiado énfasis en los orígenes divinos a expensas de los orígenes humanos de la Biblia sucedió por un buen número de razones.

Por ejemplo, los teólogos medievales dependieron grandemente de las filosofías griegas, tales como el neo-platonismo y Aristotelianismo, y estas filosofías guiaron las categorías y las prioridades de la teología cristiana. De muchas maneras estas filosofías valoraron realidades eternas más bien que realidades temporales e históricas,

Los teólogos cristianos aprendieron a pensar que los orígenes celestiales de la Escritura eran más esenciales a su carácter que a sus orígenes humanos históricos.

Aún más, los estudiosos bíblicos medievales estaban tan uniformes con relación a la historia antigua de los días bíblicos que no podían hacer mucho uso práctico de los antecedentes históricos de la Biblia. Así que, enfatizaron lo que sí sabían —que la Biblia contenía verdades interminables que el Dios eternal del cielo había revelado —y minimizaron ampliamente otras consideraciones.

El énfasis de la iglesia medieval sobre los orígenes divinos de la Biblia dirigió a una creencia desafortunada acerca del significado de la Escritura.

Significado

Así mismo, se asumió grandemente que los orígenes celestiales de la Escritura implicaban que la Biblia no transmitía significado en la misma manera en que lo hacían otros libros. Más bien, debido a que Dios los inspiró, las Escrituras inundaban de significado. Muchos teólogos medievales siguieron a los Agustinos en creer que una prueba de la inspiración bíblica era que los textos de la Escritura tuvieron múltiples significados. Escuchen la manera en que lo puso Agustín en el tercer libro de: *Acerca de la Doctrina Cristiana*:

Quando ... dos o más interpretaciones se ponen en las mismas palabras de la Escritura, aunque el significado que el escritor quería dar permanezca sin descubrir, no hay peligro ... Porque ¿Qué provisión más liberal y más fructífera pudo haber hecho Dios con relación a las Sagradas Escrituras que las mismas palabras pudieran ser entendidas en varios sentidos?

En muchas maneras, podemos admirar el alto punto de vista de Agustín sobre la Escritura. La Biblia no es un libro ordinario, y sus cualidades extraordinarias apuntan a su inspiración divina. También podemos estar de acuerdo que muchos aspectos de la Biblia se pueden explicar únicamente en términos de la supervisión de Dios de sus escritos.

Pero la perspectiva de Agustín fue mucho más lejos que esto. El creía que la inspiración divina causaba que los pasajes en la Biblia explotaran con múltiples

significados. En lugar de preocuparnos con los pensamientos que los autores humanos de la Biblia intentaron transmitir, Agustín creía que deberíamos enfocar nuestra atención en los muchos significados que Dios quería transmitir. Podemos llamar a este punto de vista de Agustín así como otros relacionados, polivalencia clásica, la creencia de que los textos bíblicos tienen muchos niveles de significado o valor debido a que vienen de Dios.

Quizá la expresión más conocida ampliamente de la polivalencia clásica era el acercamiento interpretativo popularizado por Juan Cassian y conocida como la Cuadría. Según este acercamiento, cada texto bíblico se debería de ver como teniendo cuatro significados distintos: Primero, el sentido literal era el significado simple u ordinario de un texto. Segundo, el sentido alegórico que interpretaba textos como metáforas para la verdad doctrinal. Tercero, el sentido tropológico o moral producía guías éticas para la conducta cristiana. Y cuarto, el sentido analógico apuntaba hacia las maneras en que hablaban los textos del futuro cumplimiento de las promesas divinas en el escatón, o en los últimos días.

Los detalles de la Cuadría y otras expresiones de la polivalencia clásica no son importantes para nuestros propósitos, y muchos escritores los han explicado en otro lugar. Solamente estamos interesados con el entendimiento de que durante el tiempo de la reforma, de manera general, los teólogos católicos creían que los significados bíblicos de los textos fueron mucho más allá de los que llamaríamos hoy en día el significado ordinario o normal. Y significativamente, ellos se inclinaron a creer que estos significados adicionales no estaban enraizados en el significado que los autores bíblicos querían transmitir. De hecho, el sentido literal o llano del pasaje era considerado con mucha frecuencia demasiado elemental para una seria reflexión teológica. En su lugar, eran animados a valorar los niveles más profundos y escondidos de significado porque revelaban las profundidades de la mente de Dios para la iglesia.

El acercamiento medieval a la inspiración y el significado de la Escritura guió a un énfasis profundo sobre otras características de la Biblia: su oscuridad. La Biblia llegó a ser tratada como un libro que notablemente no era claro, excepto para aquellos a quien se le había dado especial discernimiento sobrenatural.

Oscuridad

No nos debe de sorprender que el contenido de la Biblia parezca que no parezca claro para el cristiano promedio antes de la reforma. En primer lugar, las Biblias eran tan escasas que difícilmente alguien podía tener acceso a una. Y además de esto, el latín era el lenguaje primario de la Escritura y la teología, y los pocos que contaban con una educación elevada entendían el latín lo suficiente para hacer más uso de él. Así que, tiene sentido que la Biblia era un libro cerrado para el cristiano promedio durante ese tiempo.

Pero se pensaba que las Escrituras también eran oscuras incluso para aquellos que tenían la habilidad y oportunidad de leer la Biblia. Dios había puesto muchos niveles de significado en las Escrituras que estaban escondidos a simple vista.

Imagine a alguien mostrándole una fotografía de un cofre de tesoro cerrado y preguntándole qué tipo de tesoros están en el cofre. Claro, sería imposible saber el contenido del cofre porque los tesoros estarían escondidos. Lo mismo pasaba con la Biblia en la iglesia medieval.

Para el tiempo de la reforma, la creencia en la oscuridad de la Biblia hizo casi imposible que la Biblia tuviera más autoridad práctica o real sobre el desarrollo de la

teología. De hecho, la Biblia permaneció, en teoría, como el cofre del tesoro inspirado de Dios para la teología cristiana. Pero para todo propósito práctico, la Biblia permaneció cerrada; era tan oscura que no era capaz de guiar a los teólogos en su tarea.

Teniendo en mente el punto de vista medieval de la autoridad de la Escritura, estamos listos para dirigirnos a nuestra segunda consideración: la autoridad de la teología eclesiástica en la iglesia medieval.

Autoridad Eclesiástica

El punto de vista medieval de la autoridad de la teología eclesiástica se desarrolló como un antídoto para los problemas que surgieron por la doctrina medieval de la Escritura. Debido a que la Biblia se consideraba oscura, no era capaz de funcionar como la autoridad real sobre la teología. Así que, la autoridad eclesiástica o de la iglesia comenzó a tener un papel muy importante en la teología.

Para entender este papel importante para la autoridad eclesiástica, veremos estas dos direcciones: primero, cómo entendían los teólogos medievales la autoridad de la iglesia en su pasado, y segundo, cómo entendían la autoridad eclesiástica contemporánea. Veamos primero la autoridad de la teología eclesiástica del pasado.

Autoridades del Pasado

Para el tiempo de la reforma, la iglesia católica había desarrollado un acercamiento muy elaborado de la autoridad eclesiástica en el pasado. Claro que, las Escrituras mismas eran vistas como parte de la herencia de la iglesia. Sin embargo, como hemos visto durante el período medieval, se pensaba que las enseñanzas de las Escrituras mismas eran tan oscuras que se requerían otras fuentes de dirección. Como resultado, los teólogos medievales miraban hacia la historia de la teología eclesiástica para determinar lo que deberían de creer. Y la gran mayoría de ellos vio la historia de la iglesia como la historia de Dios dirigiendo y guiando a su pueblo en los caminos de la verdad. Por esta razón, lo que enseñaba la iglesia en el pasado era de vital interés para los teólogos medievales por lo menos de dos maneras.

Por un lado, se le daba mucha atención a los primeros padres de la iglesia. Los escritos de hombres como Policarpo, Ignacio, Irineo, Tertuliano y Justino Martir así como otros padres posteriores como Agustín, Atanasio, y Jerónimo, influyeron profundamente las creencias de diferentes órdenes de la iglesia. Ahora, por lo general no se consideraba infalibles a estos padres y diferentes ramas de la iglesia tendían a favorecer diferentes corrientes de la tradición patristica.

Sin embargo, todavía la mayoría asumía que Dios había dado discernimiento especial a los grandes teólogos del pasado y que la iglesia debía dar atención especial a sus enseñanzas. Muy raras veces los teólogos medievales hicieron aseveraciones sin hacer algún tipo de apoyo en los primeros padres de la iglesia.

Por otro lado, la iglesia medieval dependía más fuertemente de los concilios ecuménicos de la iglesia. El concilio de Nicea, el concilio de Constantinopla; el concilio de Calcedonia. Los descubrimientos de estos y otros concilios fueron tomados muy en serio. Para todos los propósitos prácticos, los teólogos medievales se dirigían a ellos como la recapitulación incuestionable de las enseñanzas de la Biblia. Estar en desacuerdo con ellas era equivalente a estar en desacuerdo con las Escrituras y con Cristo.

Con el paso de los siglos, muchas enseñanzas de los padres y muchos descubrimientos de los concilios ecuménicos llegaron a ser tradiciones eclesiásticas oficiales. Y en tanto estas tradiciones se solidificaban, ayudaron a formar el extenso dogma de la iglesia. No se pensaba que este dogma eclesiástico fuera teología falible humana, sino teología que llevaba la misma autoridad que las Escrituras. De hecho, para propósitos prácticos, el dogma de la iglesia reemplazó a la Escritura. Antes de la reforma, no se espera que los cristianos fieles preguntaran: ¿Qué dice la Biblia? sino ¿Qué ha dicho la iglesia?

Así como en el pasado las autoridades eclesiásticas eran importantes para la iglesia medieval, en ese tiempo la doctrina de la Escritura también creó una necesidad de autoridad teológica en el escenario contemporáneo.

Autoridad Eclesiástica Contemporánea

De hecho, la iglesia continuó afirmando la autoridad de la Biblia en teoría. Pero la Biblia misma era demasiado oscura para guiar a la iglesia en asuntos contemporáneos que no habían sido establecidos en el pasado. Así que ¿cómo iba a encontrar dirección la iglesia en asuntos teológicos actuales?

Dicho simplemente, los teólogos medievales creían que Dios había establecido un sistema de autoridades vivientes en la jerarquía de la iglesia, y esta jerarquía proporcionaba enseñanzas incuestionables al cuerpo de Cristo. La autoridad para arreglar las controversias teológicas actuales descansaba en los sacerdotes, obispos y en el Papa, a quienes muchos se referían como la cabeza infalible de la iglesia. Cuando se necesitaba determinar una decisión teológica, no se animaba a los creyentes a preguntar: ¿qué dice la Biblia? Sino más bien, se les animaba a preguntar: ¿qué dice la jerarquía de la iglesia?

Hace algunas décadas serví en un proyecto de evangelismo en las calles de un país predominantemente católico en Europa Oriental. En una ocasión le ofrecí una Biblia a un joven. El se detuvo para charlar, pero rehusó tomar la Biblia. El me dijo: “No puedo entender la Biblia. Mi sacerdote me tiene que decir lo que significa” “No, tu puedes entenderla por ti mismo” Le contesté mientras abría la Biblia en Juan capítulo 3 versículo 16. Sólo lee este versículo y dime lo que dice. El leyó Juan capítulo 3 versículo 16 y dijo con toda sinceridad: “Te lo dije, no puedo entender lo que quiere decir esto; únicamente mi sacerdote me lo puede decir”.

Aunque este joven vivía en un mundo moderno, su acercamiento a la Biblia era muy semejante al de la mayoría de los cristianos occidentales en el período medieval.

Si la única manera de entender la voluntad de Dios es por medio de las autoridades eclesiásticas, entonces no hay una buena razón para que el cristiano común preste atención alguna a la Biblia. De esta manera, la jerarquía oficial de la iglesia y no la Biblia servía como la guía infalible para la teología contemporánea.

Teniendo estas perspectivas medievales en mente, ahora estamos en posición de apreciar cómo los primeros protestantes entendieron la autoridad bíblica y la eclesiástica.

III. PROTESTANTISMO ANTIGUO

En muchos aspectos, el corazón de la controversia entre los católicos y protestantes era precisamente sobre la cuestión de autoridad. ¿Iba a servir la Biblia como guía para la iglesia? o ¿gobernaría la autoridad eclesiástica del pasado y del presente?

Vamos a ver primero el punto de vista de los protestantes sobre la autoridad bíblica, y segundo veremos la perspectiva de los protestantes sobre la autoridad eclesiástica. Veamos primero el punto de vista sobre la autoridad de la Escritura.

Autoridad Bíblica

Como hemos visto, la perspectiva católica medieval era extrema en varias maneras significativas. En esta sección, veremos que los primeros protestantes respondieron a estos errores recalibrando las doctrinas de inspiración, significado y claridad de la Escritura. Consideremos primero la doctrina de la inspiración.

Inspiración

Desde el comienzo debemos decir que como los teólogos medievales, los reformadores entendieron que las Escrituras tenían tanto orígenes divinos como humanos.

Por un lado, veían a la Biblia como un libro sobrenatural de Dios. Lutero, Zwinglio y Calvino afirmaban con términos muy certeros que las Escrituras habían llegado al pueblo de Dios mediante inspiración divina.

Tomaban muy en serio las palabras del apóstol Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16 de que:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

Como lo enseña este pasaje, las Escrituras vienen en última instancia de Dios, y están diseñadas para proporcionar revelación especial completamente confiable.

Los reformadores creían que la mano de Dios protegía las Escrituras de cualquier error. Dios sobrenaturalmente dio información del presente, del pasado y del futuro a los escritores bíblicos, y vigiló su paternidad literaria de tal manera que todo lo que escribieran fuera verdadero. Más importante aún la inspiración divina le dio una absoluta e incuestionable autoridad a las Escrituras.

Pero los reformadores evitaron el error de la iglesia medieval al reconocer también que los autores humanos de las Escrituras hicieron contribuciones significativas al contenido y al significado de la Biblia. En vez de tratar la Biblia como si hubiera caído del cielo, los primeros protestantes enfatizaron que las Escrituras vinieron por medio de instrumentos humanos, a lo largo de un proceso histórico. Esta inquietud de la paternidad literaria está de acuerdo con la manera en que Jesús y los escritores bíblicos enfocaban la Biblia. Por ejemplo en Mateo capítulo 22 versículos 41 al 44 leemos este acontecimiento:

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (Mateo 22:41-44)

En este pasaje Jesús usó el versículo 1 del Salmo 110 para confundir a los fariseos al llamar explícitamente la atención hacia David, el escritor humano de este pasaje. Tanto Jesús como los Fariseos estaban de acuerdo en que el Mesías sería descendiente de

David. Pero en la Palestina del primer siglo, David no llamaría normalmente a su descendiente Señor. Así que, Jesús les pidió a los Fariseos que explicaran por qué David atribuía este título a su hijo. Nota que el argumento de Jesús estaba basado en el hecho de que el significado de la Escritura depende en partes de los detalles que hay en la vida de los autores humanos. Ejemplos de esto abundan en los escritores bíblicos, así como de los personajes como Moisés, Isaías, Jeremías, David, Pablo y otros instrumentos humanos de la Palabra de Dios. Estos instrumentos humanos hicieron sus contribuciones personales significativas a las Escrituras.

Por estos y otros ejemplos, los reformadores concluyeron correctamente que las Escrituras salieron de situaciones humanas reales y que fueron escritas por gente para circunstancias históricas particulares. Si los cristianos van a entender las Escrituras apropiadamente, no deben de enfatizar únicamente los orígenes divinos de la Escritura, sino también sus orígenes históricos y humanos.

Darle el peso al lado humano de la inspiración bíblica era mucho más que una teoría para los reformadores; influyó también significativamente en la manera en que concibieron el significado de la Escritura.

Significado

Podemos resumir este asunto de la siguiente manera: más que seguir el modelo del catolicismo romano medieval de buscar los significados divinos escondidos en la Biblia, los reformadores buscaron basar todas sus interpretaciones en el sentido literal de los textos bíblicos, en el significado que intentaron transmitir los escritores humanos a sus audiencias originales.

Ahora, debemos de estar conscientes que los primeros protestantes no rompieron absolutamente con los acercamientos medievales a la Escritura. A veces, también aparecen vestigios de la polivalencia clásica en los escritos de la reforma. Por ejemplo, los comentarios de Lutero acerca de los Salmos muestran una dependencia continua en este método de interpretación. Sin embargo, es justo decir que los reformadores consistentemente pusieron un énfasis mucho mayor en el significado que querían transmitir los autores humanos, de lo que lo hicieron sus colegas católicos. Y, en su mayoría, basaron su entendimiento de los pasajes de la Escritura en el significado original del texto. Para los protestantes, este enfoque histórico era central para la interpretación.

Para entender el énfasis de los primeros reformadores del significado literal o simple de los textos bíblicos, nos ayuda recordar que este acercamiento hermenéutico había tenido sus raíces en Europa occidental a lo largo del Renacimiento del siglo XV.

El renacimiento deriva su nombre de un interés renovado en la literatura y en la cultura clásica romana y especialmente griega que se llevó a cabo antes de la reforma.

Antes del renacimiento, los eruditos conocían en todo respecto los escritos antiguos de Grecia únicamente en traducciones, y en su mayoría sus interpretaciones estaban bajo la supervisión de la iglesia. En ocasiones diferentes, la iglesia prácticamente había bautizado a Platón, Aristóteles y otros escritores griegos de tal manera que fueran interpretados como apoyo a la doctrina cristiana. Pero durante el Renacimiento, muchos eruditos encontraron patrones que apoyaban sus deseos de entender los textos antiguos del período clásico, libres de la supervisión eclesiástica. En cambio comenzaron a interpretar estos escritos de la manera en que sus autores querían que fueran entendidos, y como resultado, las interpretaciones de la literatura clásicas altamente valorada

comenzaron a enfocarse en su significado histórico, que con frecuencia estaba en gran contraste con las enseñanzas de la iglesia.

Ahora, durante el Renacimiento, también fueron publicadas nuevas ediciones de la Biblia en hebreo y en griego y esto dirigió hacia un cambio significativo en la interpretación de la Escritura. Como hemos visto, antes de estos días, los pasajes bíblicos eran interpretados principalmente bajo la guía de la iglesia y apoyando el dogma de la iglesia. Pero siguiendo los principios del renacimiento, muchos eruditos bíblicos, especialmente protestantes, comenzaron a leer las Escrituras libres del control de la iglesia y buscaron fundamentar sus interpretaciones de las Escrituras en su significado histórico original.

La orientación protestante hacia el significado original o el sentido literal como la base de toda interpretación guió hacia un cambio significativo en el entendimiento del significado de la Escritura. Los protestantes hablaron de un significado unificado, coherente de cada pasaje bíblico. Como lo pone la Confesión de Westminster en el capítulo 1 sección 9:

Al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera ... no es múltiple, sino uno solo.

Podemos llamar a esta perspectiva un punto de vista univalente del significado. Claro que los protestantes se dieron cuenta de que con frecuencia, los pasajes bíblicos hablaban mucho más que de una simple valoración de lo que el sentido literal pudiera indicar. Los pasajes en la Escritura tienen muchas implicaciones y conexiones con las verdades cristianas que van más allá de lo que los escritores humanos originales pudieron comprender en sus días. Pero todas estas dimensiones son parte de un significado único, verdadero y completo debido a que ellos se conectaron con el sentido literal o plano de las Escrituras.

Además para enfatizar el lado humano de inspiración y la importancia del sentido literal unificado de la Escritura, los protestantes también afirmaron la claridad o perspicuidad de la Escritura.

Claridad

Más que ver las Escrituras como oscuras y con necesidad de interpretación eclesiástica autoritativa, los reformadores argumentaron que la Biblia era entendible. Un buen número de factores contribuyeron significativamente a la doctrina protestante de la claridad bíblica.

En primer lugar, el uso muy difundido de la máquina de imprimir movable había hecho más y más Biblias accesibles. Y la disponibilidad de Biblias, hizo posible que los cristianos leyeran la Biblia por sí mismos y evaluaran si la iglesia católica estaba en lo correcto cuando declaraba que las Escrituras eran oscuras. En segundo lugar, valientes pioneros empezaron a traducir las Escrituras en los lenguajes de la gente común y esto también hizo posible que la gente examinara la claridad de las Escrituras por sí mismos.

En tercer lugar, el enfoque de la reforma del *sensus literalis* también facultó a los teólogos a basar sus inspiraciones en algo que podía ser examinado y probado. Ya no necesitaban simplemente confiar en las autoridades eclesiásticas para decirles el significado de la Biblia. La inspección de la Escritura en estas formas dirigió a la

realización general que contradecía la perspectiva católica, la Biblia era muy clara.

Incluso el leal católico romano Erasmo, quien se opuso a Lutero y a la reforma, escribió que:

Un labrador puede entender las Escrituras

Estas evoluciones abrieron el camino para que los protestantes afirmaran la claridad de la Biblia y para que reintegraran la Biblia como la autoridad práctica para el cristianismo.

Al leer los protestantes la Biblia nuevamente en este nuevo ambiente, se hizo evidente que muchos pasajes cruciales que la iglesia católica había declarado como oscuros eran de hecho relativamente fáciles de entender. Los intérpretes protestantes encontraron que en tanto que estudiaban más de la Biblia, más y más de las enseñanzas bíblicas parecían ser extraordinariamente claras.

Ahora, durante las primeras décadas de la reforma, los protestantes fueron extremadamente optimistas con relación a la claridad de la Biblia. Parecía ser un asunto muy sencillo: lee la Biblia y conforma la teología a la revelación clara de Dios allí.

Pero en tanto continuaba trabajando el movimiento protestante a lo largo de las Escrituras, los protestantes se volvieron más realistas acerca de las Escrituras y hablaban en términos de grados de claridad en la Biblia. Comenzó a ser evidente que el significado de algunas porciones de la Biblia era más claro que otros. Así como se volvió evidente que los Luteranos creían una cosa, los Calvinistas otras, y los Zwinglianos otras, el temprano punto de vista muy optimista de la perspicuidad de la Biblia dio lugar a perspectivas más cualificadas. De hecho, este punto de vista más maduro no nos debe sorprender. Incluso el apóstol Pedro admitió que algunas cosas en la Escritura son difíciles de entender cuando escribió estas palabras en 2 de Pedro capítulo 3 versículo 16:

En casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen como también las otras Escrituras para su propia perdición.

Note cómo Pedro lo puso: él no dijo que todos los escritos de Pablo fueran fáciles de entender; ni dijo que todos fueran difíciles de entender. Más bien, dijo que algunas cosas en los escritos de Pablo son difíciles de entender.

Así que, en contraste con la iglesia medieval, los reformadores protestantes exaltaron la Biblia por encima de la autoridad de la iglesia. Los protestantes entendieron que no estaban aislados de la revelación de Dios en la Escritura. Afirmaron la claridad de la Escritura y como resultado, las Escrituras fueron reinstaladas como la autoridad absoluta por encima de la autoridad eclesiástica.

Ahora que hemos visto el punto de vista de los primeros protestantes con relación a la Escritura, estamos en posición de ver qué tan pronto vieron los protestantes la autoridad eclesiástica también.

Autoridad Eclesiástica

Los reformadores basaron sus puntos de vista en la inspiración, el significado y la claridad de la Escritura para restablecer a la Biblia como la única regla incuestionable de

la teología. Sin embargo, también debemos de estar conscientes del hecho de que los primeros protestantes no rechazaron totalmente la autoridad de la teología eclesiástica. Por el contrario, los protestantes creían que la teología eclesiástica tenía mucha autoridad, pero insistieron que esta era secundaria y estaba sujeta a las enseñanzas de la Escritura.

Nos ayudará explorar el punto de vista de los protestantes sobre la teología eclesiástica el mirar hacia dos direcciones: primero, ¿Cómo entendieron los primeros protestantes la autoridad de la teología eclesiástica del pasado?, y segundo: ¿Cómo entendieron la autoridad de la teología de la iglesia contemporánea? Consideremos primero las perspectivas de los primeros protestantes con relación a las autoridades teológicas del pasado.

Autoridades del Pasado

Y aunque sea para algunos de nosotros difícil de imaginar, los primeros protestantes también reconocieron bastante autoridad en los escritos de los padres de la iglesia así como de los primeros credos de la iglesia también. Los reformadores mantuvieron una doctrina de la iglesia robusta. Ellos creían fuertemente que el Espíritu Santo había guiado a la iglesia primitiva hacia muchas verdades importantes que necesitaban ser reconocidas por los cristianos en esos días.

Como hemos visto en lecciones anteriores, los reformadores hablaron de la autoridad de la Escritura bajo el título de *Sola Scriptura* “Solamente la Escritura”. Desafortunadamente, muchos evangélicos hoy en día tienen un serio mal entendido de la autoridad de la teología eclesiástica del pasado en la fe de los primeros protestantes porque tienen una falta de entendimiento de la doctrina de *Sola Scriptura*.

En nuestros días muchos evangélicos creen equivocadamente que la doctrina de *Sola Scriptura* implica que no debemos tener otra autoridad sino la Biblia. Pero esta no fue la posición de la reforma, y no es una implicación verdadera de la doctrina de *sola Scriptura*. La insistencia de los reformadores sobre la *Sola Scriptura* no quería decir que la Biblia era la única autoridad para los creyentes; más bien, significaba que la Biblia era la única autoridad incuestionable para los creyentes. Tan extraño como parezca, los protestantes defendieron tenazmente la doctrina de *Sola Scriptura* no porque descartaran todas las autoridades que tenían a la mano, sino precisamente porque tenían en alta estima otras autoridades teológicas.

Por conveniencia, es de ayuda referirnos al resumen de estas consideraciones en el capítulo 1 sección 10 de la Confesión de Fe de Westminster:

El Juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los antiguos escritores, las doctrinas de hombre y de espíritus privados, y en cuya sentencia debemos descansar, no puede ser otro más que el Espíritu Santo que habla en las Escrituras.

Este párrafo afirma fuertemente que el Espíritu Santo hablando en las Escrituras es el juez supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas. En otras palabras, todos los juicios de la iglesia deben de hacerse de acuerdo al estándar de las Escrituras. Pero note el lenguaje que se usa aquí. El Espíritu Santo, hablando en la Biblia, es el juez supremo. Ahora, si algo es el juez supremo, entonces quiere decir que

hay otros jueces que no son supremos. De hecho, la confesión menciona varias otras de estas autoridades en este pasaje. En lo que parece ser el orden de importancia, menciona concilios, escritores antiguos (padres de la iglesia); doctrinas de hombres que se refieren a las enseñanzas de otros en la iglesia del pasado y del presente y de espíritus privados, esto es, el sentido interior de convicción con relación al significado de pasajes bíblicos.

La Confesión de Westminster reconoció estas autoridades, pero les dieron un lugar secundario, una autoridad bajo la autoridad absoluta de la Escritura.

Ahora, los teólogos católicos con frecuencia acusaron a los reformadores de rechazar la teología eclesiástica del pasado, pero los reformadores fueron cuidadosos de no rechazar el pasado en tanto mantenían su doctrina de *Sola Scriptura*.

En primer lugar, los primeros protestantes con frecuencia apoyaban sus puntos de vista haciendo referencia a los primeros padres de la iglesia. De hecho, al pasar por más de veinte revisiones. Calvino agregó más y más interacción con los primeros padres de la iglesia a las Instituciones. Por otro lado, un pasaje en las Instituciones también revela claramente la perspectiva de los primeros protestantes acerca de la autoridad de la iglesia, así como de los concilios. Escucha lo que dijo Calvino en el cuarto libro de las Instituciones.

Yo no estoy argumentando aquí que todos los concilios deben ser condenados o que todos sus hechos deben ser anulados, y (como dice el dicho) ser cancelados de un solo golpe. “Pero,” dirás tu, “tu degradas todo, de tal manera que cada hombre tiene el derecho de aceptar o rechazar lo que decidan los concilios”. ¡De ninguna manera! Pero cada vez que se presenta un decreto de cualquier concilio, debo examinar, diligentemente, como los hombres, primero que nada, cuando se emitió, y con qué intención, qué tipo de hombres estaban presentes; después de examinar con el estándar de la Escritura lo que trata – y hacerlo de tal manera que la definición del concilio pueda tener su peso y ser como un discernimiento provisional. Con todo, sin estorbar la examinación que he mencionado.

Varias ideas importantes sobresalen aquí de las palabras de Calvino: primero, él insistió en que se necesitan entender históricamente los concilios de la iglesia. No fueron eternos, no fueron revelación directa de Dios mismo. El método interpretativo del Renacimiento – un enfoque en el sentido histórico literal- debe de aplicarse a los concilios de la iglesia. Los creyentes deben:

Reflexionar en el tiempo en que se llevó a cabo el concilio, sobre el asunto que se trató, la intención con que se hizo, y el tipo de personas que estuvieron presentes.

Segundo, no es de sorprender ver que la doctrina de *Sola Scriptura* guió a Calvino para insistir que las enseñanzas de la iglesia finalmente deberían evaluarse a la luz de la Escritura. Como lo pone aquí: el estándar de la Escritura debe de aplicarse.

Tercero, y de más importancia para nuestros propósitos aquí, Calvino afirmaba que las doctrinas del pasado deberían aceptarse como un juicio provisional. Esto quiere

decir, que los hallazgos de muchos años de la iglesia deberían aceptarse como nuestros juicios provisionales o preliminares; debemos de aceptar su enseñanza hasta que el peso de la cuidadosa exégesis Bíblica pruebe que están equivocados.

La estrategia de Calvino reflejó la sabiduría que guió a los protestantes más radicales de sus días. La vasta mayoría de protestantes entendió la autoridad superior que debería reconocerse en los primeros padres y sus credos de la iglesia. Ellos se acercaron a la teología eclesiástica del pasado con aceptación provisional aunado a un compromiso con la supremacía de la Escritura.

Habiendo visto el punto de vista remoto de la autoridad de la teología eclesiástica del pasado, debemos dirigirnos ahora a la manera en que entendían los protestantes la autoridad de su propia teología eclesiástica contemporánea. ¿Qué tipo de autoridad reconocían para sí mismos y para otros en tanto que buscaban contestar asuntos teológicos vigentes?

Autoridad Protestante Contemporánea

Como recordaran, la iglesia católica medieval desarrolló un sistema complicado de autoridades teológicas vivientes que culminó en el infalible papa. La reforma protestante se sumó grandemente a un rechazo a este acercamiento a la teología eclesiástica. Únicamente se debería de aceptar como autoridad indiscutible a la Biblia. El papa, los concilios de la iglesia y otras autoridades eclesiásticas eran falibles y sujetas a error y la autoridad que tenían estaba sujeta a la Biblia.

Ahora, es importante entender que los primeros protestantes sumamente respetaban la autoridad de los maestros debidamente ordenados en la iglesia. Los eruditos o doctores de la iglesia merecían gran estimación en tanto desarrollaban más la teología reformada. De hecho, los protestantes de casi cada denominación crearon confesiones, catecismos y credos para sí mismos que fueron reconocidos como autoridades secundarias en la iglesia.

Los primeros protestantes tenían tal reconocimiento por los teólogos contemporáneos debidamente ordenados porque creían que las Escrituras enseñaban que los seguidores de Cristo deberían honrar a las autoridades que Dios pone en la iglesia

Muchas porciones de la Escritura hablan de este asunto, tome por ejemplo las instrucciones de Pablo a Tito en el capítulo 2 versículos 1 y 15 leemos estas palabras:

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina... Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie. (Tito 2:1,15)

Los primeros protestantes reconocieron que muchos pasajes como éste enseñan que los seguidores de Cristo deben someter lo más posible a los líderes de la iglesia propiamente establecidos. Construir una teología cristiana no era una tarea para individuos o grupos que estaban separados de tales estructuras de autoridad.

Este balance entre la autoridad eclesiástica y la bíblica puede sumarse a un viejo dicho que se repite frecuente en las iglesias reformadas: La iglesia reformada siempre reformándose o como se abrevia con frecuencia en la frase latina *semper reformanda* siempre reformándose. Estos lemas indican que la rama reformada de la iglesia reconoce completamente que siempre se debe someter al escrutinio de las Escrituras.

Ahora que hemos visto las creencias de la reforma primitiva y medieval sobre la autoridad de la Escritura y la teología eclesiástica, estamos en posición de considerar el tercer tópico de esta lección. ¿Cómo deben de ver estos asuntos los protestantes contemporáneos? ¿Qué deberíamos creer acerca de la autoridad de la Escritura y de la teología de la iglesia en nuestros propios tiempos?

IV. PROTESTANTISMO CONTEMPORÁNEO

Contestaremos estas preguntas primero dirigiéndonos a los tipos de perspectivas que debemos tener hacia la Escritura, y segundo sugiriendo algunas perspectivas importantes que deberíamos tener hacia la teología eclesiástica de nuestros días. Vamos a dirigir nuestra atención primero a la doctrina de la Escritura.

Autoridad Bíblica

Exploraremos los puntos de vista contemporáneos de la Escritura tocando tres asuntos que nos ha interesado a lo largo de esta lección: la inspiración de las Escrituras, el significado de la Escritura y la claridad de la Escritura. En nuestros días un buen número de puntos de vista diferentes sobre estos asuntos afirman seguir la tradición reformada. Veremos estos puntos de vista y evaluaremos su valor, comenzando con las perspectivas modernas sobre la inspiración de la Escritura.

Inspiración

Hoy en día cada persona que hace una afirmación creíble de ser protestante estará comprometida con la creencia que las Escrituras fueron inspiradas por Dios. Sin embargo, hay mucha confusión acerca de cómo debería de formularse hoy en día la doctrina reformada de la inspiración.

Por lo menos tres puntos de vista sobre la inspiración son populares entre los protestantes contemporáneos. Por un lado del espectro está el punto de vista llamado inspiración romántica; por el otro lado del espectro está el punto de vista extremo llamado inspiración mecánica. Entre estos puntos de vista extremos está una perspectiva que ha sido llamada inspiración orgánica. Vamos a ver brevemente estas tres.

La inspiración romántica es respaldada ampliamente por más protestantes liberales. En este punto de vista, la Biblia es inspirada en un sentido romántico, muy parecido como hablamos de Shakespeare, Rembrandt, o Bach como inspirados. Dios motivó a los escritores bíblicos, pero no supervisó sus escritos. En este punto de vista, las Escrituras son simplemente opiniones de hombres. Por lo tanto, las Escrituras son falibles y faltas de autoridad absoluta sobre la iglesia. Sin necesidad de decirlo, esta perspectiva sobre la inspiración debe de ser rechazada por aquellos que quieren continuar en el Espíritu de la reforma, pues abandona el compromiso central protestante de *Sola Scriptura* negando tanto la credibilidad como la autoridad ultimada de la Biblia.

En el otro lado del espectro esta la inspiración mecánica, o como la llamamos algunas veces inspiración por dictado. De una manera u otro, esta perspectiva afirma que los autores bíblicos fueron relativamente pasivos al escribir las Escrituras. Según ésta opinión Dios esencialmente escribió la Biblia por si mismo, mientras los escritores humanos actuaron solamente como sus dóciles secretarios. En resumen, esta visión de la inspiración también nos aleja del principio de la reforma de *Sola Scriptura* al negar la importancia del contexto histórico del autor del significado original de los autores

humanos. Según los reformadores señalaron cuidadosamente, cuando se niega la normatividad del significado original de la Escritura, la autoridad práctica de la Escritura es entorpecida. El significado de la Biblia puede ser entonces evaluado y seguido. Nos vemos forzados a leer nuestras propias ideas en la Biblia. Como resultado entonces, la Biblia en sí no nos sirve como nuestra autoridad suprema en teología.

La Teología Reformada contemporánea debe evitar tanto el extremo de la inspiración romántica como el extremo de la inspiración mecánica reafirmando la total naturaleza orgánica de la inspiración: Dios movió a los autores bíblicos a escribir, y supervisó sus escritos para que escribieran infalible y autoritativamente. Pero él no sorteó sus pensamientos personales, motivaciones, sentimientos y teología. Las dimensiones humanas y divinas de la inspiración no están desaparejadas. Por el contrario, toda la Biblia presenta la verdad eterna de Dios, pero con textos muy humanos y condicionados por la cultura. Todas las enseñanzas de la Biblia son normativas todos los tiempos, pero sus enseñanzas están atadas y presentadas dentro de un contexto de circunstancias particulares. La visión reformada de la inspiración orgánica de la Escritura enfatiza tanto la parte humana como la divina, y las cualidades históricas y trascendentes de toda la Biblia. Y por este medio, la doctrina reformada sobre la infalibilidad de la Escritura se puede mantener sin negarle a la iglesia el acceso a su enseñanza.

Sin duda alguna, de los tres principales pensamientos protestantes sobre la inspiración bíblica, aquellos que desean avanzar la reforma en nuestros propios días verán que la doctrina de la inspiración orgánica es la que está más de acuerdo con los principios que dieron comienzo y guiaron la reforma protestante.

Además de enfatizar la naturaleza orgánica de la inspiración, en la tradición reformada los teólogos modernos deben de evaluar correctamente la naturaleza del significado de la Escritura.

Significado

Una vez más, un espectro de posiciones ha sido propuesto como representante del pensamiento reformado en esta área, pero no todas las opciones llevan más allá los ideales de la reforma. Por un lado del continuo está un punto de vista que pudiera llamarse polivalencia contemporánea, en el otro extremo está un punto de vista que puede llamarse univalencia simplística, y en medio está un punto de vista que pudiera llamarse univalencia multifacética. Hablemos primero de la polivalencia contemporánea.

En décadas recientes los teólogos reformados han hablado de la polivalencia de los textos bíblicos, creyendo que los textos de la Escritura tienen muchos significados diferentes. Pero mientras la polivalencia clásica afirmaba significados múltiples debido al origen divino de la Biblia, la polivalencia contemporánea generalmente está basada en las ambigüedades de la lengua humana.

En efecto, la polivalencia contemporánea enseña que los pasajes bíblicos son vasijas vacías para que llenen de significado los intérpretes. En realidad, así como una vasija tiene una forma determinada, la gramática de los textos bíblicos establece algunos parámetros básicos de significado. No obstante, dentro de estos parámetros, el significado específico es proporcionado por los intérpretes bíblicos.

Sobre esta base, se argumenta que necesitamos rechazar el énfasis de la reforma sobre la normatividad que se observa en el *sensus literalis*. En su lugar, deberíamos emitir nuestras propias interpretaciones en los pasajes, no dando interés alguno o si acaso

un poco al significado original o literal del texto. Pero debemos rechazar esta noción de polivalencia porque anula la autoridad de la Escritura al darle a la interpretación humana el derecho de verter sus propias ideas dentro de la Escritura.

En el otro lado del espectro hay un punto de vista que vamos a llamar univalencia simplística. Este punto de vista promueve correctamente la noción de que cada pasaje de la Escritura tiene solamente un significado, pero niega incorrectamente que un sólo significado puede ser complejo. Por ejemplo, Juan capítulo 3 versículo 16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Un cristiano con la univalencia simplística en mente, diría algo así: “Este versículo es muy simple, Juan capítulo 3 versículo 16 nos dice que debemos creer en Cristo”.

Bueno, este resumen es verdad, en lo que cabe, pero el versículo dice mucho más que eso. También habla explícitamente del amor de Dios, de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, y del mundo, del eterno castigo y de la vida eterna. Y debido a que las doctrinas de la Escritura forman redes de reciprocidades múltiples, también habla implícitamente de toda clase de tópicos que el resto de la Escritura aborda directamente. En este sentido, Juan capítulo 3 versículo 16 tiene solamente un significado, pero ese significado excede cualquier resumen que podamos sacar de este pasaje.

Cuando fallamos en ver que el significado de la Escritura es tan complejo de tal manera que siempre excede nuestras interpretaciones, corremos el serio riesgo de identificar demasiado cerca nuestra interpretación de la Biblia con la Biblia misma. Nuestra interpretación asume la autoridad de la Biblia misma y rechaza *sola scriptura*, la creencia de que la Biblia siempre se posiciona sobre nuestras interpretaciones.

En el centro de espectro está la univalencia compleja, que está de acuerdo con las perspectivas del principio de la reforma.

La Confesión de Fe de Westminster describe la univalencia compleja en el capítulo 1 sección 9, donde declara:

Cuando hay dificultad respecto al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera (cuyo significado no es múltiple, sino uno solo), éste se debe buscar y establecer por otros pasajes que hablen con más claridad del asunto.

En este punto de vista, cada pasaje tiene un sólo significado, pero este único significado es complejo y multifacético, revelado por la red de reciprocidades múltiples establecida por toda la Escritura. Necesitamos afirmar esta noción reformada de la univalencia compleja hoy en día porque afirma que la Biblia más que esperar que nosotros proporcionemos un significado autoritativo, ella misma lo presenta. Pero también nos previene de bajar las Escrituras al nivel de nuestros resúmenes doctrinales porque el significado de un texto se entrelaza con todas las Escrituras. Cada texto se presenta como una autoridad sobre cada uno de nuestros mejores esfuerzos en teología.

Esta perspectiva de la univalencia multifacética proporciona una manera de manejar el significado de la Escritura que nos capacitará para avanzar la teología de la reforma en nuestros días.

Estamos ahora en posición de hablar de los puntos de vista de la reforma moderna acerca de la claridad de la Biblia.

Claridad

Una vez más nos ayudará pensar en términos de tres puntos a lo largo del espectro. En un extremo, enfrentamos las tendencias contemporáneas hacia la completa oscuridad, en el otro extremo enfrentamos las tendencias contemporáneas hacia la completa claridad, pero en medio está la doctrina de la reforma de los grados de claridad.

No es difícil encontrar protestantes hoy en día que tratan las Escrituras como si fueran casi totalmente oscuras o escondidas de nosotros. Frecuentemente, en el espíritu de la deconstrucción y la hermenéutica post-moderna, ellos consideran a las Escrituras oscuras porque creen que la Biblia es en sí misma contradictoria y contraproducente, de la misma manera en que evalúan toda otra literatura. En su punto de vista, la historia de la interpretación bíblica ha revelado demasiadas dificultades exegéticas que es casi imposible determinar cómo debemos entender precisamente la Biblia hoy en día.

Ahora, es verdad que con toda la comunicación humana adecuada, siempre hay oscuridades a los bordes o márgenes de la revelación bíblica, pero difícilmente puede decirse que la Biblia no es clara en todo. Hay mucho en la Biblia que es bastante claro. Este punto de vista no refleja la creencia de la claridad de la Escritura en la reforma. Si queremos continuar en el espíritu de la reforma hoy en día, debemos de rechazar tales nociones exageradas de la oscuridad bíblica.

En el otro lado del espectro, algunos protestantes creen que casi todas las Escrituras son tan claras que pueden ser entendidas rápida y fácilmente. La mayoría de los defensores de esta perspectiva, son capaces de sostener este simple punto de vista de la claridad de la Biblia porque rechazan todas las interpretaciones que no vienen de sus muy limitadas comunidades.

Exagerar la claridad de la Escritura es una gran tentación para muchos teólogos de la tradición reformada hoy en día al enfrentarse a las incertidumbres de la vida moderna.

Desesperadamente queremos mantener las Escrituras alejadas del atolladero del escepticismo y cinismo moderno. Pero simplificar demasiado la claridad de la Escritura de esta manera no representa la perspectiva de la reforma con relación a la claridad de la Escritura. Como hemos visto, los primeros reformadores admitieron que algunas partes de la Biblia son simplemente difíciles si no imposibles de entender.

En medio del espectro de los puntos de vista sobre la claridad de la Escritura está una posición que reconoce grados de claridad. Esta es la posición adoptada por el capítulo 1 sección 7 de la Confesión de Fe de Westminster, donde leemos estas palabras:

Las cosas contenidas en las Escrituras, no todas son igualmente claras ni se entienden con la misma facilidad por todos; sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para conseguir la salvación, se proponen y declaran en uno u otro lugar de las Escrituras, de tal manera que no sólo los eruditos, sino aún los que no lo son, puedan adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios.

Note que la confesión distingue lo que es necesario para salvación tan claro en un lugar o en otro, pero también admite que no todo lo demás en la Escritura es igualmente claro. En otras palabras, la Biblia ni es totalmente incierta ni totalmente clara.

Recordará que en la lección anterior distinguimos varios niveles de confianza que tenemos en diferentes doctrinas cristianas con el modelo de un cono de certeza. En la parte baja de nuestro cono de la certeza, tenemos creencias que sostenemos endeblemente porque tenemos bajos niveles de confianza en ellos. En la cumbre, tenemos esas creencias esenciales que sostenemos tenazmente; renunciar a ellas es renunciar a la fe cristiana. Entre estos extremos tenemos todo lo demás que creemos con diferentes niveles de seguridad.

En muchos aspectos, nos ayuda pensar en términos similares acerca de la claridad de la Escritura. En primer lugar, muchos aspectos de la enseñanza bíblica, incluyendo el conocimiento de lo que se requiere para salvación, conlleva poco o ningún esfuerzo doctrinal para entenderlo. Como lo dice la Confesión de Westminster, los eruditos y los que no lo son pueden entender estas cosas. Otra información bíblica se ajusta también a esta categoría. De hecho, enormes porciones de la Biblia son fáciles de entender.

Por ejemplo, no es difícil ver que Dios creó el mundo o que hubo hombres llamados, Abraham, Moisés, y David, o que Israel fue a Egipto y posteriormente al exilio.

El Nuevo Testamento enseña claramente que Jesús creció en Nazaret, que hubo apóstoles, y que Pedro bendijo al orar. Estos y otros rasgos innumerables de la Escritura son tan claros que nadie necesita hacer un esfuerzo intelectual para conocerlos.

En segundo lugar, algunos aspectos de la Escritura son conocidos únicamente por estudiantes que estudian seriamente materias como historia antigua, criticismo textual, lenguas bíblicas, métodos interpretativos, y teología. Entre estas materias podemos contar tales cosas como la escatología de Pablo, o el propósito histórico del libro de Génesis. Estos y otros aspectos de la Escritura requieren más atención erudita. Pero con suficientes esfuerzos intelectuales, muchas cosas que parecieron inicialmente oscuras se vuelven más claras.

Finalmente, algunas porciones de la Escritura parecen permanecer inciertas no importa cuánto esfuerzo intelectual hagamos. Algunos de los ejemplos más obvios de estas dimensiones de la Escritura se dan cuando tratamos de armonizar porciones paralelas de la Escritura como Samuel, Reyes y Crónicas, o los evangelios del Nuevo Testamento. Aunque se han dado pasos gigantescos en estas áreas, muchos problemas todavía parecen no tener solución.

De esta manera, al acercarnos a la Escritura, siempre debemos recordar que algunas dimensiones de la Escritura son más claras que otras. Únicamente cuando enfrentamos esta realidad podemos manejar responsablemente la autoridad de la Escritura. Aunque toda la Escritura es indudablemente autoritativa, en un nivel práctico somos capaces de entender su guía autoritaria en varios grados dependiendo en la claridad relativa de diferentes dimensiones de la Escritura.

Así vemos que para representar la tradición reformada en nuestros días, debemos evitar los extremos contemporáneos con relación a la claridad de la Escritura y afirmar que la perspicuidad es un asunto de grados.

Con estas perspectivas en mente acerca de la inspiración, del significado y la claridad de la Escritura, debemos de dirigir nuestra atención hacia el papel de la autoridad eclesiástica en la teología reformada contemporánea.

Autoridad Eclesiástica

Nos enfocaremos otra vez en dos direcciones: primero, veremos cómo deben de ver los teólogos reformados contemporáneos las autoridades eclesiásticas del pasado, y segundo, veremos cómo deben de ver los teólogos reformados contemporáneos las autoridades eclesiásticas de hoy en día. Veamos primero el pasado.

Autoridades del Pasado

Como hemos visto, los primeros protestantes entendieron que el Espíritu Santo había enseñado a la iglesia muchas verdades en el pasado, y buscaron dar el respeto y la sumisión a las enseñanzas de los padres, los credos y las tradiciones antiguas de la iglesia al aceptarlas como criterios provisionales. Sin embargo, los primeros protestantes también balancearon esta práctica con una afirmación fuerte de la supremacía de la Escritura por encima de las enseñanzas del pasado de la iglesia. Ellos confiaron en el pasado, pero también buscaron evaluar las enseñanzas de la iglesia teniendo como norma la Escritura.

Desafortunadamente, los teólogos reformados de hoy en día con frecuencia encuentran difícil sostener firmemente ambos lados de esta posición de los primeros protestantes al tratar con el pasado. Nos ayuda hacer notar dos extremos: el tradicionalismo por un lado, el Biblicismo en el otro y la práctica reformada de *semper reformanda* entre esos extremos.

Por un lado, los teólogos reformados contemporáneos con frecuencia caen en la trampa del tradicionalismo. Se desvían hacia prácticas que se parecen mucho a la iglesia católica romana. El tradicionalismo reformado afirma la autoridad de la Escritura y ciertamente rechaza las tradiciones del catolicismo. Sin embargo, muchos tradicionalistas reformados atesoran grandemente las expresiones de la fe reformada que fallan en escudriñar en un nivel práctico.

Si ha estado muy expuesto a los teólogos reformados hoy en día, probablemente ha visto esta tendencia. Frecuentemente los teólogos reformados abrazan las posiciones doctrinales históricas o las prácticas del pasado hasta el punto en que estas tradiciones se toman como fundamentos indiscutibles para la reflexión y práctica contemporánea. Con demasiada frecuencia estos teólogos reformados bien intencionados tienden a contestar preguntas teológicas simplemente haciéndose estas preguntas: ¿Qué dicen las confesiones reformadas? en lugar de preguntar: ¿Qué dice la Biblia?

Por otro lado, los teólogos reformados modernos también van al extremo opuesto al tratar con la autoridad eclesiástica del pasado. En una versión cristiana de la ilustración modernista, caen en lo que se puede llamar biblicismo. Estos teólogos actúan como si cada persona debería ir a la Biblia y decidir cada asunto teológico sin ayuda de la tradición protestante pasada.

Una y otra vez, los teólogos que se identifican con la rama reformada de la iglesia reaccionan al tradicionalismo reformado diciendo cosas como estas: No importa lo que ha dicho la iglesia. Todo lo que me importa es lo que dice la Biblia. Este tipo de retórica sigue hasta someterse a las Escrituras como nuestra autoridad final. Niega la sabiduría que el Espíritu de Dios ha otorgado a la iglesia, y otorga el criterio teológico únicamente al individuo o grupo de individuos que están trabajando actualmente.

Para continuar en el espíritu de la reforma hoy en día, debemos de reafirmar el principio de *semper reformanda*, la valoración protestante remota de la teología de la iglesia desde el pasado. Debemos de luchar por afirmar la supremacía de la Escritura sin ignorar la importancia de la tradición reformada.

Por un lado, *semper reformanda* hoy en día requiere que aceptemos como criterios provisionales no solamente a los primeros padres de la iglesia y los concilios, sino nuestras propias confesiones y tradiciones reformadas. Tenemos la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor y Mayor de Westminster. El Catecismo de Heidelberg, la confesión de fe Belga, los cánones de Dort. Además de estos documentos tenemos en cuenta algunos escritos menos formales hechos por líderes y teólogos del pasado. Pero por otro lado, estas autoridades del pasado siempre deberían estar sujetas a la enseñanza indiscutible de la Escritura, pero forman correctamente los estándares provisionales para nuestra teología. Para llevar más allá el espíritu de la reforma hoy en día, necesitamos aprender a dar este tipo de peso a las autoridades eclesiásticas del pasado bajo la autoridad de la Escritura.

Habiendo visto cómo los teólogos reformados hoy en día deben de relacionarse con el pasado, debemos de dirigirnos a un asunto de igual importancia: ¿Cómo deben de evaluar los teólogos reformados a las autoridades eclesiásticas? ¿Cómo debemos entender la autoridad de las formulaciones teológicas que se están desarrollando hoy en día?

Autoridad Protestante Contemporánea

Hemos visto que los primeros protestantes afirmaron el valor del desarrollo de la teología por los líderes de la iglesia debidamente ordenados, pero que se cuidaban de exaltar autoridades vivientes en la iglesia por encima de la enseñanza de la Escritura.

Desafortunadamente, una vez más los teólogos reformados contemporáneos encuentran difícil seguir estas perspectivas protestantes. Tienden a ir a los extremos en las maneras en que entienden la teología reformada contemporánea también.

Por un lado, los teólogos reformados tienden a ser escépticos hoy en día con relación a las formulaciones doctrinales. Por otro lado, muchos tienden hacia el dogmatismo con relación a las formulaciones doctrinales contemporáneas. Pero la forma de la auténtica teología reformada es luchar por ser fieles en las formulaciones doctrinales contemporáneas.

En vez de un escepticismo estricto o dogmatismo en la teología reformada contemporánea, este punto de vista abraza un deseo de crear formulaciones fieles en nuestra teología hoy en día. Vamos a desglosar lo que queremos decir por formulaciones fieles. Para entender lo que queremos decir nos ayudará examinar cómo concebimos la veracidad de las declaraciones teológicas.

Este severo escepticismo y dogmatismo acerca de la autoridad de los teólogos reformados contemporáneos existe en parte porque las declaraciones doctrinales son evaluadas en simples términos binarios. Como las abstractas y lógicas tradicionales tablas de la verdad, las doctrinas teológicas se enseñan para ser simplemente verdaderas o falsas. Pero en realidad, es de mucha ayuda romper con este modelo abstracto y darse cuenta de que las descripciones propiamente dichas de la realidad, las afirmaciones que decimos en cada materia de estudio, no caen simplemente en las categorías de falso o verdadero, es de mucha más ayuda pensar en el verdadero valor de las declaraciones doctrinales en términos análogos. Todas las declaraciones teológicas son más o menos

verdaderas o falsas, dependiendo qué tan cerca se reflejen en las enseñanzas infalibles de la Escritura.

Por un lado de este continuo, encontramos que algunas decisiones teológicas describen las enseñanzas de la Escritura lo suficiente como para que las llamemos verdaderas sin cargo alguno de conciencia. No son perfectas, claro, pero están lo suficientemente cercanas a ser aceptadas como verdaderas a menos que surjan algunas cualidades que revelen que no son adecuadas. Por el otro lado, otras posiciones teológicas están tan lejos de las enseñanzas de la Escritura que estamos en lo correcto al clasificarlas como falsas, a menos que algunas cualidades muestren que son aceptables.

Tomemos por ejemplo esta declaración: Dios es soberano sobre todas las cosas. Esta declaración está lo suficientemente cerca a lo que enseña la Biblia que normalmente no tendríamos problema diciendo que es verdadera. La Biblia enseña que Dios es soberano sobre toda la creación. Sin embargo, debido a que esta declaración puede desarrollarse, es, en un sentido, imperfecta. Por ejemplo, si vamos a distinguir la fe bíblica del deísmo o fatalismo, esta declaración puede fácilmente dar una impresión falsa a menos que la calificamos para que incluya la realidad de la providencia divina en la que Dios interactúa con los eventos históricos.

De manera similar, la declaración: Jesús es Dios. Está lo suficientemente cercana a la Escritura para ser aceptada como verdadera en la mayoría de las situaciones. Podemos estar satisfechos de que representa la enseñanza de la Escritura hasta donde va. En ciertas circunstancias, debemos de calificar el enunciado de tal manera que incluya la humanidad de Cristo antes de que podamos aceptarla responsablemente como una declaración verdadera.

Por lo tanto, al final, debemos decir esto acerca de los desarrollos teológicos contemporáneos. Algunas declaraciones teológicas están lo suficientemente cerca a la Escritura como para ser contadas como verdaderas. Otras están lo suficientemente lejos de la Escritura como para ser contadas como falsas. Pero una cosa es verdadera de todas las formulaciones teológicas: todas las declaraciones teológicas pueden perfeccionarse sometándose constantemente al escrutinio de discernimientos posteriores de la Escritura. Esto no es nada más que la máxima reformada antigua: *semper reformanda*, siempre reformándose. O como me gusta decir: una formulación teológica final no es nada más que falta de imaginación.

Esto es lo que queremos decir cuando comentamos que el objetivo de la teología reformada contemporánea es producir formulaciones teológicas fieles. Por un lado no somos escépticos con relación a la teología eclesiástica contemporánea; no rechazamos todo sentido de autoridad o necesidad de sumisión a lo que dice la iglesia hoy en día. Por otro lado no somos absolutamente dogmáticos, no insistimos en que las formulaciones contemporáneas son perfectas. En su lugar, usamos humilde y responsablemente todos los recursos que Dios nos ha dado —exégesis de la Escritura, interacción en la comunidad, y el vivir cristiano— para desarrollar formulaciones doctrinales fieles.

Buscamos conformar nuestras enseñanzas tanto como sea posible a la Escritura. Mientras más cerca estén nuestras doctrinas a la Escritura mayor autoridad tienen. Mientras más lejos estén de la Escritura menos autoridad tienen. Pero en cualquier caso, la teología de la iglesia siempre debe sostenerse en sumisión a las Escrituras. Nuestro objetivo es producir fieles formulaciones teológicas.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado la relación entre la autoridad bíblica y eclesiástica. Hemos visto un número de perspectivas que se desarrollaron durante el período medieval. También hemos visto cómo corrigió estos puntos de vista la reforma en su fase inicial. Y finalmente, hemos explorado la necesidad de aplicar las perspectivas de la reforma a la autoridad bíblica y eclesiástica en nuestros propios días.

Al tener en mente los principios de la autoridad bíblica como de la autoridad eclesiástica, seremos capaces de evitar muchos de los problemas que han acosado a la teología de la iglesia en el pasado y muchos de los problemas que todavía nos acosan hoy en día. Seremos capaces de construir una teología que traerá honor a la iglesia y gloria a nuestro Dios.